El Tupa

EL MITO DE UN SER FANTÁSTICO EN UNA COMUNIDAD MIXTECA



Neftalí González Huerta

EL TUPA

El mito de un ser fantástico en una comunidad mixteca

CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION / D.G.C.P. U.A.B.

Neftalí González Huerta

Fotografía de la portada:

Fragmento de figurilla de barro moldeado. Representa a una mujer anciana. Tiene un peinado con trenzas rodeando su cabeza, con un moño al frente; también tiene orejeras. Según cronología relativa, data del Postclásico, de 1000 a 1521 d. n. e. (Datos proporcionados por el arqueólogo Raúl Matadamas Díaz del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Oaxaca).

La carita fue encontrada por el señor Catalino González Olivares en el año de 1972 al arar su terreno de cultivo en el sitio conocido como "el mulato", al oriente de la población.

La fotografía pertenece al autor del libro.

Impresión:
IMPRETEI S. A. de C. V.
Almeria 17, Col. Postal
03410 México D.F.,
Tel. (01 55) 55 90 56 81
impreteisa@prodigy.net.mx

Primera edición 2003
©Neftalí González Huerta
CONACULTA
H. Ayuntamiento de Huajuapan, Oaxaca

Sara Guadalupe Bermúdez Ochoa
Presidenta del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Griselda Galicia García.
Directora General de Culturas Populares e Indígenas.

Jacinto Chacha Antele
Coordinador Nacional de PACMYC

Emmanuel Toledo Medina.
Director del Instituto Oaxaqueño de las Culturas.

Guillermo Círigo Villagómez.
Jefe de la Unidad Regional de Huajuapan.

Eva Hernández Tejeda.
Coordinadora del PACMYC en la Región Mixteca.

Ramona González García.
Presidenta Municipal de Huajuapan 2002-2004

A los hombres y mujeres de
San Juan Yolotepec que han sabido
conservar sus costumbres, tradiciones,
mitos, leyendas y el idioma mixteco



DATOS DEL AUTOR

Neftalí González Huerta nació en San Juan Yolotepec, Municipio de San Pedro y San Pablo Tequixtepec, Huajuapan, Oaxaca, el 11 de Enero de 1951.

Realizó sus primeros estudios en la escuela primaria "Narciso Mendoza" de su pueblo natal, trasladándose a la ciudad de Huajuapan a cursar los estudios de secundaria en la escuela "Lic. Benito Juárez" y formó parte de la tercera generación de la Escuela Preparatoria Número 3 de la U.A.B.J.O.; posteriormente cursó la carrera de Cirujano Dentista en la U.N.A.M., misma que terminó en 1975, año en el que vino a radicar definitivamente a Huajuapan, de león, Oax.

Además de su actividad profesional ha dedicado su tiempo al quehacer político y cultural.

Se afilió al Partido Comunista Mexicano en noviembre de 1975, iniciando una participación política demasiado peligrosa, porque las actividades del partido eran reprimidas por el estado, aún así, logró configurar un fuerte comité regional.

En este mismo Partido se inició en la actividad cultural, debido a que en el interior del mismo se encontraban afiliados grandes pintores, poetas, novelistas, cineastas, teatristas y periodistas, con quienes se encontraba en los congresos.

Fue Secretario General del Comité Regional del Partido Socialista Unificado de México, luego candidato a la Presidencia Municipal de Huajuapan por el Partido de la Revolución Democrática en 1995.

En organizaciones sociales, de manera natural se integró a la lucha a favor de los indígenas y por la defensa de los migrantes. Así, en 1985 pasó a formar parte del Comité Cívico

Popular Mixteco, que luchó contra los atracos de las diferentes policías y de los funcionarios de las aduanas hacia los trabajadores migratorios.

Para 1991 el Comité Cívico Popular se integró al Frente Mixteco Zapoteco Binacional, cuya constitución se realizó en la ciudad de Los Ángeles, California, en la Unión Americana. Entonces fue nombrado su vocero en la mixteca. Con esta encomienda escribió varios artículos periodísticos sobre la lucha de los mixtecos en los Estados Unidos de Norteamérica, también sobre la lucha reivindicadora de los jornaleros agrícolas en el Valle de San Quintín, Baja California.

En 1994, presidió, en la ciudad de Tijuana, Baja California, la Asamblea constitutiva del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional, en donde fue nombrado suplente de la secretaria de prensa y propaganda con la encomienda de difundir todas las acciones en la mixteca, al mismo tiempo fue designado responsable de los proyectos culturales en Ñuu Savi. Abandonó el F.I.O.B. en 1997 cuando la Organización desvió sus objetivos.

Asistió, en 1993, como representante del Frente Mixteco Zapoteco Binacional a la reunión continental de pueblos indios en Temoaya, Estado de México. Asistió como representate del F.I.O.B. a algunas reuniones de la Asamblea Nacional Indígenas para la Autonomía (A.N.I.P.A.).

Desde 1987 inició la investigación sobre las danzas y el carnaval en la mixteca. En ese año publicó un folleto titulado "El Carnaval de San Juan Yolotepec".

Fue colaborador del diario "Noticias" y del semanario "Cambio", ambos de la ciudad de Oaxaca.

Regidor de cultura del Ayuntamiento de Huajuapan de 1996 a 1998 y director de la Casa de la Cultura de la ciudad en el mismo periodo.

PRÓLOGO.

Benjamín Maldonado Alvarado*

INTRODUCCIÓN.

El *tupa* es un ser sobrenatural que habita en cuevas de cerros sagrados. Es poderoso y comparte su poder con algunos humanos. En este libro se narra la historia de un hombre mixteco de San Juan Yolotepec, Don Agapito González Villarreal y de su vida transformada por la relación con el poder del *tupa*, aclarando que no se trata de un fenómeno de posesión ni de venta del alma al diablo, como se asienta en sus páginas: "no se trata de la encarnación del *tupa* en el cuerpo de Agapito. El *tupa* no está en el cuerpo o la mente de Agapito para dominarlo o para que obedezca sus consignas".

Neftalí González recoge una historia real, cercana, propia, vivencial, aprendida desde chico y completada con entrevistas a los protagonistas. Es una historia respetuosa, aunque el autor guarda prudente distancia de las interpretaciones dadas a los hechos cuando lo juzga necesario; pero sin duda comparte su cultura madre, en la que lo sobrenatural es parte de lo natural.

No es el *tupa* el único sobrenatural que habita en Yolotepec, hay "otros seres, personajes propios que pueden caracterizar al pueblo y a toda la Mixteca. Todos son personajes relacionados con la naturaleza: de la lluvia, del viento y del río" y al describirlos y señalar los lugares en que son dueños, traza el autor una interesante geografía de su comunidad, enmarcada por tres cerros en cuyas cuevas habita el dueño o *tupa*.

El doctor Neftalí González Huerta, originario de San Juan Yolotepec realizó en esta ocasión un libro que tiene varias

virtudes a rescatar: el tema que aborda es común en las comunidades pero solo en muy pocas ocasiones se recogen y publican testimonios como este; las características del tema en Yolotepec lo hacen en sí mismo interesante; el trabajo de recopilación es adecuado y sobretodo, porque la narración central es acompañada por un amplio conjunto de información etnográfica e histórica que permite comprender mejor la riqueza simbólica de la cultura Mixteca. Tal vez la narración sea más difícil de seguir para quienes no somos yolotepecanos o mixtecos, y es por eso que trataré a continuación de reunir datos, muchos de ellos dispersos en la narración que permitan una lectura más rica de este libro ejemplar.

La comunidad.

San Juan Yolotepec, llamado "el Tehuacán chiquito" desde la década de 1950 porque sobresalía en cuanto a su infraestructura e iniciativa frente a otros pueblos de la región, es una agencia del municipio mixteco de San Pedro y San Pablo Tequixtepec, en el distrito de Huajuapan, y se ubica en una zona de larga tradición histórica y de gran actividad sísmica que limita con el estado de Puebla: la Mixteca Baja.

El Arqueólogo Ángel Iván Rivera, originario precisamente de Tequixtepec, señala que cuando en la década de 1960 John Paddock "identificó en esta región oaxaqueña un estilo prehispánico que se manifestaba en una serie de objetos en cerámica y piedra, Paddock lo llamó estilo *ñuiñe*, palabra que significa en mixteco 'tierra caliente', nombre local que se le daba a la mixteca baja en el siglo XVI. Los trabajos arqueológicos pioneros de Paddock y de Christopher Moser descubrieron que esta región compartió durante el periodo Clásico rasgos estilísticos en la cerámica, la iconografía y la escritura con el valle de Oaxaca y Tehuacán, además de generar elementos locales propios... Posteriormente, recorridos y excavaciones arqueológicas en Huajuapan, Tequixtepec y Chazumba, mostraron la existencia de una ocupación sedentaria antigua en la región, desde el periodo Formativo hasta el

Postclásico, y en la cual sobresale el periodo Clásico o fase *ñuiñe*" (Rivera, 2000..7-8).

En el aspecto sísmico, la región ha sido sacudida en los últimos 20 años por tres fuertes terremotos: en 1980, y en junio y septiembre de 1999, lo que agrava las condiciones de vida de la población.

Los datos demográficos proporcionados por el Censo levantado en el año 2000 por el INEGI permiten ver en San Juan Yolotepec las características de alta migración: solo tiene 262 habitantes, de los cuáles la mayoría (147) son mujeres, además de que número de hogares censados es de 92, resultando una cifra de 2.8 habitantes por hogar; además, la tercera parte de los hogares tienen como cabeza a una mujer.

En cuanto a sus características lingüísticas, los datos indican que poco más de la mitad de la población de 5 años declaró ser hablante de mixteco, siendo prácticamente todos ellos bilingües. Interpretando estos resultados del censo, podemos decir que está ocurriendo un proceso de inversión o desplazamiento lingüístico: si bien originalmente el 100% de la población de Yolotepec hablaba mixteco, a la fecha casi el 100% habla ahora español (solo se registra un monolingüe en mixteco). Esto parece indicar que el bilingüismo aquí es una práctica que tiende a desplazar a la lengua originaria.

Otros datos significativos de la comunidad son los siguientes: la gran mayoría de la población sigue siendo católica y la ocupación económica principal no se registra en el sector agrícola sino en el secundario, derivado del trabajo de la palma. Tiene una altitud de 1860 metros sobre el nivel del mar.

Su geografía sagrada.

Como en la gran mayoría de las comunidades indígenas, el territorio de Yolotepec está poblado por seres vivos de distintas características: algunos son humanos, otros animales o plantas y también seres sobrenaturales. Con todos ellos conviven los humanos, en una superposición de propiedades, en un encimamiento de mundos: el terreno de la casa y la milpa de

cada familia pertenecen a un sobrenatural (1), pues cada parte del territorio tiene un dueño sobrenatural, llamado a veces 'persona', a quien debe solicitarse permiso para pasar, vivir, cazar, sembrar, construir. A algunos se les pide lluvia, salud, riqueza en una relación siempre de intercambio, en la que el humano toma la iniciativa y da ofrendas al sobrenatural esperando que le devuelva el regalo otorgando lo que se le solicitó. (2)

Neftalí González Huerta nos presenta en este libro un panorama de la geografía sagrada de San Juan Yolotepec. Esta geografía sobrenatural del mundo aparece constituida por los cerros sagrados habitados por los *tupas*; por las pozas de ríos en donde aparece y desaparece en *kuaku* y el torito de agua; por las milpas como lugares donde se realizan ritos a los *toni davi*, los *chupis* y el *gachupín*; y por los lugares donde acostumbran aparecer los *ya'achi* y los *i'na*.

Esta información es tan relevante que conviene destacarla aquí, recorriendo las características de cada uno. Los tres cerros sagrados son el Cerro de las Plumas, el Cerro del Tigre y el Cerro Oscuro.

Yuku tomi o Cerro de las Plumas, se encuentra al sur, habitado por una serpiente emplumada que dejaba plumas tiradas. La gente sube a recoger chinche del monte en su temporada para comerla. También van a la cueva del *tupa* Remigio a curarse, acompañados de curanderos, invocando al *tupa* y su poder para devolver la salud.

Al Cerro del Tigre o *Yuku Kueen* va la gente a pedir

(1) Se trata de una superposición o encimamiento de mundos y propiedades porque el ser sobrenatural que vive en cada lugar no lo abandona ante la presencia de humanos, sino que se queda y por eso se debe convivir con él. Esta presencia del dueño del territorio que habita incluso cada familia se puede apreciar en el hecho mismo de regar en la tierra un poco de aguardiente o mezcal antes de empezar a tomar en las fiestas: indica que hay "alguien" allí, a quien se le invita a participar en la fiesta con el respeto que merece su carácter sobrenatural.

(2) Para interpretar los territorios sagrados se debe recurrir al excelente trabajo de la doctora Alicia Barabas, "Etnoterritorialidad sagrada en Oaxaca", que será publicada por el INAH en el libro *Diálogos con el territorio: Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenes de México.*

favores y es visitado también por gentes de otros pueblos. Narra historias de sucesos sobrenaturales en los que el *tupa* Prisciliana manifiesta su presencia y su carácter de dueño del lugar.

El Cerro Oscuro (*Yuku ñoo)* está situado al oriente y es transitado por pastores y campesinos, tiene como dueño al *tupa* Leandro, quien manifiesta su presencia de diversas maneras, por ejemplo como una mujer que se aparece y cuya visión causa enfermedad.

En los cerros se realizan rituales a los seres que los habitan: "en esos lugares hacen plegarias en mixteco, comen y beben, así comparten con el cerro en alguna fecha concreta, principalmente el 25 de abril, día de San Marcos". Los rituales se realizan con respeto, en un ambiente solemne, tanto, que "hasta parece que los pájaros lo entienden y no se escucha su canto, ya que el mensaje debe llegar al señor del cerro, porque esas palabras deben escucharlas el *tupa,* el *toni davi*, la 'persona', el sol o la naturaleza, a quien se dirige".

Los ríos son en algunos casos sagrados o tienen presencia de lo sobrenatural. En Yolotepec, el *kuaku* es un ser semejante a una jícara de colores llamativos, que habita en algunos arroyos, como el Sabino grande, el Aplastle o en la barranca del Cerro de la Plumas llamada del *kuaku yavi*. Este ser se lleva a personas que nadan en las pozas que le pertenecen y se dejan encantar. No debe agredírsele porque eso provoca enfermedades que llegan a causar la muerte. En este caso, al igual que en otros, el autor recurre a la confirmación de su relato con los recogidos en obras publicadas por investigadores de renombre, en este caso el Dr. *Maarten Jansen*, etnohistoriador holandés experto en códices de quien reproduce la descripción del *Quaco sa quaha*, del *Quacu xio* y del *Quacu xi*.

Junto con el *kuaku* existía también un torito de agua, que habitaba en las pozas del Sabino grande, y que da origen a un mito de privación (3): "Allá mi hermano Luis vio un torito de

(3) Miguel Bartolomé y Alicia Barabas llaman mitos de privación a aquellos relatos con los que se explica la carencia actual de algún bien comunitario, como agua o vegetación, por la acción sobrenatural de algún extraño que se lleva el bien

agua, allá en las peñas y dentro del agua vio un torito del tamaño del agua acumulada. A través del tiempo no faltó quien llevó a unos amigos de Tonahuixtla a los Sabinos y les platicó del torito de agua. Como se sabe que ellos trabajan con la brujería, se supone que ellos conocen como hablar con los cerros. Entonces se entiende que ellos se llevaron el torito de agua y por eso se agotó el agua".

Las milpas también son lugares a los que concurren los sobrenaturales, por lo que la gente realiza rituales para poder hacer sus trabajos agrícolas allí: antes de empezar a sembrar, se reza a Dios y "luego invocamos a los *toni davi* que están aquí en los cerros, que están cuidando a los cerros, que según dicen son gente que quedaron enterrados aquí en los cerros. Se les invoca porque son ellos quienes están cuidando la tierra, a la Madre Tierra, para que no dejen acercar a todo tipo de animales, como tlacuaches, conejos, coyotes, cacalotes. Porque ellos tienen a su cargo toda clase de animales... Después de hablar con ellos y pedir, decimos: 'Y no tenemos nada que darles más que un traguito, pa' que tomen todos' y echan aguardiente a este cerro y echamos a ese cerro y a aquél cerro". A quienes no hacían este rito de relación con las personas del cerro, se les aparecía una víbora en el arado y les sucedían cosas extrañas. "También cuando va uno a pizcar, así se le habla a los *chupis*, al *gachipín*, a los *tupas* que viven en el cerro: 'con el permiso, no vaya usted a molestar mi siembra, recoja a todos sus animales para que no vengan a perjudicar. Cuando se termina de pizcar se hace una cruz de mazorca y se clava en un surco, entonces el que pasa pizcando en el surco donde está la cruz es el padrino. Empiezan a rezar y donde se amontona la mazorca se pone en medio la cruz de mazorca".

Ya'achi es un aire fuerte que puede traer malos augurios, por lo que nadie deja que se acerque, en un ser vivo que aparece: "Los remolinos también salen a jugar, también se enojan, también anuncian que va a llover". Pero no son solo un augurio natural, sino un ser sobrenatural que es algo maligno del cerro, que es *tupa*, no es bueno acercarse porque si no

enfermamos... Como es mal aire, se hace la cruz y se escupe para que cambie de dirección".

El *i´na* es una silueta, una sombra, "es el espíritu de la gente que ya murió, son las almas en pena": Pero no son solo espíritus de difuntos sino también de vivos: "Hay casos que desde cinco años antes que muera una persona su espíritu ya anda. El espíritu de quien aún vive no hace daño".

En suma, este libro deja en claro que junto con la geografía natural y humana de Yolotepec, coexiste una geografía sobrenatural conocida por los Yolotepecanos, quienes se relacionan con estos seres mediante rituales o simplemente evadiéndolos. También deja en claro que no hay forma de entender lo natural sin la presencia e interacción de lo sobrenatural.

Los *tupas*

El *tupa*, personaje central de esta historia es descrito de diferentes formas a lo largo del libro, y reunir varias de estas descripciones nos dará de entrada una idea de lo que se trata: (4)

"Es un personaje importante, un personaje misterioso, que tiene el dominio sobre el cerro y otros lugares: las piedras, los árboles, los terrenos de cultivo y las cosechas. No solo eso, puede dar poderes a quien lo adora y lo venera. Pero no es el diablo que nos pintaron los invasores españoles y la religión católica". Al diablo se le dice *simiá* en mixteco y son entes diferentes; el doctor González es tajante en su diferenciación: "el *tupa* pertenece a la cultura Mixteca, el diablo o *simiá* pertenece a la religión católica".

Como se verá, algunas características del *tupa* son las siguientes: "puede ser bueno o malo, podemos verlo o no verlo,

(4) La presencia sobrenatural de estos seres sagrados no es exclusiva de Yolotepec, como también lo muestra este libro en relatos como el siguiente: "Este es el testimonio de una persona de Chinango: 'En nuestros cerros, tanto en el *Yuku Davana* como en el cerro bicolor, están nuestros *tupas* o nuestros *yuu davi*, por eso hace tiempo, cuando nuestras gentes iban a sembrar, decían: vamos a ver al *yuu davi*, al *te kuzano* (al que manda, al que representa, al que gobierna) para que nos dé lluvia y abundantes cosechas, así decían".

puede ser invisible o tomar alguna forma... Es el dueño del cerro, atrae y atrapa al ser humano, pero no se mete con los animales. Los hombres que son atrapados se enferman, su alma sangra al morir, el *tupa* los recibe... algunos van y le piden riqueza, hacen un trato. El *tupa* les saca sangre de la palma de la mano. El que firma queda como marrano del *tupa*, su cuerpo anda en el pueblo, pero ya no de manera normal, sino muy extraño... habita en peñas amarillas, no camina, no pisa. El camino del *tupa* es una veta... donde hay pedernal".

Cada cerro sagrado tiene su *tupa,* y los *tupas* conviven no solo con los humanos sino también entre ellos. Cuentan que al poniente de Yolotepec, en la salida para Chinango se reunían los *tupas* de los tres cerros, se emborrachaban con pulque y al dormir roncaban; les gustaba cantar y por su tipo de canto la gente los bautizó: el *tupa* del Cerro del Tigre se llamó Prisciliana, al del Cerro Oscuro se le nombró Leandro y el del Cerro de las Plumas fue llamado Remigio.

Agapito González, su historia familiar y social

El sexto hijo del matrimonio formado por don Julián González y doña Vicenta Villarreal, un muchacho de baja estatura y barba abundante que se convertiría en el líder de la familia y en un personaje fundamental en la historia de Yolotepec y la región circundante: "fue un joven inquieto, a veces mal hablado pero gracioso, otras respetuoso y solemne. Como herencia de su padre le gustaba sembrar, ser pastor de sus animales y tejer sombreros. Gustaba de acudir a las ferias de los pueblos circunvecinos y siempre tuvo formas especiales para tratar a la gente, siempre fue carismático".

A mediados de la década de 1940 tenía una tienda escasamente surtida que poco a poco progresó y en 1953 pudo comprar un camión para surtirse en Tehuacán e iniciar la compra de la palma real en el Istmo.

Una parte importante del libro recoge el testimonio de vida de don Agapito, en esa narración se recorre la historia social de Yolotepec en la región, junto con sus vivencias personales, lo

que convierte al trabajo del doctor Neftalí en un instrumento para la reafirmación histórica y la profundización en los temas ocurridos en Yolotepec y que aquí se tratan.

El *tupa* y la vida de don Agapito

Don Agapito es un hombre contemporáneo que goza de los beneficios que le brinda su relación con el *tupa*, tanto sus beneficios reales como simbólicos. Reales porque se afirma que su riqueza proviene de esa relación, y simbólicos porque a su posición económica se suma el prestigio dado por esa relación, una relación que él mismo cultiva entre la gente: cuenta un vecino que fue a tomar a la tienda de don Agapito y le preguntó quien era su patrón, el *tupa* del Cerro del Tigre o el del Cerro de las Plumas, a lo que Agapito le respondió: No... no, el Cerro del Tigre es pendejo, mi patrón es el Cerro de las Plumas, ése sí para que veas".

Cuentan que se volvió rico porque tiene una moneda del *tupa* y su riqueza es custodiada por una víbora: en la casa de don Agapito "la víbora cuidaba el dinero y el aguardiente para que nadie se lo robara. Por eso el dinero de Agapito no es bueno, es del *tupa*, por eso lo cuida. El *tupa* lo escogió al dar la moneda a alguien que terminaría dándola a Agapito, y por perderla moriría. Pero también hay quien cuenta que el fue a pedir riqueza a los *tupas* Prisciliana y Remigio.

La relación con el *tupa* no era solo por una moneda encantada que proporcionaba riqueza, sino que era una relación de reciprocidad con el dueño del cerro, por lo que don Agapito le llevaba ofrendas a su cueva. Un relato de gentes que iban a robar lo que él le dejaba al *tupa* así lo atestigua: "Ese hijo de Bartolo Castillo de Tequixtepec, me dijo que fueron a traer todo lo que hay en el Cerro de las Plumas, porque ese *Gapito* fue a dejar comida allá", y lo que se trajeron no era poca cosa: "Dicen que fueron con burro, que hay cartones de cerveza, rejas de refresco, cajas de chocolate, allí está cigarro, allí está un galón de aguardiente, un cartón de pan. Haz de cuenta que fueron a pedir novia."

Es probable que la relación de don Agapito con el *tupa* ocurriera entre 1946 y 1947, de acuerdo con la reconstrucción de hechos que hace el doctor Neftalí.

Espero que estas notas y transcripciones sirvan al lector para tener un panorama de los temas y aportes de este libro, antes de penetrar en su apasionante lectura.

El libro del Doctor Neftalí González no solo es un orgullo para su comunidad y para la cultura Mixteca sino también es un útil texto para ser incorporado en las aulas de Yolotepec y de escuelas de la región. Además, entra por la puerta grande en el conjunto de textos antropológicos escritos por intelectuales pertenecientes a las culturas originarias.

Ojalá que este esfuerzo yolotepecano despierte el interés de muchos de sus paisanos por ampliar en futuras investigaciones la descripción y el conocimiento del mundo sobrenatural mixteco, es decir, de la relación de los mixtecos con su entorno sobrenatural.

Marzo de 2003.

Curriculum

* Antropólogo social. Nació en la ciudad de México y radica en Oaxaca desde hace 23 años. Ha realizado estudios sobre los chatinos, mixes, mazatecos y triquis; ha publicado varios libros y artículos sobre educación indígena, magonismo, comunalidad y autonomía.

Entre sus publicaciones más recientes están: "Los indios en las aulas; dinámica de dominación y resistencia en Oaxaca" (INAH, México, 2003) y "Geografía simbólica: una materia para la educación intercultural en escuelas indias de Oaxaca" (Dirección General de Culturas Populares, México, 2002).

Actualmente es investigador del INAH en Oaxaca y cursa el doctorado en la Universidad de Leiden, Holanda.

Bibliografía.

Barabas Alicia

2001 "Etnoterritorialidad sagrada en Oaxaca", en: D*iálogos con el territorio: simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México* Vol. 1, A. Barabas (coord.), México: INAH (en prensa).

Bartolomé Miguel

2001 "Las palabras de los otros: la antropología escrita por indígenas en Oaxaca", en: *inventario antropológico* Núm. 7, revista de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.

Censo de población.

2001 XII *Censo general de población y vivienda, información digital, integración territorial*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

Maldonado Benjamín

2002 *Geografía simbólica, una materia para la educación intercultural en escuelas indias de Oaxaca*. México: Dirección General de Culturas Populares e Indígenas. Documentos del CID., Núm. 1.

Maldonado Benjamín, Miguel Bartolomé y Alicia Barabas

2001 *Atlás etnográfico de Oaxaca*. México: INAH / CONACYT – Fondo de Cultura Económica – Secretaría de Asuntos Indígenas del gobierno del estado de Oaxaca (en prensa).

Rivera, Iván

2000 "La iconografía del poder durante el Clásico en la Mixteca Baja de Oaxaca" en: *Cuaderno del Sur* Año 6, Núm 15, junio, Oaxaca.

Sígler, Eduardo (Ed).)

2001 *Patrimonio y sismos. Memoria fotográfica de los sismos de 1999 en el estado de Oaxaca*. Oaxaca: INAH.

PREAMBULO

El documento más antiguo sobre la historia de San Juan Yolotepec consta de 47 fojas y se refiere a un litigio de tierras entre uno de los pueblos vecinos y el cacicazgo de San Juan Yolotepeque. Son los títulos primordiales que contienen la propiedad de las tierras del cacicazgo. Es un documento que señala los límites de 1655 con los pueblos de Chinango, Santa Gertrudis, San Jolustla (sic), Acaquizapan, Tequixtepeque y Tepejillo. Este documento es acompañado de un croquis con todos los linderos de la propiedad, de la misma fecha.

Este litigio inició en 1655 en que Don Luis de Guzmán, marido de Doña Secilia de Gracia de Velasco, casica y principal de este pueblo defendieron su propiedad, señalando ante los representantes de los pueblos colindantes los linderos respectivos para comprobar su territorio. El litigio duró 41 años, terminando con el levantamiento de estos títulos primordiales en "el pueblo de Yolotepeque de esta jurisdicción de Huajuapan en veinte cuatro días del mes de mayo de mil seiscientos noventa y seis ante mi don jerónimo Fernando de la Peña / juez subdelegado".

Años después de la invasión española de 1521, el cacicazgo fue otorgado a una persona o familia. Profundizando en la genealogía de esta familia, el primero en poseerlo fue Don Gregorio Martínez de Velasco, de quien no se sabe el nombre de la esposa, luego lo heredó su hijo Don Juan de Jesús Velasco, que tampoco se sabe el nombre de la esposa; el siguiente heredero fue su hijo Don Diego Salvador de Velasco, tampoco se conoce el nombre de la esposa.

Para 1655 la cacica y principal ya era Doña Secilia de gracia de Velasco con su marido Don Luis de Guzmán, ellos, para 1720 tenían 3 hijos: el primero Don José Domingo de Velasco, la segunda Doña María Bárvara de los Ángeles de Velasco y la tercera Doña Petrona de Velasco, quien fue la heredera. Con los descendientes de esta última se va perdiendo el apellido, también el cacicazgo por otras formas de propiedad de la tierra; al mismo tiempo que se va perdiendo la cantidad de terreno, que por errores y desconfianza va pasando a otros pueblos.

Los pueblos circunvecinos se fueron apropiando del terreno hasta reducirlo a su mínima expresión. Hoy la comunidad conserva únicamente 906 hectáreas.

La resolución presidencial de los terrenos de la comunidad fue extendida el 24 de agosto de 1974, en donde la Secretaría de la Reforma Agraria extendió los documentos básicos que amparan la propiedad y poseción de la tierra por la cantidad de 906 hectáreas. El reconocimiento y titulación de los terrenos comunales quedó de manifiesto con la copia del acta de donación fechada el 8 de mayo de 1883, que se hizo a favor del poblado por la señora Margarita Velasco a título de dueño otorgado por autoridades virreynales.

San Juan Yolotepec se ubica a 50 kilómetros al Norte de la Ciudad de Huajuapan, Oaxaca, y a 80 kilómetros al Suroeste de la Ciudad de Tehuacan, Puebla. Pertenece al municipio de San Pedro y San Pablo Tequixtepec, distrito de Huajuapan.

Yolotepec es un nombre náhuatl cuya etimología es: *yólotl*, *corazón* y *tépetl*, *cerro*, por lo tanto, el significado del pueblo es *en el corazón del cerro*; que es muy significativo, porque se encuentra situado en una parte muy elevada, muy por encima de otros pueblos.

Don José María Bradomín, en su toponimia de Oaxaca, menciona que los títulos primordiales del pueblo lo registran como San Juan Ynicuan, que provienen del mixteco *Inik* que quiere decir dentro y *kuaan*, amarillo, por lo tanto el nombre en mixteco significa *amarillo por dentro*

Por otra parte en el pueblo varios vecinos indican que el nombre es *ñuu ito*, de *ñuu*, *pueblo* e *ito*, *cumbre*; por lo tanto el nombre es *pueblo en la cumbre*. Este nombre con el náhuatl coinciden completamente.

Su habitantes son hospitalarios y muy célebres para contar sus cuentos, mitos y leyendas que oyeron de sus antepasados o que les han sucedido en años recientes; así, tiene una gran riqueza cultural que conserven en sus mayordomías, su sistema de cargos, el tequio, el idioma mixteco y la gran festividad del carnaval.

Uno de los mitos que rebasa el ámbito local es el del *tupa*.

Como todos los mitos, algunos vecinos piensan y sienten que es verdad, que todo lo que se cuenta es real, que existió, o que existe. Pocos, muy pocos lo cuestionan. Es un mito apasionante. Escucharlo en la voz de los lugareños nos envuelve y hace reflexionar, nos traslada a un mundo desconocido, fuera de lo real. Tanto aseguran que existe, que lo justifican con sucesos del pueblo y con casos familiares. Hasta siembran la duda en los incrédulos. Algunos de estos permanecen con la duda pensando en que es posible que existan y que los ejemplos presentados sean parte de la realidad. Los testimonios no parecen inventados o creados a través de los años, no, más bien, ubicados en la boca de los lugareños son la descripción de acontecimientos reales, sucedidos a través de los años a las personas y al pueblo en general.

A cada suceso forzosamente se tuvo que encontrar una explicación y se le fue relacionando con el *tupa*, y no solo eso, este ser que vive en los cerros y que tiene poderes mágicos, sería inexistente si no traslada sus poderes a los humanos, no sería un ser mágico si no se refleja en la conducta de algún hombre o en la forma de vida de una familia. Así el mito del *tupa* se asentó cuando lo relacionaron con la riqueza de un hombre del pueblo, con los negocios de Agapito González Villarreal, es entonces cuando toma forma, es entonces cuando la acción de uno se relaciona con la acción del otro. No se trata de la encarnación del *tupa* en el cuerpo de Agapito. El *tupa* no está en el cuerpo o

la mente de Agapito para dominarlo o para que obedezca sus consignas, Agapito es el afortunado, el de la suerte, a quien una moneda del *tupa* lo hizo rico.

A partir de que Agapito "obtiene" la moneda, se tejen anécdotas y el mito del *tupa*, adquiere la dimensión que tiene actualmente.

Agapito González Villarreal, nació el 24 de agosto de 1925, es un ciudadano común y corriente de la población, que tuvo la suerte de que su casa este ubicada en el mero centro. Sobre el recaen las miradas y voces de haberse beneficiado del poder extraordinario del *tupa*. De tal manera que el mito del *tupa* es grandioso con las acciones y la forma de vivir de Agapito, así lo dice la gente, así lo entiende. Agapito también lo entiende y "les sigue la corriente", sabe que desmentirlo es como hablar en el desierto o debatir algo innecesario. Al no desmentirlo se forma el gran binomio que enriquece la cultura del pueblo.

Aunque Agapito no es de las personas de edad muy avanzada, si ha captado los acontecimientos del pueblo, se ha grabado lo que le contaron sus padres, abuelos y ancianos del pueblo, además cuenta todo con detalle, por eso aquí nos cuenta parte de su anecdotario, de su negocios, de sus viajes, de los cuentos del pueblo, de su relación con los vecinos; también narra mitos, es una persona con mucho arraigo. Sus charlas han enriquecido uno de los mitos de una comunidad mixteca.

Con su anuencia y disponibilidad se ha logrado relacionar el mito milenario del *tupa* con un ejemplo concreto en su persona, tanto que accedió a usar su nombre para realizar este trabajo.

Este ciudadano que se hace respetar en el pueblo y que tiene una cauda carismática por su forma de ser y por sus expresiones graciosas, ha aceptado el uso de su nombre en este trabajo, porque sabe que en ningún momento será en contra de su reputación, ni devaluará a su personalidad, porque, además, sin que se lo propusiera, es el actor principal de un mito que se narra en todos los pueblos circunvecinos, y es seguro que este

será uno de los motivos por lo que su figura seguirá viva por siempre.

En todo caso usar su nombre verdadero en estas páginas servirá par ubicar en su exacta dimensión un mito que se hizo en San Juan Yolotepec y se extendió en toda la zona, porque en estos pueblos las nuevas generaciones ya no conocen ni han oído el nombre de Don Agapito, pero los adultos y ancianos si saben quien es y que potencial económico tuvo, así que los jóvenes y niños conocerán, ahora en forma escrita, parte de la cultura de Yolotepec.

Como en los mitos de otras culturas, aquí también se ubicó perfectamente a los poderes de un ser fantástico con los poderes de un hombre.

Para que se diera esta relación, también era necesaria una población sensible que al paso de los años estuvo elaborando y enriqueciendo una mini historia, entrelazando actitudes "sospechosas y sorpresivas".

Nada escapó ni a los ojos ni a los oídos.

El presente es un trabajo de muchos años, que requirió el concurso de muchas personas. Sus narraciones solemnes y acuciosas solo las puede transcribir un gran escritor, el mío es solo un esfuerzo para que la memoria oral del pueblo no se borre.

UNA FAMILIA Y SUS INQUIETUDES

Esa noche Jorge llegó pensativo y entró a la cocina, que estaba alumbrada por un quinqué, al fondo había lumbre en el fogón, el humo llenaba el lugar, el olor a café era intenso que se antojaba con un pedazo de pan de burro, de ese que hacen en Tehuacán. La cocina era grande, de adobe y piso de ladrillo, había una mesa para sentarse a comer, pero los hijos preferían estar cerca del metate, alrededor del fogón junto a la mamá, quien con la habilidad de todas las mujeres preparaba la cena y al mismo tiempo tortillaba, nunca permitía que sus hijos se durmieran sin cenar. Eran aproximadamente las 9 de la noche, Jorge llegaba con muchas inquietudes y dudas en la mente, pero no interrumpió lo que comentaban, sólo escuchó y esperó para platicar y preguntar sobre lo que acababa de oír.

Era el año de 1965, en Yolotepec no había luz eléctrica, los niños salían de clases a las cinco de la tarde, luego iban por agua que acarreaban con burros, otros iban al monte por los animales, después se juntaban en el centro del pueblo a jugar a las escondidas, a los encantados, rondas infantiles y a contar cuentos. Esa noche los más grandes, los jóvenes, tocaron un tema que interesó a todos. Se trataba del mito de un personaje vivo, a quien veían a diario, a quien saludaban, a quien veían jugar básquet bol, a quien respetaban. Todos se interesaron en el tema porque no era un cuento de sus libros, ni de los profesores. Además el mito se desarrollaba en lugares por todos conocidos, en donde todos pasaban cuando iban al monte a cuidar chivos,

será uno de los motivos por lo que su figura seguirá viva por siempre.

En todo caso usar su nombre verdadero en estas páginas servirá par ubicar en su exacta dimensión un mito que se hizo en San Juan Yolotepec y se extendió en toda la zona, porque en estos pueblos las nuevas generaciones ya no conocen ni han oído el nombre de Don Agapito, pero los adultos y ancianos si saben quien es y que potencial económico tuvo, así que los jóvenes y niños conocerán, ahora en forma escrita, parte de la cultura de Yolotepec.

Como en los mitos de otras culturas, aquí también se ubicó perfectamente a los poderes de un ser fantástico con los poderes de un hombre.

Para que se diera esta relación, también era necesaria una población sensible que al paso de los años estuvo elaborando y enriqueciendo una mini historia, entrelazando actitudes "sospechosas y sorpresivas".

Nada escapó ni a los ojos ni a los oídos.

El presente es un trabajo de muchos años, que requirió el concurso de muchas personas. Sus narraciones solemnes y acuciosas solo las puede transcribir un gran escritor, el mío es solo un esfuerzo para que la memoria oral del pueblo no se borre.

UNA FAMILIA Y SUS INQUIETUDES

Esa noche Jorge llegó pensativo y entró a la cocina, que estaba alumbrada por un quinqué, al fondo había lumbre en el fogón, el humo llenaba el lugar, el olor a café era intenso que se antojaba con un pedazo de pan de burro, de ese que hacen en Tehuacán. La cocina era grande, de adobe y piso de ladrillo, había una mesa para sentarse a comer, pero los hijos preferían estar cerca del metate, alrededor del fogón junto a la mamá, quien con la habilidad de todas las mujeres preparaba la cena y al mismo tiempo tortillaba, nunca permitía que sus hijos se durmieran sin cenar. Eran aproximadamente las 9 de la noche, Jorge llegaba con muchas inquietudes y dudas en la mente, pero no interrumpió lo que comentaban, sólo escuchó y esperó para platicar y preguntar sobre lo que acababa de oír.

Era el año de 1965, en Yolotepec no había luz eléctrica, los niños salían de clases a las cinco de la tarde, luego iban por agua que acarreaban con burros, otros iban al monte por los animales, después se juntaban en el centro del pueblo a jugar a las escondidas, a los encantados, rondas infantiles y a contar cuentos. Esa noche los más grandes, los jóvenes, tocaron un tema que interesó a todos. Se trataba del mito de un personaje vivo, a quien veían a diario, a quien saludaban, a quien veían jugar básquet bol, a quien respetaban. Todos se interesaron en el tema porque no era un cuento de sus libros, ni de los profesores. Además el mito se desarrollaba en lugares por todos conocidos, en donde todos pasaban cuando iban al monte a cuidar chivos,

vacas y burros, en donde sus papás sembraban o donde iban por huajes, tempesquixtles, pepicha y quelite.

Todos escuchaban pensativos porque conocían a las personas que "eran testigos de los hechos", y algunos eran familiares. En su interior se hacían muchas preguntas y reflexionaban. Algunos creyeron lo contado, otros se fueron con la duda, pero esa noche nadie se fue a casa con risas y con gritos. Se fueron pensativos y, si acaso, comentaban en voz baja. Hubo quien asentó: "Cómo es posible que sucedan cosas raras en el pueblo y no le pongo atención", y los niños cuyos familiares fueron aludidos por estar inmiscuidos en el cuento, se retiraron sobresaltados. El corazón les latía más rápido y más fuerte. Por su mente cruzaban las imágenes de "los lugares encantados". Seguro que la noche se haría larga para que al día siguiente preguntaran a la mamá, a la tía, al papá o al abuelo, si era cierto lo escuchado. El cuento había estremecido a los niños e impactado a los jóvenes. Pero sobretodo, ese cuento se estaba transmitiendo espontáneamente a una nueva generación.

Jorge sólo tenía 10 años y, como sucede siempre que se tejen cuentos malos o le endilgan misterios o maleficios a una familia, en su familia nadie cuenta nada ni se dan por enterados de lo que dicen de ella en el pueblo. Él pertenece a la familia cuyo líder moral es Agapito, el hombre del mito, por lo tanto, en su interior nadie cuenta nada, porque en su interior no sucede nada extraño. La casa es bastante grande, el patio en medio, alrededor varios cuartos separados. En un cuarto guardan toneles de aguardiente, en otro está el molino de nixtamal, en otro están las rejas de refresco que traen de los manantiales de San Lorenzo en Tehuacán, la pepsi cola que traen de Oaxaca y la cerveza y, la tienda, daba hacia la calle, frente al templo de la comunidad. En otro cuarto estuvo la panadería, ahora lo destinaron para almacenar los atados de la palma real traída del Istmo de Tehuantepec. El pan ya lo hacían otros panaderos.

Para ahorrar palabras y dar órdenes más breves, todos decían: "la casa o el cuarto del aguardiente", "la casa o el cuarto del refresco", "El cuarto de la palma".

CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION /D.G.C.P. U.A.N.

A un lado hay otro patio muy grande con dos frondosos mezquites en medio, en donde los niños juegan con sus amiguitos que los visitan y los grandes se sientan a contemplar la puesta de sol. En algunos días este patio tiene un olor extraño a agua, a pirul, a palma y a azufre, porque ahí está el horno para evaporar los sombreros de palma, el horno está hecho de adobe y en su parte baja se llena de leña, de tal manera que el fuego sea fuerte para que los sombreros queden blancos. La evaporación sirve para que la palma no se quiebre y el sombrero pueda plancharse con cualquier tipo de horma.

El movimiento comercial hacía que los familiares estuvieran activos siempre. No había tiempo para conjeturas.

Aunque en el interior de la familia sabían que en el pueblo murmuraban de la riqueza del líder de la familia, nadie hacía caso. Nunca se tocaba el asunto, porque interesaba más cumplir con los compromisos que tenían con los clientes.

Jorge se sentó alrededor del fogón y frente a sus hermanos preguntó a la mamá:

- ¿Quién es el *tupa?* ¿Por qué los muchachos cuentan tantas cosas de mi tío Agapito? Dicen que el dinero que tiene se lo dio el *tupa*, dicen que está encantado, que entregó su alma al cerro, que una víbora cuida su dinero. Dicen que el *tupa* vive en el cerro y allá va mi tío, que por eso es muy rico. Eso contaron los muchachos hace un ratito. Quiero saber todo eso.

Faustiniana, la mamá era originaria de Santo Domingo Tianguistengo, un pueblo productor de pitaya y xoconoxtle, situado exactamente en la línea divisora con el estado de Puebla. Faustiniana había casado en Yolotepec con un hermano de Agapito y estaba adentrada en sus costumbres y tradiciones, muchas veces había escuchado el cuento de que su cuñado tenía compromisos con el *tupa*, que todo podía comprar por el encantamiento. La gente le decía que el carro, la tienda, el molino de nixtamal y la panadería los adquirió con dinero del *tupa*. Escuchaba a la gente y permanecía callada. Tenía otra concepción de las cosas al vivir en el interior de la familia, conocía el trabajo, los desvelos, las preocupaciones, los viajes,

las relaciones con empresarios fuertes, los pagos y las deudas de su cuñado.

- Hijos, aquí en Yolo se cuentan cosas interesantes, por ejemplo lo de tu tío Agapito.

- No conozco bien la definición de la palabra en mixteco, yo no hablo ese idioma; se que las palabras y las frases en mixteco tienen un gran contenido, un contenido mágico y místico que hay que saber entenderlo, comprenderlo como es. Hay que vivir aquí y conocer las cosas para comprender su significado real. No son palabras en español que se derivaron del griego, el árabe o el latín que tienen un significado etimológico bien definido. La palabra *tupa* no significa exactamente diablo o demonio, más bien es un personaje importante, un personaje misterioso que tiene el dominio sobre el cerro y otros lugares: las piedras, los árboles, los terrenos de cultivo y la cosecha. No solo eso, puede dar poderes a quien lo adora y lo venera. Pero no es el diablo que nos pintaron los invasores españoles y la religión católica. El *tupa* es algo muy propio de Yolo, parece que en otros pueblos existe con otros nombres.

- ¿El *tupa* tiene tanto poder y tanto dinero para que se lo hubiera dado a mi tío?

- No – replicó la mamá - a tu tío Agapito nadie le dio el dinero. Tu tío trabajó, ahorró y se endeudó. Sus hermanos lo apoyaron en el trabajo.

Faustiniana Huerta tenía otra visión para analizar este mito. Por algunos años fue maestra rural en comunidades indígenas, además ejercía la medicina tradicional mezclándola con la medicina alópata, por lo que sus juicios no eran tan superficiales, así que agregó:

"En los pueblos la gente pierde mucho tiempo, descansa mucho, quieren que el gobierno les dé todo".

"No piensan en sacarle jugo a la tierra, en aprovechar lo que les da la naturaleza y, sobre todo, utilizar el dinero que les da el gobierno para producir más en el campo. O sea, trabajar mucho para vivir bien".

"Así que cuando alguien se hace rico piensan que encontró un tesoro, le habló el muerto o vendió su alma al diablo. Nadie quiere darse cuenta del esfuerzo, del trabajo y de la iniciativa por tener un gran negocio".

- Entonces, ¿cómo debemos tomar lo que dice la gente, les contradecimos o nos quedamos callados?

- Escuchen a la gente y cuando sean grandes trabajen mucho, porque aunque vayan a la cueva del *tupa* no los va a ayudar.

Sepan que el *tupa* es algo íntimo del pueblo, nadie se los va a quitar por los siglos de los siglos. El *tupa* puede ser bueno o malo, podemos verlo o no verlo, puede ser invisible o tomar alguna forma, lo cierto es que en todos los pueblos de la región dicen que la riqueza de tu tío Agapito se la dio el *tupa*.

Esto quiere decir que este mito ya es parte de la cultura de Yolo y de la región. Los abuelos se lo contaron a los papás, los papás a los hijos, los hijos se lo contarán a otras generaciones. Con el tiempo se van a morir las personas que todavía viven y que dicen haber visto y encontrado cosas raras como víboras y candelabros con velas, de una manera especial, en la casa de tu tío. Entonces se perderán las referencias. Por eso alguien tiene que escribir lo que dice la gente. La gente lo cuenta con gran emoción, como si lo estuviera viendo en ese momento. ¿Se han dado cuenta que nadie se espanta ni se aleja cuando lo están contando? Es porque todos quieren saberlo. Lo importante es que tu tío no se enoja de lo que cuentan de él.

Platiquen con los que aún viven para que les cuenten todo lo que saben. No tienen por qué disgustarse de lo que diga la gente, este cuento nunca se acabará, seguirá a través del tiempo. Ustedes que hoy están chicos, cuando sean grandes lo comprobarán.

Conforme crezcan y se relacionen con los vecinos escucharán otros cuentos, otros mitos., porque hay cosas más interesantes. Tienen que investigar y conocer lo que aquí hay.

Aquí en el pueblo nadie cuenta que se aparezca el diablo, la llorona, la bruja, los duendes o la andalona. Aquí se cuenta de otros seres, de personajes propios que pueden caracterizar al

pueblo y a toda la mixteca. Todos son personajes relacionados con la naturaleza: de la lluvia, del viento y del río. Hay una relación estrecha entre la naturaleza y los mitos. Es una fantasía que pretende justificar aciertos, errores y hechos vividos.

Así van a aprender que es el *kuaku,* el *ya´achi,* el *i´na* y el *toni davi*, que son seres fantásticos con historias inverosímiles, van a conocer en donde viven, cuando actúan y en que momento hay que hablarles o escondernos.

No deben asustarse de estas historias, nunca les pasará nada malo. Deben sentirse orgullosos de tener estos cuentos. Cuando sean grandes cuiden que no se pierdan.

- ¿Cuál es la relación entre el *tupa* y el diablo?

- El *tupa* es algo muy nuestro. Al diablo, en mixteco, se le conoce como s*imiá.* A este lo trajo la religión católica y se dice que vive en el infierno. Para los mixtecos el infierno no existía. Los primeros religiosos que vinieron de España a este continente trajeron al diablo para eliminar a nuestros dioses originarios. Dijeron que nuestros dioses originarios eran igual al diablo, que nuestros dioses eran ídolos, así que nos confundieron y nos impusieron otra religión, nos sojuzgaron a través de los santos. En las revistas y en las cartas de la lotería de las ferias dibujan al diablo con orejas, cuernos, cola larga, de color rojo, con un trinche en la mano y que simboliza a todo lo malo que hay en la tierra. El *tupa* no tiene nada de eso.

La gente nunca dice que vio al diablo, al *simiá*. Tampoco dice que el *simiá* es el castigo por nuestros pecados. Hasta donde entiendo le dicen *simiá* a la persona que actúa mal, a la persona que hace locuras, que no tiene pena de hacer payasadas ante el público, al grosero, por ejemplo dicen: *nakun chewa simiá*, están diciendo que diablo es ese puerco. Decirle *simiá* a una persona, es porque hace diabluras en el pueblo, no porque tenga una relación con el diablo. O sea que se maneja a la palabra diablo o *simiá* de manera inocente.

Hablar del *tupa* no es hablar del diablo, el *tupa* pertenece a la cultura mixteca, el diablo o *simiá* pertenece a la religión católica.

LOS CERROS DE YOLOTEPEC

Todos los pueblos indios tienen su montaña sagrada, que fueron o son lugares con atributos especiales, en donde construyeron sus centros ceremoniales y grandes ciudades; a donde acudían para solicitar lluvias y cosechas abundantes, también para rendir pleitesía al sol. Son montañas en donde se acude con respeto porque están envueltas de misticismo.

También tienen cerros a quienes los lugareños le atribuyen dotes mágicos y, dicen que lo habitan seres con ciertos poderes, estos seres pueden ser invisibles, aunque pudieran manifestarse de alguna manera. Seres que pueden dar riqueza, suerte o abundante cosecha, a estos personajes siempre se le pone un nombre.

En San Juan Yolotepec existen tres cerros con poderes: al sur el *yuku tomi* o Cerro de las Plumas, al norte el Cerro del Tigre o *yuku kueen* y al oriente el *yuku ñoo* o Cerro Oscuro.

Yuku tomi y la serpiente emplumada

Al sur de la población se encuentra el *yuku tomi* o Cerro de las Plumas, que encierra una fuerte carga de la cosmovisión de los mixtecos, porque su nombre no tiene ninguna relación con su orografía, ni con algún acontecimiento de las aves, ni por la abundancia de aves. Tampoco se debe a que en ese lugar alguien se dedicara al arte del arreglo de plumas.

Los ancianos cuentan que hace muchos años ahí habitaba una serpiente que tenía plumas en la cabeza, era una serpiente muy llamativa, atractiva, que la respetaban por su cuerpo. La

serpiente era grande y se arrastraba por todas partes, dejando, en ocasiones, plumas tiradas que el viento volaba. Nadie intentaba matarla, porque era la única con plumas. Todos entendían que algo tenía que ver con el cerro y con la tierra, que era sagrada.

Indudablemente, los mixtecos de San Juan Yolotepec. concebían a la serpiente emplumada o Quetzalcóatl igual que todos los mixtecos y que todos los pueblos mesoamericanos, sólo que sus habitantes actuales han sustituido a la serpiente emplumada o Quetzatlcóatl por los santos occidentales y ya no saben explicar los motivos del nombre del *yuku tomi*. La historia señala a Quetzalcóatl como la serpiente emplumada.

Quetzalcóatl era un dios benévolo y creador, también se le atribuye la gracia de "gemelo precioso", pues se identificaba con el planeta venus en su doble aparición matutina y vespertina.

El culto a Quetzalcóatl inició en Teotihuacan asociado a los ritos de la vegetación y la fertilidad. Los toltecas lo relacionaron con venus, los mexicas lo veneraban como el héroe civilizador y creador del hombre, al que había formado tras su muerte y resurrección con su propia sangre, también como inventor del calendario y de la escritura

El señor Jerónimo Castro Mendoza, que para el año 2002 tiene 91 años de edad, ya que nació en 1911, dice: "aquí ya solo vivimos dos personas muy grandes: Don Juan Velasco y yo, los dos somos de 1911, yo desde niño ya oí del *yuku tomi* y de la serpiente con plumas. Ahí es un gran cerro... había mucha tupidera, ahí vieron una serpiente con plumas en la cabeza, por eso le pusieron ese nombre, desde que yo era chiquito ya le decían *yuku tomi*... pero si hubo una serpiente con plumas".

"Cuando éramos chiquitos todos le decíamos *yuku tomi* porque sólo mixteco hablábamos, no sabíamos hablar castellano. Ahora le dicen, Cerro de las Plumas" *(1)*

"*La serpiente fue uno de los animales con mayor presencia en el imaginario mítico e histórico de la sociedades mesoamericanas. Prácticamente en todos los periodos y en*

(1) Entrevista el 2 de abril de 2002

todas las culturas aparecen representaciones de este animal, al que en esencia se asociaba con el ámbito terrestre y con aspectos como el inframundo y la renovación de la vegetación. Se le consideraba el ser que conducía a los humanos por diferentes sitios del cosmos y como ordenador del tiempo y el calendario, estaba relacionado con la tierra y sus frutos, los orígenes y los destinos, la legitimidad y el poder, la luz y los colores. La serpiente emplumada, es tal vez el más complejo de esos seres míticos producto de una suma de cualidades, en el que se mezcla una criatura del cielo (el ave) y una de la tierra (la serpiente). A fines del periodo clásico, la serpiente emplumada adquirió rasgos humanos, al grado de que gobernantes distinguidos llevaban su nombre. Las creencias asociadas a la serpiente emplumada persistieron en cierto modo en la etapa posterior a la conquista española y se mantienen hasta nuestros días en los grupos indígenas" (2)

Por su parte, Don Juan Velasco Hidalgo , quien nació en Hidalgo el 24 de junio de 1911 comenta: "Al cerro grande que esta al sur, al *yuku tomi,* le pusieron así porque hubo una serpiente que tenía plumas en la cabeza, eso decían desde que crecí, que una serpiente tenía plumas en la cabeza, así corre la versión" (3)

El mixtecólogo de la Universidad de Leiden, Holanda, Maarten Jansen, en su obra *Huisi Tacu* escribe así sobre Quetzalcóatl entre los mixtecos :

"El señor nueve viento que nace del gran pedernal lleva la pintura característica del Dios Quetzalcóatl (en el códice Bodley). Este nombre calendarico caracteriza a aquel Dios también entre los nahuas. El nombre mixteco antiguo de Quetzalcóatl no se ha conservado en las fuentes, pero la religión mixteca de hoy en día conoce un ser muy semejante a la Serpiente Emplumada, que era Quetzalcóatl – Ehécatl. En Chalcatongo se llama Coo Sau, "Serpiente de la lluvia", lo que correspondería a Coo Dzavui en la ortografía de Alvarado. Es el remolino, concebido como una serpiente con

(2) *Revista Arqueología Mexicana, núm. 53, pag. 25*
(3) *Entrevista el 21 de abril de 2002*

plumas" (4)

En un estudio más reciente Maarten Jansen y Gabina Pérez Jiménez, publicaron en la revista "ARQUEOLOGÍA MEXICANA" número 56 de 2002, un artículo titulado "Am*anecer en Ñuu Dzavui, mito mixteco"*, en donde asientan: *"la ciudad de la joya probablemente representa un asentamiento antiguo de Ñuu Ndecu (San Miguel Achiutla).*

Fue aquí que el señor 9 Viento nació de un gran pedernal. Su pintura facial y sus atributos califican a este personaje como una versión mixteca del Ehécatl- Quetzalcóatl del mundo náhuatl. Se trata de la Serpiente Emplumada, el Remolino, conocido por los mixtecos como Coo Dzavui, "Serpiente de la Lluvia". Dentro de una cueva en Ñuu Ndecu se veneraba su envoltorio sagrado, que contenía una figura de jade en forma de una culebra con alas. Fue el oráculo principal de la región, el "Corazón del Pueblo de Ñuu Dzavui"

El Yuku kueen y el tecuan

El Cerro del Tigre es una elevación pequeña y cónica, que en apariencia no se le encuentra una explicación a su nombre, es probable que le hayan dado el nombre porque este animal siempre fue sagrado para los pueblos originarios del México actual. Fue sagrado y temido a la vez. No era el tigre de bengala ni el tigre africano, ni un tigre mexicano, sino que era un animal fantástico, el tigre era el tecuan o tecuani, ese animal feroz que devora, que formaba parte del mundo de nuestros antepasados. La palabra tecuani es de origen mexica y su etimología proviene de *te, comer*, y *cuani, alguien*; el tecuan es el que se come a alguien, un animal carnívoro, ágil y pesado para atrapar a sus víctimas, que puede ser el leopardo, el jaguar o el tigre. En la concepción actual, se relaciona más con el tigre. Esto se debe a que eran los mexicas quienes más la usaban y hasta a un grupo de guerreros les llamaron los caballeros tigres. El término no se refiere al animal que ahora

(4) Maarten Jansen, HUISI TACU, publicación del CEDLA, pag. 141. 1981

conocemos . El tigre del término tecuani se concibe como un animal fantástico, un animal sagrado, venerado y temido. El tigre es el tecuan.

En la mixteca, en una área muy extensa se baila una danza de gran colorido, de movimientos ágiles y con una música bella y armoniosa, que tiene como personaje principal al tigre.

Esta danza de los tecuanes esta basada en una gran leyenda mixteca que culmina con la cacería y muerte del tecuan. Se baila, con sus variantes, en toda la mixteca de Puebla, Guerrero y Oaxaca, pero principalmente en la zona de Acatlán, Puebla.

La leyenda de los tecuanes.

En la mixteca habían dos tribus, una tenía como jefe al viejo Lucas y la otra al viejo Moranchi. Entre ellos no había buena amistad. El viejo Moranchi era egoísta y poco amigable, Lucas era más afectuoso y sabía conservar a sus ayudantes. Los dos tenían bastantes animales, ganado mayor, sobre todo vacas y bueyes.

En una temporada los dos caciques se dieron cuenta que su ganado desaparecía, que se perdía; nadie daba razón de quien se robaba a las vacas y a los bueyes, así que empezaron a investigar cada quien por su parte.

Pasado un tiempo encontraron rastros de los animales perdidos, también encontraron huellas de un tigre o tecuan.

Vigilaron si alguien se robaba el ganado, pero no encontraron a nadie; así que pensaron que el único culpable de que desaparecieran los animales era algún animal, que probablemente era el tigre.

Pronto las dos tribus comprobaron que, efectivamente, el tigre se los comía.

Como jefe de las tribus, cada uno dispuso de buscar a ese animal feroz que les estaba causando tanto daño con sus animales. Cada quien inició la búsqueda del tigre por su parte, fueron a los cerros y la búsqueda siempre fue infructuosa, tanto que a veces no regresaban algunos integrantes del grupo. La

búsqueda siempre resultó inútil, lo que obligó a unir fuerzas y olvidarse de envidias, sólo así podrían localizar al tigre.

Cada cacique sabía lo peligroso que era cazar al tigre, sabían que ponían en riesgo a su tribu si lo intentaban, que lo mejor era que lo cazaran las dos tribus juntas, para eso habría que olvidar el egoísmo y hacerse amigos. Así Lucas tomó la iniciativa y llamó a Moranchi para platicar y convenir la caza del tigre.

En respuesta, y con buen sentido, el viejo Moranchi fue a visitar el viejo Lucas, la visita la realizó danzando con su tribu el son llamado "*saludo*".

Para festejar la primera visita, en la que se acordó unir esfuerzos para cazar el tigre, tocaron el son "*bandera*", que bailaron los dos viejos, siendo rodeados por sus tribus, después, en el corral del ganado del viejo Lucas todos bailaron un son al que pusieron por nombre "*corral*".

Estaban tan entretenidos en sus relaciones armoniosas que no se dieron cuenta que les acechaba la enfermedad de la sarna, porque no se bañaban en la búsqueda del tigre. Pronto todos padecieron esa enfermedad. Ese es el motivo del sonecito "*la sarna*".

Cuando empezaron a aliviarse, de gusto, bailaron "*el capotín*" agarrándose de las manos alegremente. Para terminar la ceremonia bailaron "*el corte de caña*".

Inmediatamente se fueron a limpiar el camino para perseguir a la fiera. Los viejos iniciaron la limpia del camino, le siguieron los hijos y luego los integrantes de las dos tribus. Cada cacique tenía tres hijos. El viejo Moranchi tenía una perrita llamada capachichona, quien los acompaño en todo el recorrido.

Después de muchos días de buscar al tecuan, ubicaron su madriguera y, con una manicordía o lazo, prepararon, en un lugar especial la trampa, en donde acabarían con la vida del animal carnicero. El tigre cayó en la trampa y, de gusto, los dos viejos, sus hijos y sus tribus bailaron y se repartieron la carne.

Así surgió esta danza y todos sus sonecitos.

En la mixteca existen otras danzas en donde el tecuan es el personaje principal. El tecuan tiene muchos rostros, así lo indican las máscaras que elaboran en la región. Un mascarero tiene una gran imaginación para mostrar al tigre. Quien elabora una máscara le impregna su propia concepción y explicación. Cada persona elabora el rostro del tigre a su manera, por eso hay infinidad de rostros de este animal. Por ejemplo, en Olinalá, Guerrero, elaboran una de las máscaras más famosas de México, se trata de un tigre con cara de jabalí, con púas y colmillos de Jabalí. En San Juan Yolotepec se bailó, por varios años, la danza de los tecuanes. Al frente de ellos estaba Don Arcadio Rojas. Por lo tanto el nombre de tigre que le pusieron a este pequeño cerro, tiene una relación directa con la forma de pensar de nuestros antepasados respecto a este animal.

"En el pueblo de Chinango decimos que el cerro del tigre tiene muchos secretos, porque sabemos de muchas cosas que suceden allá" (5)

Yuku ñoo o Cerro Oscuro

La silueta del *Yuku ñoo o cerro oscuro* se dibuja completa en la aurora de cada día, el reflejo de los primeros rayos solares al infinito y a las nubes permite verla en penumbras. Contemplarlo a esa hora es maravilloso. ¿Y quién no ha visto hacia el oriente a las seis de la mañana?. Mirar al infinito, seguir al sol, ver como se eleva y ver como sus rayos pálidos y rojizos van tomando fuerza y tono amarillo. Es una maravilla. El *Yuku ñoo* obliga a reflexionar sobre otros temas locales, por ejemplo, ¿en qué época estuvo habitado? Porque al llegar a la cima nos damos cuenta que los árboles de la parte más plana fueron cortados hace muchos años y las piedras fueron llevadas a la orilla, pero no hay huellas de construcciones importantes. En el año de 1983 los ciudadanos de Yolotepec hicieron una brecha y en carros bajaron toda la piedra para utilizarlas en obras de la comunidad, borrando así, una huella importante de

(5) Entrevista con el señor Félix Velasco Guzmán, de Chinango, el 7 de julio de 2002.

los datos del cerro. Al cerro oscuro le pusieron ese nombre porque cuentan que por las noches es muy difícil caminar ahí, porque se pone muy oscuro y no se distinguen los caminos. Claro, eso sucedía cuando estaba lleno de árboles, ahora una gran parte está muy erosionada

EL TUPA

Los habitantes del pueblo señalan que sus tres cerros están encantados, porque en ellos habita el *tupa*, un ser extraordinario, invisible para la mayor parte de la gente, que puede dar poderes, riqueza y suerte a varias personas, a las personas privilegiadas. No se le puede definir forma alguna o cuerpo, nadie dice si se alimenta, nadie sabe si duerme o siempre está despierto, si avanza o siempre está en su cueva. Lo cierto es que nadie le teme, quizá nadie lo quiera, pero todos hablan de sus poderes. Todos van a su cueva, grandes y chicos, hombre y mujeres, unos por curiosidad y otros por aventurar un favor. Su cueva la forman un montón de piedras con forma aplanada y a veces tiene flores y veladoras. Ante las complicaciones de la vida, las enfermedades y la falta de dinero, algunas personas recurren a la cueva pretendiendo que se haga realidad la versión, que a veces en broma y a veces en serio, pregonan en el pueblo. Nadie se ha hecho rico ni ha adquirido los poderes especiales del *tupa*, pero el *tupa* siempre estará presente en la boca de los lugareños. Esto es así porque es un ser benevolente, aunque también dicen que es maléfico. No tiene características diabólicas, no persigue a nadie, ni busca poseer a alguien, no se mete con los vivos ni con los muertos; solo se apodera del alma de quien recibe sus favores.

Las referencias del *tupa* las aportan los mismo lugareños:

Agapito González precisa algunas actividades o dones del *tupa*: "el *tupa* es el dueño del cerro, atrae y atrapa al ser humano, pero no se mete con los animales. Los hombres que son atrapados enferman, su alma sangra al morir, el *tupa* los recibe. El tupa recibe el alma y a través de ella al cadáver".

"Algunos van y le piden riqueza, hacen un trato. El *tupa* les saca la sangre de la palma de la mano. El que firma queda como marrano del *tupa,* su cuerpo anda en el pueblo pero ya no de manera normal, sino muy extraño".

"Las gentes que se entregan al *tupa* mueren espontáneamente en el cerro, su espíritu queda en el cerro y ahí sale. El *tupa* habita en peñas amarillas, no camina, no pisa. El camino del *tupa* es una veta". *(6)*

"El camino del *tupa* es donde hay pedernal, en piedra amarilla". *(7)*

El tupa es un ser multifacético, polimorfo, de género masculino o femenino, con dones malignos y benignos, pero que siempre se manifiesta en un cerro o, a su alrededor; en ningún caso entra a los pueblos.

Es multifacético porque, de acuerdo a sus acciones, cada pueblo le asigna sus características, señalándolo como el fantasma del cerro, como el espíritu del cerro o como el dueño del cerro. Cada una de las expresiones es asignada de acuerdo a cómo se ha presentado ante los lugareños, de cómo lo han visto y de cómo ha actuado, de cómo lo perciben y qué hacen. Es un ser interesante y poderoso al que, principalmente, se le piden favores como riqueza, lluvia y buenas cosechas. Pero cada pueblo le atribuye cualidades y comportamiento.

Los pueblos oaxaqueños que limitan con los distritos poblanos de Acatlán, como de Tepexi de Rodríguez y de Tehuacán, aunque no logran definirlo y no pueden explicar por qué se ubica en determinado lugar, objetivamente lo entienden y le otorgan los honores si actúa positivamente o, le aplican adjetivos negativos cuando sus actos son en contra de los hombres.

Cada pueblo le encuentra atributos distintos, no hay una idea homogénea sobre este ser. Esta diversidad de atributos lo hace multifacético y lo vuelve interesante.

Un cerro puede tener un solo tupa, que domina en territorio determinado, haciendo apariciones imprevistas. Sus

(6) Entrevista con el señor Agapito González el 10 de marzo de 1999
(7) Entrevista con el señor Jerónimo Castro M. el 21 de abril de 2002

apariciones pueden ser para pedir aguardiente o algo sencillo. Si sus apariciones son para algo negativo o maléfico, lo maléfico no es el equivalente a lo diabólico o demoníaco de la religión católica. Para el catolicismo los demonios tratan de arrastrar a los hombres hacia el pecado y el infierno, en cambio, lo maléfico del tupa es perder a los hombres en el cerro, quebrantar su salud, más nunca los orilla o conduce a acciones pecaminosas o de culpa.

Tiene su habitación en el cerro y, a veces en un lugar específico, pero es el que manda y, los vecinos le asignan alguno sinónimos como "la persona", "el señor del cerro", "el patrón". En algunos pueblos le aplican el sinónimo de *nai kusano*, que en mixteco significa *el que manda*, también le aplican *te kusano,* que se traduce como *el hombre que manda*. Entendiendo que es el ser o personaje que se respeta y que tiene un lugar guardado en el universo.

Aplicando éstas definiciones en mixteco le da una connotación muy amplia, más inteligente, que se asocia al cerro con sus llanos, cuevas, veredas, barrancas y su vegetación, que le permita aparecer en cualquier lugar en malos momentos, en momentos pesados o en mala hora.

Un cerro puede tener varios tupas, entonces su territorio es específico: uno en la barranca, otro en la cueva, otro en la cima. Aunque ubicados en distintos lugares pueden reunirse en algún punto, también pueden reunirse los tupas de cerros diferentes. En este caso no tienen misiones diferentes, si acaso complementarias.

No hay una forma definida del tupa; un pueblo puede dibujarlo de una manera, otro puede describirlo diferente. Puede ser una mujer, un bulto negro, un aire fuerte, un imán que atrae; más nunca toma la forma del *simiá* (diablo en mixteco) ni es proclive a las tentaciones.

El diablo es un ángel rebelde que fue condenado y arrojado al abismo, el que propone acciones que sean castigadas con el infierno. Su caracterización busca infundir miedo y pavor a la gente, a toda la gente, sin excepción. Para cualquier acción mala, el hombre podría ir al infierno. El tupa no envía al

infierno, ni emplaza a castigo alguno a los humanos; en último caso su acción maléfica forma parte de la audacia y el atrevimiento descabellado de alguna persona determinada.

El tupa no se presenta a todas las personas, solo a escogidas, a señaladas. Quienes han recibido su mensaje o han convivido con él son pocas y nadie cuenta que la haya tenido miedo y que este condenado al infierno.

Por su comportamiento y por la forma de presentarse ante los lugareños, se deduce su género en masculino o femenino; por su sexo puede ser hembra o macho, hombre o mujer. A partir de esta clasificación todos saben como actuar en un momento determinado y como hablarle.

Los ancianos y las personas adultas entienden muy bien todo lo que acontece alrededor de los cerros, de sus personajes y como dirigirse hacia ellos. Saben que estos personajes imponen respeto, saben que parte de la vida del pueblo se desarrolla en los cerros, por lo tanto, debe respetarse al que ahí manda, hay que tratarlo con la solemnidad requerida.

Loa jóvenes han perdido la ubicación de este ser. Algunos detalles de la modernidad los tiene enajenados en personajes, que de otros países importa la televisión comercial. Desconocen lo que tienen en sus pueblos y, cuando lo conocen lo toman a burla, a relajo, lo aplican como apodo, enterrando la cosmovisión de la cultura mixteca.

El conocimiento de este personaje se diluye cada vez más, así se van perdiendo elementos de nuestra historia y elementos que hacen trascendentes a algunas personas, familias, sitios, lugares de la naturaleza y a los pueblos.

Este personaje, que es visto con asombro, no debe caer en la burla porque fue concebido cuando no existía la religión católica, fue concebido cuando teníamos nuestras propias convicciones y un entendimiento lógico de las cosas que nos rodean.

Es interesante escuchar en voz de los paisanos, los relatos de su convivencia con el tupa. Algunos narran la participación de éste en relación a las lluvias y las cosechas, otros en algún maleficio que recibieron en su persona, alguien que solo recibió

un susto en mala hora; hay quien escuchó sus cantos en medio del cerro o por la noche, también que existen tupas borrachos y que les gusta el aguardiente, otros le atribuyen encantamientos de toda índole, que da suerte para el dinero, que tiene el don de hacer ricos a algunas personas, que algunas personas le entregan su alma a cambio de un favor; tampoco faltan las anécdotas románticas, las idílicas, aquellas en las que un tupa masculino se enamora de un tupa femenino. Por eso es un ser fantástico que tienen un lugar especial en la vida de los mixtecos y, que se desenvuelve en el mundo mágico de los seres que trascienden, que sobreviven a las generaciones de los humanos, porque al paso de los años se va alargando la cauda de anécdotas y vivèncias que le permiten vivir en el corazón de los pueblos.

En Acaquizapan, Joluxtla y Cosoltepec proliferan los rumores y los señalamientos del tupa, lo mismo en Huapanapan, en Chazumba, en San Juan Nochixtlan y en Mixquixtlahuaca, también se escuchan versiones en Tultitlán, San Miguel Ixtapan, Chinango y la Trinidad Huaxtepec. Existe para muchos pueblos, sin embargo, donde tiene mayor dimensión es en San Juan Yolotepec, en donde se pudieron reconstruir partes y argumentos que hacen el mito, en donde los vecinos alcanzan a vislumbrar algunas definiciones sobre la personalidad, la actuación y las acciones del tupa, aportando hechos, lugares y nombres concretos de personas afectadas o beneficiadas por él.

En la nación mixteca es común que se hable de personajes así, parecidos, con atributos parecidos a los del *tupa* pero con distintos nombres, uno de ellos es el *tapa yuku* o *tava yuku*.

Robert S. Ravicz, en el tema *religión y concepción del mundo* escribe: *"todo el mundo está animado y hay seres espirituales en todos los lugares y objetos de la naturaleza. Tal animismo puede ser benéfico o perjudicial para el hombre pues si este no muestra respeto hacia los espíritus, ellos le causaran daños físicos y, a veces, incluso la muerte. Ahí Tabayuku, el espíritu de la montaña, es un ser natural importante que posee a los animales y al agua; ejemplificando la dualidad de la naturaleza, Tabayuku posee un poderoso componente bisexual. El espíritu de la montaña funciona también como mecanismo de*

control social, previniendo al hombre contra el peligro, contra la muerte o contra el nacimiento de un monstruo debido a la infidelidad. Estos espíritus pueden adoptar cualquier forma." (8)

Como su nombre lo indica el *tapa yuku* o *tava yuku* es el amo y señor del *yuku,* del cerro, quien tiene el dominio de todo lo que existe en el cerro, vigila a quienes se adentran en sus dominios, sin molestarlos ni encantarlos, solo perjudica a quien su comportamiento viola lo sagrado y la intimidad del cerro.

Del *tava yuku* casi no se dice que haga ricas a las personas. Así que los atributos del *tupa* con los del *tava yuku* son diferentes, pero son personajes que nacen en el ánimo de los pueblos por explicar las interrogantes y las dudas sobre las conductas de los hombres respecto al cerro, o para explicar las acciones raras de algunos hombres en hechos de la comunidad

El *tupa* ocupa un sitio especial porque alrededor de él se ha tejido una historia concreta, con un lugar exacto como habitación, con poderes que han sabido ubicarlos en un humano, con una trama difícil de desmentir, o aún más, esa trama se vuelve más real al paso de los años. Cuando las personas que "han visto el accionar" de este personaje mueren, por enfermedad o por vejez, el *tupa* se vuelve real, y se volverá invulnerable con el devenir del tiempo.

El Cerro del Tigre y el tupa Prisciliana

"Allá en *yuku kueen*, ese cerro chiquito que está al norte del pueblo y, que en español le decimos cerro del tigre, vive el tupa Prisciliana, es un tupa hembra, sabemos que es hembra porque se aparece en forma de mujer, quienes cuentan que se les aparece dicen que habla como mujer y tiene vestido, que le gusta tomar porque ha pedido aguardiente, también dicen que la han visto borracha; a ese tupa le pusieron el nombre de Prisciliana, yo le digo Doña Pishi". Así define el sexo de este tupa Doña Celestina Castro Martínez, quien cuenta lo siguiente:

(8) *En La Organización Social de los Mixtecos. Robert S. Ravicz. INI. 1965*

Primero, cuando estaba chiquita mi hija Leonor (que en 2002 tenía 48 años), estábamos allá en la cañada honda, atrás de *yuku kueen*. Que le dice mi esposo a Leonor:

- Vete a atajar nuestros chivos, asómate donde están los chivos. Fíjate en la barranca.

No recuerdo si estábamos levantando milpa o pizcando. Cuando regresó la niña, mi hija. Muy sorprendida dijo:

- ¡Papá, papá! ¡Mamá, mamá! Allá Está abuelita Patrocinia... harto trapo está tendido que lavó , distintos colores.

- ¡A que bueno si está abuelita!- le dije.

- Ven acá, siéntate debajo de la sombra, para que descanses que fuiste a atajar los animales.

- Que agua va a tener allá abajo, nada de agua, no hay. Está chiquita mi hija y vio visiones. Fue tupa, dije entre mí.

Eso pasó una vez.

Después, yo que ando al monte, una ocasión se me hizo:

Pizcaron y estaba acostado mi esposo que fue a cortar zacate y, me dice mi suegro: vete a cuidar las vacas, yo cuido a tu hija, me quedo con los niños y vaya usted a cuidar las vacas.

Me fui a cuidar los animales para que comieran el rastrojo.

Después, como había tanta calor vino el sueño, me puse el rebozo en la cara y me dormí… desperté, cuando me levanté... ¡pero como subieron de garrapatas en mi cuerpo, como pulgas, muy grandes, como uña... como... pero... así van las garrapatas! (señalando con el dedo índice).

- Dios mío, ¡de dónde salió tanto ese animal que está en nuestro cuerpo!, pensé.

- Me paré como atarantada, ni se como siento y me vine al pueblo. Me daba comezón todo mi cuerpo. Me vine. Cuando venía allá por el corral de Tino, ya sentí que algo *jaló* mi pie.

- ¡Ay!, ¡que tiene nuestro pie, como calambre! Me vine.

Cuando llegué a mi casa, más sigue *jalando* mi pie.

- De noche, dormida soñé, oí voces: me dijo una señora con su esposo, un señor de cara chapeada. Chapeado está ese hombre, y su esposa con un sombrero grande, y me dijo:

- Tú por coda, porque sé que tu esposo tiene violín y, ¿por qué no tocaron voy bailar? ¡Fíjate!

Pero bonita estaba su ropa: vestido grande de olán, sombrero grandote. Estaba su mano en hombro de su esposa y me está hablando y me estoy agachada.

- ¡Te estoy hablando!- Dijo, y *jaló* (dobló, torció) mi pie.

Cuando levanté, a donde puedo caminar. Agachada, arrastrando me salí. ¡Donde podía caminar!

- ¡Ay!, le dije a mi suegra, mire que mal sigue mi pie, así me pasó. Ayer que me vine *jaló* pie, ahora *jaló* más mi pie, ahora se encogió que no puedo caminar. Se puso así mi pie.

- ¡Ah, que caramba hizo ese cerro con usted!- dijo mi suegra

- Ahorita voy a llamar a Don Casimiro que te venga a curar.

- Bueno... quien sabe.

- Vino tío Casimiro y me limpió.

Cuando me estaba limpiando estaba regañando al tupa por qué hizo eso, si somos vecinos, ya sabe que no debe hacer así.

Lo siguió regañando:

- ¡Somos vecinos y debe usted de cuidar!, ya que tiene usted deudas, sus animales.

Bueno. Me limpió y fue a dejar los huevos allá lejos.

¿Tú crees?, al otro día ya pude caminar. Así pasó.

Después... así que ando al campo, sucedió otra cosa:

Hoy es 24 de febrero, día de San Matías, dije.

Como dicen que el 24 de febrero los tupas toman pulque, toman aguardiente, toman a donde van... a ver el cerro... toman.

- ¡Ah, pendeja Doña Pishi! Está usted borracha. Voy a agarrar su nene. Está usted bien borracha, le dije en *yuku kueen*.

Nada más así por decir, agarré una piedra. Estaba bonita esa piedra , me la traje como una muñeca, y me vine al pueblo.

Mi gente estaba en la cueva haciendo sombreros y les dije:

- ¡Esta borracha esa Doña Pishi! Agarré su niña y me la traje. Niña o niño y me la traje, ahí está. Fíjense.

Pasó.

De noche, dormida me regaño Doña Prisciliana. Me dijo:

- "¿Por qué sacas cuento que estoy borracha? Yo, como ustedes en el pueblo también saco desfile, ¡también fui destile!".

- ¡Habla!, ¿por qué dices que estoy borracha?

- No hablé.

- ¡Habla!, ¿por qué dices que estoy borracha? Fíjate a donde fui: por una carretera frondosa que salió allá cerro de Cosoltepec y pasó por Cerro de la Troja, y pasó por Chinango, y pasó... y llegó hasta Cerro de las Plumas, dijo Doña Pishi.

Así siempre que voy al campo Doña Pishi está viendo como soy.

A lo mejor sale el coyote y estoy cabeceando... pero no.

Cuando estaba cabeceando, Doña Pishi agarró una lata y me la aventó... y estaba riendo, pero una risa bien grande.

Está riendo que estoy cabeceando.

Así pasó.

Doña Pishi es el cerro, el tupa Prisciliana. De cariño es Doña Pishi.

Yo siempre en el cerro del tigre hecho mis vacas, hecho mis chivos, no tengo miedo. A veces desaparecen mis chivos, dejo mis vacas y voy a buscar mis chivos. A las 8 o a las 9 de la noche ando allá, pero no tengo miedo.

No tengo miedo para caminar de noche.

Después... otra ocasión... estaba yo atrás del cerro.del tigre.. de pronto que veo:

Salió un conejo, ¡pero quien sabe que clase de conejo!, como ese que pasa en la televisión y, pasa ese conejo tan grande. Ese conejo grandote.

El conejo es chimeco, no tenía color de conejo.

- ¡Ay¡, se me acercó ese conejo.

- N, N, N, N, N, vino quejando.

- Seguro Don Simón lo hirió en sus patas y por eso viene arrastrándose.

- ¿Que te pasó? ¿te hirieron!?, le pregunté al conejo.

- ¡Ay!, se hechó allá, se echó junto a mis chivos. ¡y están mis chivos!. Se echó hasta allá en el terreno de Don Rafael. Allá en Cañada de Águila, se echó ese conejo.

Y está echado y está quejando.

- ¡Que chingao quieres tú! Y tengo palo que voy a cortar ramas para mis chivos.

- ¡Que chingao quieres tú!, le dije.

- ¿Quieres chingadazos? Y levanté la vara . Así cerca está el conejo y le quiero pegar... y le estoy pegando y no lo hallo.

Estaba echado y quería pegarle con el palo y no lo toco.

Así esta echado, pego y pego y no lo toco y se sigue quejando.

- ¡Te voy a seguir! ¿Qué crees que te tengo miedo? No tengo miedo. Lo seguí y allá se metió. Eran como las tres de la tarde. No le pude pegar y se escondió.

Todo eso me sucedió en *yuku kueen*. (9)

Estos relatos indican con claridad el sexo del tupa de este cerro, definido por la señora Celestina Castro como femenino. Otros relatos refuerzan esta aseveración de que Prisciliana es el nombre del dueño del *yuku kueen*.

Las anécdotas en torno a Prisciliana son muchas ,en casi todas le juega bromas pesadas a hombres y mujeres, también que le gusta el aguardiente, como se verá más adelante.

El señor Herminio Castro Martínez, dice que su mamá, la señora Francisca Martínez Villarreal, le contó que hace muchos años los *tupas* se reunían y, que en el pueblo había mucho maguey, tanto en el centro como en las orillas, por lo tanto mucha gente tenía pulque. En todos los patios de las casas había *ya´avi* (maguey en mixteco).

Juntar "Allá en la orilla del pueblo, del lado poniente, por la bajada que nos vamos al pueblo de Chinango había mucho maguey, y hasta la fecha está ahí un chupandío, que es un árbol que enverdece en la primavera y da una fruta de color amarillo con un hueso muy duro, al hueso le decimos "coquito", porque lo quebramos y le sacamos algo carnoso, como la parte blandita del coco de agua. De chiquito nos divertíamos subiendo a ese chupandío a cortar su pequeño fruto lleno de agua".

"En esa orilla se reunían el *tupa* del cerro del tigre, el *tupa* del cerro oscuro y el *tupa* del cerro de las plumas, se reunían en la orilla del pueblo, por el lado poniente; tanto los *tupas* hombres como los *tupas* mujeres, se iban allá por donde estaban los

(9) *Señora Celestina Castro Martínez, 5 de enero de 2003.*

magueyes, tomaban pulque y se emborrachaban, luego caminaban por toda esa parte, por donde está una barranquita que lleva al río de Chinango, por donde está el árbol de chupandía. Allá se revolcaban, allá descansaban y se acostaban en cualquier posición. Tenían orejas muy grandes, a veces se iban con rumbo al cerro del tigre, pero muchas veces nadie sabía como desaparecían. Les gustaba mucho ese lugar, ahí se quedaban dormidos y roncaban mucho, desde lejos se oían sus ronquidos, y les gustaba cantar, por su canto la gente los reconocían, por eso le pusieron nombre a cada *tupa*: al *tupa* del cerro del tigre le dicen **Prisciliana**, al del cerro oscuro le pusieron **Leandro** y al *tupa* del cerro de las plumas le pusieron **Remigio**. El *tupa* mujer cantaba *carrin can quin, carrin can quin,* y el *tupa* hombre cantaba *coocorrichi, coocorrichi*". *(10)*

Sobre este mismo sitio, esto es, alrededor o cerca del árbol de chupandía, Don Venustiano Martínez cuenta que su papá, Antonio Martínez Martínez, fue una noche al excusado, una noche que no había luna y estaba muy oscuro. De pronto escuchó una voz que decía *cariun, cariun, cariun, co, co, co.* Seguro que era el *tupa* que le gustaba estar en ese lugar, porque su voz era muy rara. *(11)*

Venustiano Martínez es una persona muy versátil, amante de la maroma, que es el circo de los pueblos, con una serie de actos de malabarismo, de magia, con trapecistas y payasos. Don Venustiano ha sido por muchos años, el payaso chiquilín. Su papel lo desempeña con gran naturalidad, sus versos los dice con espontaneidad y gracia, su edad no es obstáculo para bailar los sones que interpretan las bandas de música.

Sus anécdotas son amenas y desde niño le ha gustado tener caballos en el pueblo. A caballo va buscar a sus animales, pasea por el pueblo y visita a sus amigos de pueblos vecinos. Platica que un día fue a Joluxtla, que se fue muy temprano. Por varios motivos tuvo que regresar por la noche y su paso obligado era al pie del cerro del tigre. "Era una noche muy oscura por

(10) Entrevista con el Señor Herminio Castro M. El 28 de abril de 2001

(11) Entrevista con el señor Venustiano Martínez el 28 de abril de 2001

las nubes que estaban muy espesas, a punto de soltar lluvia. El caballo traía un buen paso y de pronto se detuvo. Me vi obligado a pegarle, pero al varazo se regresaba, y si lo impulsaba, mejor reparaba. Así estuvimos un buen tiempo. Al rato relampagueó y se vio un bulto negro y brilloso; con razón el caballo no quería pasar. Mejor le di la vuelta más lejos para pasar y llegar al pueblo". *(12)*

Ocurre que en los pueblos los nombres más comunes se repiten, para referirse a ellos siempre hay que agregar el apellido, otras veces el nombre más la ubicación de su domicilio, por ejemplo, "Juana la del rancho"; otras por la actividad que realizan, otras más por la referencia de su cuerpo. Así en Yolotepec han existido muchas personas con el nombre de Pedro. De ellos al más pequeño de estatura se le conoció como Pedrito, quien no hablaba mucho, pero cuando lo hacia era ceremonioso y alegre, su cuerpo era encorvado y sus camisas arremangadas, era trabajador y le gustaba tomar aguardiente, ya hombre adulto y con hijos, aún le decían Pedrito.

Un día Pedrito fue a sembrar allá por el cerro del tigre, después de trabajar soltó el arado y le quitó el yugo a los bueyes... se sintió cansado, mientras los bueyes comían un poco, se acostó y en el pasto quedó dormido.

Soñó que alguien le decía: "Eres muy codo, eres muy miserable. No seas cabrón. Ahora que estás trabajando aquí donde vivo trae un aguardiente limpio para mí, lo dejas en el casahuate".

Pasaron los días y se le olvidó lo soñado.

"En una ocasión, ahí en su terreno salió un conejo, en lugar de tirarle un piedrazo, intentó atraparlo, pero no pudo, así que decidió corretearlo, tanto que el conejo lo llevó hasta la punta del cerro. Ahí el conejo se metió a su nido. Pedrito quiso sacarlo, quitó todas las piedras y no lo encontró. Al no lograrlo decidió bajar del cerro. Más tarde tuvo la sensación de querer orinar, quiso hacerlo y no encontró el pene, se sintió mal

(12) Entrevista con el señor Venustiano Martínez el 28 de abril de 2001

anímicamente y no se atrevió a contarlo a nadie. Cuando lo platicó, alguien le dijo que siguiera la ruta del conejo y que llevara el aguardiente. Así que al llegar dijo: 'aquí traigo tu copa', y la dejó en el suelo. Así volvió a tener pene".

Aseguran que Pedrito comentaba: "durante ocho días no tuve huevos y estaba cabrón, porque todas las noches que me acostaba con mi mujer, me tenía que voltear hacia el otro lado".

"Eso sucedió en el cerro del *tupa*". *(13)*

También cuentan que Benito García Castro fue nombrado ayudante de la mayordomía del quinto viernes de cuaresma, la fiesta principal del pueblo, y como sucede en estos cargos, estaba a disposición de quien lo necesitara y para lo que se ofreciera. Una de las hermandades llegó el jueves por la tarde y pidió que se le apoyara con zacate para sus animales, así que ordenaron a Benito que lo hiciera. Esa tarde fue por zacate a su terreno, allá por el cerro del tigre. Distraído preparando los manojos, no se dio cuenta como llegaron dos mujeres. De pronto tenía una de cada lado y se pusieron a platicar, una llevaba vestido verde y con el cabello largo, la otra portaba un vestido rojo.

-¿Por qué no trajiste una copa? – dijo una de las mujeres-. No vez que nosotras queremos tomar.

-Yo no sabía que estaban aquí, pero si quieren vamos al pueblo a tomar, respondió Benito.

Las mujeres dieron a entender que no irían al pueblo a tomar, que mejor fuera por el aguardiente.

Benito estaba desesperado porque no llegaba con el encargo, y además, la fiesta estaba en su apogeo y él lejos del ambiente, en el monte, en el cerro.

-Ve a traer la copa, aquí te esperamos –dijeron- y se quedaron junto a un jiotillo.

Benito volvió al pueblo y entregó el zacate a la hermandad, luego fue por un litro de aguardiente a la tienda y, regresó al cerro del tigre para regalarlo. Las mujeres le dieron las gracias y Benito nunca más supo de ellas.

(13) Narración de Herminio Castro M. Y Venustiano Martínez. El 28 de abril de 2001.

Un año después, otra persona, Fausto Martínez, fue a buscar sus animales a la cañada del águila, también a los alrededores del cerro del tigre, de pronto una voz interrumpió el silencio, ahí estaban las mujeres y una dijo:

-Fausto, ¿qué andas haciendo?

-Vine a buscar a mis animales- contestó.

-Tú que vives en el pueblo ¿conoces a Don Benito?

-Sí.

Le das las gracias por el aguardiente que nos trajo, todavía nos acordamos de él. *(14)*

Esta anécdota también es contada por la señora Celestina Castro de esta manera:

Estaba cuidando mis animales por *yuku kueen*, luego vi a Fausto, porque también iba por allá, ese día lo vi y le dije:

- Fausto, ¿qué no tienes calor?, ¿por qué no te puedes sentar?

Allá me subí a la loma como a la una o a las tres de la tarde, luego vi a Fausto, que estaba ahí parado por donde esta un mezquite:

- ¿Qué no tiene calor ese chamaco, que está en el vil sol?.

Como estaba cerca le pregunté:

- ¿Qué te pasó fausto?. ¿Por qué no puedes meter los animales ahí en la tupidera y te sientas. ¿Por qué estás tanto ahí en el calorón?

- Yo subo, bajo, me siento y, tu ahí parado.

- Le voy a decir una cosa- contestó Fausto. No se que hacer. Llegó una muchacha pero chula, pero está bien... pero me da vergüenza o pena, no se como sentía yo y me preguntó por Don Benito, si está bien. Por eso ahí platiqué mucho rato con esa mujer.

- Todo lo que está saludando. Que lleve yo saludos, que lleve saludos a Don Benito, que cómo esta Don Benito. Eso estuve platicando con esa señora... o qué cosa es. Tuve pena de

CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION /D.G.C.P. U.P.N.

(14) Narración del Sr. Venustiano Martínez y Herminio Castro el 28 de abril de 2001

ver su cara, pero su vestido está bien bonito *(15)*

Don Benito García Castro, persona aludida en estas anécdotas, ya tiene una edad muy avanzada, nació en Yolotepec el 21 de marzo de 1923. Con una sonrisa acepta la veracidad de éstas anécdotas y , no solo eso, el mismo narra su versión de lo que le sucedió un día de marzo, justo en la fiesta principal del pueblo, el quinto viernes de cuaresma.

Si, el nombre se lo pusieron sus padres en honor del gran hombre de la Reforma, del hombre que forjó la nación mexicana, en honor de Don Benito Juárez García, el hombre que declaró la moratoria de pagos a Francia y España.

Una anécdota común de Prisciliana es donde la relacionan con Don Benito. Las dos versiones contadas anteriormente son aceptadas por este ciudadano. Las dos versiones varían ligeramente en algunos aspectos, pero son idénticas en lo sustancial, de tal manera que don Benito cuenta su propia versión, tal como la vivió. Así justifica la existencia de Prisciliana.

Lo que a continuación se cuenta, lo narra personalmente don Benito García Castro. Con su voz cansada y con la mirada puesta hacia el infinito, sus palabras van fluyendo lentamente de esta manera:

Una víspera de la fiesta del quinto viernes de cuaresma, de la fiesta de nuestro pueblo... recuerdo que era el 18 de marzo de 1958, como a las cuatro o cinco de la tarde. Ese día tomé mi mecate para ir por tres manojos de zacate para mis animales allá a mi terreno que está por el Cerro del Tigre.

Antes de llegar a mi terreno, cerca de un mezquite aparecieron dos mujeres, eran güeras y altas, una tenía un sombrero grande, la otra no tenía sombrero, pero con cabello grande hasta las rodillas. Se pusieron a platicar conmigo, yo iba platicando y ellas platicaban.

Entonces una de ella me dijo que quería aguardiente y cigarros.

- Bueno. Voy y regreso- Les dije.

(15) Señora Celestina Castro Martínez, el 5 de enero de 2003.

- Aquí me esperan y regreso. Voy a traer aguardiente y regreso.

Tomé el zacate y me fui al pueblo. Llegando a mi casa que le cuento a mi esposa lo que pasó.

- Dame dinero porque voy a comprar aguardiente y cigarros. Me salieron dos mujeres allá adelante y les voy a dar.

Que voy a la tienda y que me echo (que tomo) medio marrazo. Que regreso y que les digo a las muchachas:

- ¡Ya vine cabronas, salgan a tomar conmigo! Ahora vengo dispuesto.

Que les doy una copa a cada quien, o sea que regué dos copas de aguardiente y tomé una copa. Luego les di un cigarro a cada quien, o sea que se los puse en la tierra y encendí uno para mí.

Luego seguí caminando. Al llegar al lugar en donde desaparecieron les hablé fuerte:

- ¡Aquí se quedaron cabronas! ¡Ahora quiero que se presenten para que platiquemos! ¡Aquí traje lo que me pidieron! Aventé dos copas y dos cigarros, tomé mi copa y encendí mi cigarro.

Como no aparecieron, caminé y subí al cerro, donde está la casa del tupa, allá donde se llama "el mal paso". Ya era de noche.

Cuando llegué al "mal paso", la luna ya estaba alta y las sombras ya estaban y les dije:

- Aquí se quedan, ya no voy hasta su puerta, aquí les dejo el aguardiente. ¡Ya cumplí! ¡Ya les di! Ahora no me espanten. Ahora que no espanten en el camino, y regresé al pueblo. En el camino no me pasó nada.

Les pedí dinero pero nunca me dieron.

Un año después, Fausto Castro Martínez, que entonces era joven, fue al Cerro del Tigre a buscar un toro de su tío, de pronto le aparecieron las mujeres guapas, güeras y altas con vestidos verdes. Se notaban muy contentas y alegres, porque platicaban y reían solas. Se acercaron a Fausto y le preguntaron:

- ¿Conoces a don Benito?

- Sí- contestó Fausto.

- Le mandamos saludos y le dices que estamos muy agradecidas porque hace un año nos trajo aguardiente y todavía estamos borrachas y, estamos muy agradecidas.

Fausto quedó sorprendido y por la tarde regresó al pueblo, llegando fue a mi casa para platicarme, pero yo no estaba, solo estaba mi esposa y a ella le platicó:

- ¿Ya sabe que Don Benito tiene dos amantes muy guapas? Porque las encontré y estaban bien borrachas. Me preguntaron si conocía a Don Benito. Le mandan muchos saludos y las gracias, porque todavía están borrachas de que hace un año les dio de tomar.

Mi esposa lo escuchó y le explicó:

- Fausto, esas mujeres son el tupa, viven en el cerro, si algo nos piden les debemos cumplir para que no nos pase nada.

Sin enojarse, mi esposa le explicó bien como son las cosas en *yuku kueen*. *(16)*

Los acontecimiento alrededor de este cerro, que se relacionan con el *tupa* son muchos y, todos sucedieron hace muchos años, tantos, que la mayoría de las personas involucradas, ya murieron. Los ejemplos presentados tuvieron lugar antes de 1950, quizá hasta 1960. Ejemplos recientes casi no hay.

Ignacio Pérez, conocido como Nacho Pérez, o de manera coloquial como "Nacho pelón", dispuso descansar en la sombra de un encino, ese milenario árbol de madera maciza y pesada, tan fuerte para los "cabos" de las hachas y los zapapicos, para mangos de martillo, para yugos y, cuando abundaba, con esa madera hacían las carrocerías de los carros y los trailers.

Dispuso descansar debajo de ese árbol porque sus hojas desprenden un aroma agradable, cuando están verdes y aún estando secas. Este aroma se percibe de lejos e invita a los pastores a descansar y a dormir en su sombra.

Ahí descansó Nacho Pérez y quedó dormido. Al rato empezó a soñar con una mujer que le preguntó:

(16) Señor Benito García Castro, el 19 de diciembre de 2002.

-¿Qué haces?

-Cuido mis vacas.

-Ya se que cuidas vacas. Sigue durmiendo, yo te estoy cuidando. Sigue durmiendo que yo cuidaré tus vacas... no te preocupes.

Cuando se inquietaba se fijaba si estaban las vacas... y las vacas ahí se encontraban, no se iban lejos, lo que era extraño, porque a las vacas no les gusta pastar en un mismo lugar.

Al otro día sucedió lo mismo.

Pero en un momento una vaca se separó y se fue lejos, Nacho se inquieto y quiso ir por ella. La mujer lo detuvo.

-No te preocupes –dijo la mujer- yo la atajo, tu sigue descansando.

Tiempo después Nacho buscó novia y casó, ya en el templo, cuando le iban a dar la hostia, se desmayó. Lo tuvieron que llevar a su casa y solo la novia se quedó en la fiesta.

Esa noche, en lugar de disfrutar la luna de miel, buscaron quien lo curara. Con una limpia sanó.

Días después su papá le pidió que fueran a buscar leña. Al tiempo que caminaba, también hacia un mecate con palma verde, cuando se acercaron al encino, de pronto ya no pudo caminar, era una víbora que se había enrollado en los pies, no le permitía dar un paso y con la cabeza mirándolo a la cara.

Eso le hizo la mujer porque no quiso ir con ella. *(17)*

El yuku tomi y el tupa Remigio

El *yuku tomi* es alto, muy alto, tanto que puede verse a grandes distancias, luciendo majestuoso e imponente. Así, atreverse a subirlo, es una gran aventura. Si bien su vegetación no es de árboles enormes, la maleza complica caminar y alcanzar la cumbre. Abundan los arbustos y el matorral, formando auténticas trampas. El matorral con espinas exige paciencia para avanzar, porque a cada paso aparece *la uña de gato*, cuyas espinas rompen la tela del pantalón, pero a cambio

(17) Narración de Venustiano Martínez y Herminio Castro el 28 de abril de 2001.

da una flor blanca muy bonita y de aroma agradable. Se multiplica el *huizache* ,de espinas largas, hojas verdes y flores amarillas que son la comida favorita de lo chivos. Lo mismo hay plantas xerófitas como *el garambullo,el jiotillo, el pitayo, la biznaga, y la piel de ángel.* Por su gran elevación, pocos pastores se atreven a llevar a su rebaño a la parte más alta.

Aunque toda la zona está escarpada y llena de cerros, el *yuku tomi* destaca por ser el más alto. Antes de llegar a la punta se ve un desprendimiento de tierra y árboles. Este desprendimiento debió suceder hace muchos años y ahí se forma un hueco, ahora la gente dice que ahí está la cueva del *tupa*.

Desde la cueva del *tupa* se divisa un panorama impresionante: al norte se ve la *Malinche*, el volcán que se encuentra en territorio tlaxcalteca; al noreste el *Citlaltépetl* o *Pico de Orizaba,* con su punta llena de hielo, que los rayos del sol, al amanecer, la vuelven rojiza o amarilla; al noroeste el *Popocatépetl* y el *Iztaccíhuatl,* grandiosos y espectaculares. Además, entre cerro y cerro, se ven pueblos y pueblos.

Al *tupa* que habita en el *yuku tomi* le llaman Remigio. Nadie sabe por que le pusieron ese nombre. ¿Por qué un nombre españolizado y no un nombre mixteco? Nadie da una explicación, nadie lo sabe. Lo cierto es que Remigio es un *tupa* con características propias, porque nunca ha dado poderes especiales a los humanos, no les ha dado fortuna.

La maleza del *yuku tomi*, permite proteger a algunos animales del acecho y la rapiña de los hombres. En algunas épocas del año, en lo más tupido, se escucha aullar a los coyotes, sobre todo, cuando andan en manada; también el canto de las chachalacas , aunque parece que estas aves cada vez son menos. De vez en cuando se ven los zorros y, el gato montés ya nunca se ve.

En el mes de noviembre la gente sube al *yuku tomi* con bolsas y costales por la *chinche del monte* para comerla. Es un insecto parecido a la mosca. La chinche es el nombre que aquí se le da al *jumil*. En algunos días de noviembre el *yuku tomi* se ve blanquizco, como si tuviera calina o neblina, la gente dice: "está cayendo *chinche*".

En todos estos pueblos no existe una explicación científica de por qué cae la *chinche* y de donde viene. Por la observación deducen, que al día siguiente de verlo blanquizco, deben subir al cerro muy temprano para capturarla . La *chinche* detiene su vuelo en las ramas de los árboles, por lo tanto algunas ramas se notas más negruscas que otras. Capturarlas no es muy complicado: se ubica el costal debajo de las ramas, estas se sacuden con fuerza y caen al interior del costal, así se va de rama en rama hasta llenar al costal. Después se lleva a la casa, en donde se separa a la *chinche* de la hojarasca. Al estar encerradas y fuera de su hábitat empiezan a morir. Luego las lavan y las ponen a hervir en agua de sal para que pierdan su sabor grasoso, picante y amargo, adquiriendo un sabor agradable para comerlas como "botana" entre copa y copa, o simplemente envueltas en tortilla, como taco. No se le atribuye ninguna virtud más que la comestible. Cocida la chinche puede durar un tiempo sin descomponerse.

"Con el nombre de jumil se conocen a varias especies de insectos de la familia PENTATOMIDAE, del orden hemiptera como la edessa mexicana. Se les da el nombre de chinches de monte y se encuentran en los estados de México, Morelos, Guerrero, Veracruz, Puebla y Oaxaca. Su coloración de la parte dorsal varia de amarillenta a verdosa, con pequeñas manchas pardas; la cabeza prominente, muestra dos ojos compuestos y dos antenas más o menos largas. En algunos lugares de México las comen vivas por la creencia de que constituyen un remedio eficaz contra el reumatismo, las dispepsias y las erupciones de la piel, además virtudes afrodisíacas" *(18)*

Dicen que la cueva del *tupa* es enorme, que adentro es un vergel, que hay de todo. Estando adentro hay que saber el tiempo a permanecer y por donde salir.

"Hasta esa cueva van algunas personas que tienen alguna enfermedad que a su parecer se torna incurable, porque a la enfermedad se le atribuye un origen maligno, que conjeturando,

(18) Enciclopedia de México. SEP. 1987

se desencadenó por un susto al caminar a altas horas de la noche o por pasar en algún lugar donde se dice que suceden cosas extrañas". *(19)*

Entonces acuden a ese lugar acompañadas por personas que conocen como solucionar ese problema, personas a quienes se respeta por este tipo de conocimientos y se les brinda toda la confianza. Van a esa cueva que es enorme. Contaban los antepasados que adentro es un vergel, porque hay árboles frutales y mucha vegetación, que hay de todo, hasta comida. Hay que entrar con alguien que conozca y que sepa que hacer.

Cuentan que hace muchos años enfermó la mamá de Don Juan Flores, su problema de salud avanzó demasiado, porque nadie encontraba como curarla. Cuando ya estaba al borde de la muerte, le aconsejaron que fuera por un señor del pueblo de Tonahuixtla, Puebla, que era muy bueno para curar enfermedades extrañas.

"Cuando este señor estuvo en Yolotepec, en la casa de Don Juan Flores, vio a la mamá y les dijo como se curaría".

"Al día siguiente se encaminaron hacia el Cerro de las Plumas con la mamá, subieron y llegaron a la cueva del *tupa"*.

"Hablaron al cerro explicándole a que iban. Se abrió un boquete y vieron que adentro estaba enorme, que había animales y otros cerros. Como si alguien los detuviera se quedaron parados mirando hacia adentro. Entonces el señor de Tonahuixtla dijo: "vamos a entrar, que tanto vale este hijo de la chingada".

"Ahí tomaron y entregaron el aguardiente, que era el presente para que devolviera la salud a la mamá; después de la ceremonia salieron por el otro lado del cerro".

"Así se salvó la mamá de Don Juan Flores" *(20)*

Los vecinos no aportan diferencias o similitudes en la actitud o poderes de los *tupas*; entre lo que se cuenta cabría la explicación de ciertas diferencias: al Cerro del Tigre le van a pedir favores y en su territorio suceden cosas extrañas, en cambio, con el *tupa Remigio,* del *yuku tomi,* van a curar a la

(19) Entrevista con el Sr. Agapito González el 10 de marzo de 1999

(20) Entrevista con el señor Agapito González el 26 de agosto de 2000.

gente invocando a su personalidad y a su poder de sanación, apoyándose con presentes como el aguardiente, alguna letanía y, la presentación del enfermo, señalando el malestar.

Agapito González cuenta que hace muchos años, Aquí en el pueblo ocupaban a la gente para llevarle su promesa al cerro, o para que le devolviera la salud de algún enfermo, por ejemplo "un enfermo de ojo", o cuando a alguien lo espantaba una víbora, iban por curanderos de Tonahuixtla, Joluxtla y Lunatitlán.

Abundando en ejemplos señala: "en otra ocasión, en el monte se durmió un niño, de pronto despertó espantado. Estaba espantado porque lloraba mucho, estaba inquieto y sin ganas de comer. Sus familiares preocupados, acordaron ir por su espíritu al lugar donde se asustó, porque ahí se había salido del cuerpo".

"Para *recoger el espíritu* se lleva aguardiente, agua y a la persona asustada, llegando al lugar se coloca ahí mismo a la persona. Cuando esta persona asustada se encuentra distraída se le vuelve a asustar, se le avienta el aguardiente y se le dice: aquí no es tu casa, vamos a tu casa".

"De regreso a la casa se le va pegando al camino y a la tierra con una rama de espinas, aunque también se usan ramas de escobilla .Así se cura el espanto". *(21)*

Yuku ñoo y el tupa Leandro

El tercer Cerro en el que se cuenta que existe este ser, es el *Cerro oscuro*. Al *tupa* que ahí habita es de género masculino, le atribuyen este género por su forma de comportarse, también lo deducen así porque si fuera de sexo femenino tendría un comportamiento especial, se aparecería a los hombres y les haría insinuaciones propias de su género, pero no es así. De nombre le han puesto *Leandro,* nadie sabe contar y explicar por qué le pusieron ese nombre.

Del Cerro oscuro y de Leandro poco se sabe.

A pesar de ser el paso obligado de pastores y campesinos

(21) Entrevista con el señor Agapito González el 26 de agosto de 2000

que regresan por la noche de los ranchos y sembradíos que se encuentran al oriente del pueblo, casi nadie cuenta sucesos extraños. El señor Emiliano Castro Martínez recuerda que los señores del rancho le decían que tuviera cuidado al pasar por ese cerro por las noches, "porque ahí se aparece el *tupa*".

Además, cuenta: "en una noche de la fiesta de Todos Santos me fui al pueblo. Al pasar por el Cerro Oscuro se atravesó en mi camino una persona grande que iba a caballo y no me dejaba pasar. Mejor regresé a mi casita del rancho. En todo el camino de regreso sentí que me seguía. Tan pronto llegué a mi terreno de siembra, los perros empezaron a ladrar, como que perseguían a alguien. Entré a la casita y los perros continuaban ladrando, como si no dejaran pasar a alguien, prendí leña y ahumé con chile, luego dejaron de ladrar los perros". *(22)*

Por su parte, la señora Maura González Olivares, dijo vivir la siguiente experiencia.

Nosotros siempre íbamos a lavar y a bañarnos a *kawa sa´a*, o sea, a la *peña del apasle*, porque nos queda cerca. Ahí hay una poza que tenía mucha agua y hasta podíamos nadar, también porque hay muchas peñas para tender la ropa; porque hay muchas peñas el agua corre y no se enturbia, hay muchos positos y se oía muy bonito cuando corría el agua, y se oía cómo chocaba con la arena y las piedras.

Los domingos llegaba mucha gente. Mientras las mujeres lavábamos, los niños se divertían jugando con el agua y la arena. El *apasle* era uno de los lugares que más nos gustaba para lavar y bañarnos, allá por el *yuku ñoo*.

Un día fuimos al *apasle*, primero me puse a lavar con mi hijo Félix, que es el más grande. El estuvo jugando y me ayudaba a tender su ropa en las ramas y en las peñas, cuando terminé lo llamé para bañarlo. Cuando lo estaba bañando vi que cayó una piedra junto a él. No pasó nada. Sin pensar en nada levantamos la ropa y nos fuimos al pueblo. En la noche soñé que

(22) Entrevista con el señor Emiliano Castro Martínez el 20 de septiembre de 2001

venían dos personas que me pedían aguardiente. Les di aguardiente y les di cigarros. Estaban muy raros, tenían caras largas y narices feas.

Cuando amaneció le dije a mi esposo que soñé al *tupa.* *(23)*

Algunos relatos no se refieren propiamente al *tupa*, más bien son hechos que se relacionan con el efecto del *tupa* porque suceden "en su territorio", en el contorno del cerro. Son sucesos en donde se manifiesta que este ser sobrenatural también tiene deseos humanos, como tomar aguardiente o amar a un hombre. Porque de acuerdo a los testimonios, el efecto sólo lo padecen los hombres, así que las apariciones son una forma de conseguir lo que anhelan, no hay testimonios en que las mujeres hayan sido beneficiadas por el *tupa*.

Este es un ejemplo:

"Una mañana saqué la palma de la cueva para ir a buscar mis burros y, al mismo tiempo, hacer un sombrero. Caminé rumbo al arroyo que llamamos 'el apasle', que se encuentra al pie del *yuku ñoo* o cerro oscuro, caminé por el peñasco, ahí caminaba sin pensar en algo. Pero cuando hay horas de malas, pues algo malo va a pasar. Ahí se encuentra un tepeguaje y, ahí estaba parada una mujer. Pensé: ¿qué estará haciendo esa mujer parada ahí a esta hora? ¿Qué buscará?".

Así narra Herminio Martínez la anécdota que le sucedió.

Herminio, que es una persona robusta, le gusta convivir con la gente en la festividad del carnaval y en las actividades de las mayordomías. Es una persona muy seria, que se hace respetar por toda la población. Tiene muy bien grabadas anécdotas y leyendas de la comunidad. Sobre el tema del *tupa* ubica a todas las personas. Es más, conoció a todas las personas que se han vuelto legendarias por este mito, por eso sus referencias son puntuales y le dan un fuerte grado de credibilidad. No duda en la narración, no titubea en ubicar el sitio; sin proponérselo, es suyo el panorama de nuestro personaje.

(23) Entrevista con la señora Maura González Olivares el 22 de agosto de 2000.

Lo que le sucedió, es de los pocos casos ligados con el *yuku ñoo* o *Cerro Oscuro*, continuando su narración así:

Al principio creí que era la señora Eulalia, esposa del finado Metodio. La mujer estaba parada y tenía un vestido bonito, estábamos como a setenta metros de distancia y, entre más la veía, se ponía más alta. Luego vi que apareció una cara en medio de sus piernas. Hasta entonces me asusté.

Entonces me fui para encontrar mis burros. Mas adelante ya me dio dolor de cabeza. Caminé mucho porque mis burros estaban hasta el otro lado del río de Acaquizapan. Luego regresé a mi casa y almorcé, luego entré a la cueva para hacer sombreros, sin contarle nada a mi esposa.

Al poco rato dijo mi esposa:

- ¿Qué tienes? ¿Por qué tienes ese color? Tus encías están sin color.

Así que le tuve que contar lo que pasó.

A los pocos días caí en cama, estuve enfermo dos o tres meses, hasta que me curó una persona de Huajuapan. *(24)*

El tupa es el señor del cerro, el poseedor o dueño de ese territorio, es el espíritu del cerro, un ser inmaterial y dotado de razón, que domina la colina, las cuevas, las lomas que se encuentran en el entorno de un cerro.

Tiene un vigor natural para ubicarse en un lugar determinado y presentarse ante los hombres en el momento determinado.

Su influencia y sus poderes están determinados o condicionados a que los humanos lo vayan a ver al cerro.

(24) Entrevista con el señor Herminio Castro M. el 28 de abril de 2001.

AGAPITO Y EL TUPA

"¿Cómo sabemos que es astuto y audaz el coyote? Porque entra a los corrales cuando dormimos. ¿Cómo sabemos que una víbora es ponzoñosa? Porque ha picado a alguien. Así también sabemos que el *tupa* tiene muchos poderes, porque se los ha pasado a alguien, se los ha dado a alguna persona y, esa persona obtiene todo lo que quiere en la vida". Así razonan los lugareños cuando les preguntamos como comprueban que existe el *tupa*.

"Desde que yo era chico ya se sabían varias cosas del *tupa*, luego supe que Agapito se había hecho rico por una moneda del *tupa*. También conocí al difunto Florentino Ramírez, quien decía que había comprado aguardiente con la moneda del *tupa* en la tienda de Agapito. Poco a poco fueron sucediendo otras cosas". Esa es la explicación breve de Francisco Castro. *(25)*

En San Juan Yolotepec, y en todos los pueblos que lo rodean, atribuyen la riqueza de Agapito a un acuerdo que tuvo con el *tupa*. Van más lejos. Aportan detalles que justifican sus aseveraciones, hay relatos que relacionan los dones del *tupa* con el comportamiento de Agapito.

Se dan nombres precisos de las personas que dijeron haber visto señales extrañas en la casa de Agapito. Hombres, mujeres y niños que veían objetos en esa casa, que de acuerdo a su mentalidad, forzosamente eran parte del pacto que Agapito tenía o tiene con el *tupa;* decían que eran objetos útiles para un ritual o la práctica de la magia negra. Un ejemplo:

Por la década de 1940 compró un santo pintado en manta,

(25) Entrevista con Francisco Castro Martínez el 10 de noviembre de 1999

que al paso de los años se ha desteñido y la manta se ha deshilado.

Lo colgó en la pared poniente de "la casa del aguardiente", como buen católico le llevaba flores, velas y veladoras. En ese cuarto nadie vivía, nadie se estaba mucho tiempo, sólo lo abrían para sacar aguardiente y dinero. Los únicos momentos largos en que lo abrían es cuando llegaban los señores de Chilapa de Díaz, Oaxaca, a llenar los toneles de aguardiente. Para los lugareños ahí estaba el secreto: ¿Por qué un santo en el lugar en dónde reposan el aguardiente? ¿Por qué las veladoras siempre están ardiendo? ¿Por qué siempre está cerrado? La respuesta siempre era: "ahí esta la víbora que cuida su riqueza".

Para los vecinos, todo lo que había en el interior de esa casa encerraba un misterio: veladoras, candelabros, incienso, bolsas de dinero, aguardiente, alguna cruz, algún olor extraño. Todo comprobaba lo que se decía. Todo lo que existía en su casa constituía un misterio y denunciaba al dueño de la casa.

En los albores del siglo XXI aún se vierten muchos relatos al respecto. La emotividad y el suspenso con que lo cuentan hacen lúgubres los momentos. Esa emotividad y suspenso hacen viajar muy lejos la mente de cualquiera, hacen trabajar la imaginación más allá de la realidad y, tanto se dice lo mismo, que varias generaciones sabrán que el *tupa* le dio dinero a Agapito para ser el rico del pueblo; que recibió los beneficios de un pacto con un personaje sin igual.

Estas versiones superaran los años, los siglos y, abarcarán muchas generaciones que anularán el esfuerzo que Agapito González realizó, el tiempo que se llevó para construir lo que tuvo, sus penas por las deudas contraídas, sus noches de insomnio por las preocupaciones y la búsqueda de alternativas para superar los inconvenientes. Aún más, quizá nunca le reconozcan sus méritos empresariales, su Don de gentes, o que es uno de los actores principales de la comunidad y, que con su trabajo, le dio presencia regional. Es posible que haya cometido muchos errores. O lo que hizo, no haya sido del agrado de toda

la gente, también es cierto, pero de que contribuyó a que la economía del pueblo se haya mantenido bien, lo reconocen muchos.

Los relatos abarcan hasta el infinito. Los testimonios se multiplican y hasta se ofrecen versiones distintas de cada momento. Por ejemplo, unos dicen que fue al cerro a buscar al *tupa* y ofrecerle su alma con tal de que lo hiciera rico; otros aseguran que fue a ver al *tupa* del Cerro de las Plumas, otros que fue a visitar al *tupa* del Cerro del Tigre. Los más versados indican, que la moneda que le dio fortuna, se la llevaron a su tienda, porque esa era su suerte. Algunos relatos más completos, en donde el *tupa* y Agapito son seres inseparables, son los siguientes:

Francisco Castro Martínez comenta:

¿Sabes por qué se hizo rico Agapito, o cómo empezó a hacerse rico?

Porque Don Florentino Ramírez, el papá del profesor Otilio, de Leovigildo y Eleuterio Ramírez, tenía un rancho por la cañada del águila, atrás del Cerro del Tigre. Una noche que estaba borracho se quedó dormido en un petate, soñó que una mujer elegante le decía que debajo del petate había una moneda, que no la dejara, que la levantara para que siguiera tomando.

Al amanecer levantó el petate y ahí estaba la moneda.

La llevó a la tienda de Agapito, pidió de tomar y pagó con la moneda.

Después le contó a su esposa lo que sucedió, su esposa le dijo que fuera a recoger la moneda y que pagara con otras, porque esa moneda era de la suerte.

Volvió a la tienda, pero Carmen la hermana de Agapito, no la quiso devolver. Don florentino vio que la moneda estaba en un solo lugar y siempre que iba ahí estaba la moneda, esa moneda era del *tupa*, que le daría fortuna a quien la tuviera, por eso Agapito se hizo rico. *(26)*

Este mismo pasaje también lo recrea Don Benito García, es semejante a la anterior, quizás varíen las palabras. Así cuenta:

(26) Entrevista a Francisco Castro Martínez el 10 de noviembre de 1999

Allá en el paredón, por el *yuku kueen*, allá sembraba Don Florentino Ramírez; el se durmió de borracho allá en el paredón. Soñó que decía el tupa:

- Aquí te regalo unas monedas para que te cures (la cruda).

Entonces el agarró la cabecera, soñando pues. Y si de veras, ahí estaba el dinero.

Tomó el dinero y fue a casa de Agapito, pidió medio marrazo de aguardiente... tomó... y pidió otro medio marrazo y dijo que allá en su terreno, del Cerro del Tigre, agarró ese dinero de su cabecera, que se lo dio el tupa. Así le dijo a Agapito.

Gastó todo el dinero: "aquí me gasto el dinero, me lo dio el tupa".

Agapito guardó el dinero.

Murió Don Florentino Ramírez y quedo el dinero en manos de Agapito.

Una ocasión nos invitó Agapito a su casa, estábamos en la iglesia, tomamos aguardiente, cervezas y refrescos.

Fue la noche para amanecer el año nuevo, entonces dijo Agapito: "ya vámonos, esta fue mi voluntad".

En una ocasión, Agapito le dio indicaciones a Don Ambrosio Villarreal, porque Don Ambrosio trabajaba con el.

- Bueno, dijo Agapito a Ambrosio: "Aquí esta la olla, aquí hay dinero. La cuidas".

Entonces Ambrosio dijo: "voy a mi casa y regreso por la noche cuando todos estén durmiendo y tomo dinero".

Esa noche regresó y dijo: "¡Buenas noches Agapito! Nadie contestó. Agapito estaba dormido. Entonces Ambrosio abrió la olla... y ahí está la culebra. ¡Jesús, María y José!¡ Aquí esta el diablo!... es el diablo".

- "Jamás y nunca vuelvo a hacer esto"

Ahí estaba el dinero, pero ahí estaba la culebra, así estaba abriendo la boca.

Entonces dijo a sus hijos:

- Nunca vayan a tocar el dinero en casa de Agapito, porque es culebra, no es dinero bueno.

Don Benito García continúa su comentario:

En una ocasión alguien estaba barriendo el patio de Agapito y vio que estaba la culebra contando el dinero... y esta persona dijo: "voy a querer dinero".

Entonces esta persona a fuerza quería matar a la culebra. Mandó a unas personas a que mataran la culebra y, Agapito dijo:

- No la maten, no la maten, para eso cuida mi dinero. Hasta miedo tuvieron.

En ese momento toda la gente se enteró que esa culebra cuidaba su dinero. Así que desde ese momento ya nadie pensó en ir por el dinero, jamás nadie tentó su dinero, porque supieron que el dinero es encantado. *(27)*

Herminio Martínez y Venustiano Martínez aportan la siguiente versión:

Agapito González era un gran repartidor de aguardiente. Los señores de Chilapa de Díaz le traían un carro de aguardiente, que vaciaban en varios toneles. Guardaba los toneles en un cuarto, a donde iba a sacar cuando venían de los pueblos a comprar. Le llamaban "*la casa del aguardiente*". En ese cuarto también guardaba las bolsas de monedas que traía del banco de Tehuacán, eran unas bolsas muy fuertes para que se pudieran cargar las monedas de plata, estaban hechas con el mismo material de las valijas que ocupaban en correos y en el ferrocarril. Había muchas bolsas de dinero que tenían membretado lo siguiente: *"Banco de Puebla"*.

A ese cuarto solo entraba Agapito, su hermana Carmen y los familiares de confianza que iban por aguardiente o iban por dinero.

El señor Metodio Martínez, ahora difunto, contaba que iba a trabajar a la casa de Agapito y, con otro señor de Tultitlán de Guadalcázar se ponían a barrer la *"casa del aguardiente"*, que por su vicio por el alcohol, a veces quería probar un poco de ese aguardiente, hasta que un día se decidió. Pensó que nadie se daría cuenta si tomaba un vaso lleno.

Cuando abrió el tonel y quiso meter el vaso, que

(27) Benito Castro García el 19 de diciembre de 2002.

aparece una víbora. Así que a taparlo.

Siempre que lo mandaban a barrer se le antojaba tanto el aguardiente. Ese olor sabroso a caña y a panela, que se encerraba en todo el cuarto, lo hacia sufrir. Su vicio se lo pedía hasta el delirio y nunca podía probarlo

Otras veces intentó abrir un tonel y siempre se le aparecía la víbora. O sea que la víbora cuidaba el dinero y el aguardiente para que nadie se lo robara. Por eso el dinero de Agapito no es bueno, es del *tupa,* por eso lo cuida.

Así contaba el difunto Metodio Martínez. *(28)*

Las mujeres adultas también tienen guardadas referencias y testimonios sobre el *tupa* y otros seres. La señora Aurora Esperanza Flores Villarreal, "Doña Lola Flores", tiene la imagen viva de lo que le sucedió, o lo que hacían sus parientes cercanos en relación al *tupa*.

Es sobrina de Ambrosio Villarreal, un campesino que además de arar la tierra, iba a trabajar al estado de Veracruz a la zafra y a la cosecha del maíz.

Don Ambrosio ayudaba a Agapito para algunas actividades del negocio, como cargar y descargar la mercancía, también como peón de sus albañiles. Era activo y alburero.

Doña Lola se refiere a Agapito como *Gapito*, lo que no es raro, porque en los pueblos a veces anulan la vocal inicial al pronunciar algunos nombres: *Miliano, Migdio, Duardo.* Al contar se le nota una gran concentración, como queriendo vivir esos momentos:

Mi tío Ambrosio seguido iba a Veracruz a trabajar, se iba con otras personas del pueblo, iba al ingenio de Potrero Nuevo, a Mangal y a otros lugares, iba para tener dinero para la feria y para sus hijos, también le gustaba tomar. Cuando regresaba de Veracruz iba a ayudar a *Gapito*, trabajaba con él.

Un día mi tío Ambrosio dijo: "por una copa que me regala ese pendejo, ora yo quiero que me pague para mantener mis hijos, no, el que mas tiene, más quiere. Bien dicen que fue al cerro de las plumas a pedir..."

(28) Entrevista con Venustiano Martínez y Herminio Castro el 28 de abril de 2001

Mi abuelita Rosa me contó, cuando estaba con ella en el monte, allá *en "el chicucu"*, y me dijo: "nosotros no tenemos miedo, vamos allá en el cerro, allá hay bastante de comer".

-¿Cómo sabe usted?

-Ese hijo de Bartolo Castillo de Tequixtepec me dijo que fueron a traer todo lo que hay en el cerro de las plumas, porque ese *Gapito* fue a dejar comida allá, dicen que fueron con burro, que hay cartones de cerveza, rejas de refrescos, cajas de chocolate, ai esta cigarro, ai está un galón de aguardiente, un cartón de pan. Has de cuenta que fueron a pedir novia... has de cuenta que fueron a pedir novia, mucha cosas ai. Porque así pedían a las novias antes.

Ese muchacho me dijo, porque él siempre tiene de comer, hasta leche, todo el tiempo. Me contó que todo el tiempo acarrea cosas del cerro de las plumas.

Dice que es la cueva del *tupa*.

"Mi papá acarrea todo lo que ai adentro. Yo tomo mucho refresco, porque en mi casa hay mucho refresco. Mi papá está acarreando todo ese refresco que hay en la cueva. Lo fueron a dejar para esa "persona" que está en el cerro, es *tupa* pues, nosotros lo vamos a comer, es cosa de comer", así dijo el hijo de Bartolo Castillo.

O sea que *Gapito* lo había ido a dejar al cerro.

Dentro de poco supimos que si de veras *Gapito* tenía mucho dinero, porque mi tío Ambrosio no va a decir mentira, decía que tenía sacos de dinero, cajones de dinero, que salía una víbora y, cada que la quería matar, *Gapito* le decía: "déjala que esa cuida la casa".

Por eso mi tío Ambrosio contó.

También así contaba el difunto Pedro Castro, por eso le dijeron que *Gapito* es *tupa,* porque fue a traer dinero.

Mi tío Ambrosio, el difunto Pedro Castro y el difunto Cirilo Villarreal no salían de la casa de *Gapito*: barrían, cargaban, cualquier trabajito hacían.

El difunto, mi tío Ambrosio, ahí se metía en casa de *Gapito*: "vete a arreglar el sombrero, vete a barrer, vete a hacer esto, vete a hacer lo otro... vete...".

Por eso mi abuelita Rosa, cuando estuvo mal mi tío Ambrosio, bruto tenía muina: "ingrato *Gapito* tanto que lo espantaba esa pinche víbora a mi hijo, ora está acostado mi hijo, una galleta que traiga, que venga, que diga: 'pobre ese viejo que tanto estuvo trabajando conmigo y no le di nada' Ora siquiera una galleta que traiga que coma mi hijo, ora que está tirado nadie se acuerda de él". *(29)*

Una narración importante es la de "Gilo", una persona enigmática, quien porta un gran bigote, "como los de la época de la revolución". Platica con gran amenidad, no rie, solo sonríe; tiene cara de mal encachado, pero siempre está de buen humor, no es muy alto y porta un sombrero de lado.

En la festividad del carnaval se transforma completamente, que no parece ser "Gilo"; se convierte en un buen chilolo viejo o ko´olo sa´ano. Cuando sufre esta transformación desempeña muy bien su papel, por eso los encargados del carnaval lo buscan. La máscara es imprescindible en el carnaval, para "Gilo" también, así grita, baila, platica incoherencias con gran desenvolvimiento, mismo que no se le conoce en la vida diaria. Esta es parte de la personalidad de "Gilo".

"Gilo" es la forma cariñosa con que se conoce al señor Leovigildo Ramírez Martínez. Pero ¿Quién es Leovigildo Martínez?

Leovigildo es hijo de Florentino Ramírez, aquel campesino que soñó a una elegante mujer, la que puso una moneda debajo de su petate, cuando dormía en el monte en una noche de borrachera y, esa moneda fue a dar con Agapito. Con esa moneda Agapito adquirió los dones del *tupa* y se hizo rico.

Tejiendo un sombrero, a un lado de su esposa y de uno de sus nietos, Leovigildo acepta hablar del *tupa,* de su padre, de la moneda y de Agapito. Es importante escuchar su testimonio para saber si confirma o niega lo que dice la gente. Cada vez que dice algo interesante, su esposa mueva la cabeza

(29) Entrevista con la señora Aurora Esperanza Flores Villarreal el 11 de agosto de 2001

afirmativamente y también interviene para reafirmarlo.

El testimonio de Leovigildo es importante para quienes queremos conocer todo el misterio que rodea al mítico *tupa*. Su testimonio es de los más valiosos, igual que el de Agapito. Ellos viven, hablan por ellos mismos.

El de "Gilo" es importante porque acepta la versión que corre en el pueblo, de que su papá llevó la moneda a Agapito. Como hijo cuenta orgulloso lo que sucedió a su papá y vive plenamente esta narración.

Es sábado y Leovigildo ha llegado del rancho. Son las nueve de la noche del once de agosto de 2001 y empieza:

Mi papá iba a trabajar en el terreno de mi abuelita Clara, el iba allá al pie del cerro del tigre a sembrar, y como mi abuelita tenía yunta, entonces el iba a trabajar, a sembrar.

Cuando andaba ahí quien sabe que pasó, se emborrachó y se quedó allá, como había una pared de pura piedra y palma.

Entonces, decía mi mamá que pensó por su esposo, por qué no venía esa noche.

Durmió mi papá allá en el paredón, soñó que llegó una mujer a abrazarlo, lo abrazó y quien sabe que le hizo, escuchó que esa mujer le dijo: "tú eres muy pobre, te voy a dar esta moneda pero la cuidas, no la vayas a dar ahí. Entonces cuida esta moneda, la cuidas bien". Pues el estaba crudo porque se había emborrachado. A la hora de dejar de trabajar con la yunta se hizo oscuro y, como empezó a llover, mejor se quedó ahí, bajo el techo de la casita. Tenía avíos de burro para acostarse. Quien sabe a que hora soñó que llegó esa mujer, lo abrazó y estuvo platicando, y quien sabe que tanto. El cuento es que cuando amaneció ya estaba una moneda debajo de él. Pero en medio de la borrachera y del sueño, le dijo esa mujer que cuide esa moneda, como mi papá estaba crudo y que se viene, tenía gusto que consiguió dinero, y no vino aquí a la casa, pasó derecho a la casa de Agapito, allá llegó y pidió una copa. Ahí fue a dejar ese dinero con Agapito. Pero con la cruda no supo cuidar ese dinero, entonces esa moneda se quedó con Agapito, no se si por eso no tardó y luego se murió, dicen que a lo mejor esa mujer le dijo: "que si no cuidas esa moneda pues te recojo".

Contó a mi mamá que a media borrachera o crudo, se vino a la casa de Agapito, de allí se vino a la casa:

-¿Qué cosa tienes de comer? - Preguntó mi papá.

-¿Y por qué no veniste anoche? - Preguntó mi mamá.

-No, pues sabes que me emborraché, ya no me podía venir, se me hizo noche, mejor me quedé.

-Tu crees que llegó una mujer y me abrazó, ¿y qué crees que me dijo?: que ahí estaba una moneda, te dejo esa moneda porque sé que estas jodido. Mira esa moneda. Pero ora esa moneda la fui a dejar a casa de Agapito. Ahí tomé, ahora tengo hambre, quiero que me des de comer porque me voy al campo.

Así contó a mi mamá. Así contó con otros.

Así se supo que mi papá fue a dejar esa moneda a la tienda de Agapito, por eso es que varios cuentan que sale culebra en casa de Agapito, y se dice que esa mujer supo que ahí fue a quedar su dinero, y el *tupa* sabe donde está el dinero, por eso quiso recoger a Agapito.

Dicen que Agapito estuvo enfermo y se curó un chingo.

El difunto Ambrosio Villarreal decía que en casa de Agapito ahí estaba la víbora y ahí estaba el dinero.

Agapito vacilaba al difunto Casimiro Rivera, al difunto Chón y al difunto Ambrosio: "que carguen el dinero, o si no, que carguen el guajolote y que lo vayan a dejar allá en el cerro", pero quien sabe si lo hizo o no lo hizo, pero de ahí salió que el dinero de Agapito... maneja dinero del cerro.

No se sabe pues, ahí si no puedo decir si es verdad. No sé, pero mi padre sí dijo que fue a dejar una moneda a casa de Agapito.

La versión de la existencia del *tupa* se remonta muchas décadas atrás. El nacimiento de Agapito ocurrió en 1925. Es posible que la relación o ensamble de ambos nombres haya ocurrido entre 1946 y 1947, porque Agapito cuenta que en esos años tenía una tiendita, en donde había apenas lo indispensable. Un ejemplo es cuando señala que iba a Petlalcingo por litro y medio de aguardiente, por doce refrescos y por galletas. La tiendita no progresaba por la dificultad de trasladar grandes cantidades de mercancía de las ciudades, eso pudo hacerlo hasta

noviembre de 1953 en que compró un carro de carrocería. De alguna manera la versión de este ensamble es interesante. Su origen es respaldado por hechos "vividos" por personas que realmente existieron. Aparentemente nada fue inventado. El mito no dejó nada suelto. Cada persona que convivió o trabajó en la casa de Agapito "es testigo de que ahí había bolsas de dinero, víboras, velas, que todo estaba resguardado por una víbora".

Parece que cada que muere una persona "que fue testigo", el mito toma más fuerza.

Hasta cuentan que un señor de Chilapa de Díaz, Oaxaca, que iba a entregarle aguardiente "vio en su casa dos velas negras y otras cosas, que su casa era como un pequeño santuario".

Todo se encadena, nada parece artificial o inventado. La versión que une a Agapito y al tupa se formó de manera coherente. Todos los entrevistados coinciden en su información.

Sin saber lo que iba a ocurrir o iban a decir al paso de los años y las décadas, Agapito fue tejiendo ideas, ahorrando, caminando de un lugar a otro, haciendo amigos y buscando oportunidades. Así logró comprar su carro, con el que desencadenó una serie de actividades que mejoraron su posición económica y dieron cierto dinamismo a la población.

Quizá tuvo que aprovechar las ideas e iniciativas de otros, quienes no tenían las posibilidades de llevarlas a la práctica, quizá haya caído en excesos propios de un comerciante. Por ejemplo, Don Octaviano Villarreal dijo: "pinche Agapito, se aprovechó de mi descubrimiento de la palma real, yo fui quien la descubrió en Comitancillo, yo fui el primero que la trajo a Yolo, yo fui el primero que viajó a Tehuantepec para traer bultos de palma, yo fui el primero en llevar a vender el sombrero blanco hecho con palma real hasta Campeche; pero Agapito tenía burros, caballos, chivos, que vendió para comprar su carro y traer toneladas de palma real. Ni hablar, el pudo hacerlo.....yo no" *(30)*

Agapito González fue un joven inquieto, a veces mal

(30) Entrevista con Octaviano Villarreal, mayo de 1995..

hablado, pero gracioso, otras respetuoso y solemne. Como herencia de su padre le gustaba sembrar, ser el pastor de sus animales y tejer sombreros. Gustaba de acudir a las ferias de los pueblos a divertirse.

"Un día llegó a Chinango muy temprano. Con todo respeto lo saludé: buenos días Don Agapito, y muy serio me contestó: buenos días Don Félix, Pero ya no soy Agapito, ahora solo soy Aga, el pito ya me lo quitaron...si... era festivo el señor". *(31)*

"Le gustaba cantar las canciones que pusieron de moda Pedro Infante y Jorge Negrete. También cantaba "allá en el rancho grande", "el muchacho alegre", "pajarillo barranqueño". Puras canciones alegres como "Pancho López" y "el pobre Tom pobre tonto". Esa canción de Paco Michel "yo el aventurero". Cantaba cuando sembraba, cantaba cuando pizcaba y también cuando cortaba el zacate" *(32)*

De estatura baja y con barba abundante fue el sexto hijo de Julián González y Vicenta Villarreal. Por su ímpetu y arrojo se convirtió en el líder de la familia. No fue un gran deportista, pero de vez en cuando jugaba basquet bol. No fue un gran músico, ni tuvo el dominio de la guitarra, pero le gustaba dar serenata y "correr gallo". Tampoco fue un gran panadero pero hizo su horno, amasó la harina, azúcar, agua y vendió pan.

La pobreza de la familia y del pueblo nunca lo hicieron soñar con tener dinero. Sin embargo, el camino que siguió, lo fue llevando a ser un gran empresario. Nunca se amedrentó que lo acusaran de tener pacto con el *tupa*. Al contrario, lo tomaba con una gran filosofía, como lo indican dos testimonios:

"Nunca desmintió que su dinero estuviera encantado. Cuando llegaban a su tienda a comprar y no tenía monedas para dar el cambio, o no tenía dinero en su cajón, nos decía: 'sobrinos, vayan a traer dinero a la casa del aguardiente. Y para que oyera la gente, gritaba: ál entrar tengan cuidado con la víbora, mucho cuidado al abrir las bolsas, no les vaya a picar' creo que eso lo decía para que la gente no se atreviera a entrar.

(31) Entrevista con el señor Félix Velasco G. De Chinango, el 9 de julio de2002.,

(32) Entrevista con el señor Jacinto Castro, el 9 de julio de 2002

Pero como nosotros sabíamos que no había víboras, íbamos a traer el dinero o el aguardiente con mucha confianza" *(33)*

"Ah... si... ¿del *tupa*? Agapito es cabrón, pues si tuvo dinero... o tiene. Fui a tomar 'un amargo' a su tienda y le pregunte: oye, ¿y quién es tu patrón, el cerro del tigre o el cerro de las plumas? Y fíjate, me dijo: no... no, el cerro del tigre es pendejo, mi patrón es el cerro de las plumas, ese si para que veas. Cabrón... si lo toma a la chanza" *(34)*

En la década de los 40 San Juan Yolotepec estaba incomunicado; no tenía carreteras. Si acaso pequeñas brechas a Petlalcingo, Puebla, y a Huapanapa. En 1949 una persona del pueblo, Don Octaviano Villarreal Tenorio, descubrió la palma real en Comitancillo, allá en el Istmo de Tehuantepec, ésta persona entendió que con esa palma se haría un sombrero de gran calidad, así que la llevó al pueblo, la gente la aceptó y hubo necesidad de acarrearla por mayoreo.

Agapito entendió la nueva realidad, así que en 1953 compró un carro grande, un International Harvester, con el que iba a Juchitán por la palma real e instaló una tienda grande para la compra-venta del sombrero. Viajaba a Tehuacán todos los jueves para llevar a la gente de varios pueblos a la plaza.

Los domingos iba a la plaza de Petlalcingo, Puebla. También buscó a una persona que le enseñara a hacer el pan, esto es, había pensado en que hacia falta una panadería en el pueblo. En su tienda se encontraba casi todo lo de una ciudad.

Las conversaciones con Agapito fueron largas y en diferentes años. De su memoria surge la siguiente pequeña historia que se guardará para la posteridad, como parte de la historia del pueblo que lo vio nacer:

EL YOLITO.

Agapito cuenta las peripecias que tuvo para comprar uno de los primeros carros que hubieron por los pueblos del norte de

(33) Entrevista con Jorge González el 15 de junio de 2001.

(34) Entrevista con el señor Valente Villarreal el 10 de abril de 2001.

Huajuapan, sus relaciones con los grandes empresarios de la Ciudad de Tehuacán y como se desarrolló su empresa:

"En 1949 tuve un sueño, en donde se me reveló un carro. Entonces mi sobrino Heliodoro trabajaba en México y le dije: "júntame un carro".

Así inicia Agapito González sus recuerdos o motivos que tuvo para comprar un carro. Un carro de seis toneladas que adquirió en la Ciudad de Puebla en 1953. Este carro tuvo una gran trascendencia para esta zona, ya que le dio gran vida comercial a los pueblos, trasladando a mucha gente a los centros comerciales de la época, Así mucha gente conoció las ciudades, por este carro mucha gente pudo conocer los avances académicos y tecnológicos. A este carro le puso de nombre "*el yolito,* que es el nombre en diminutivo, que se le da a los hombres que nacen en Yolotepec y que es tomado de apócope *Yolo*.

En aquellos años, recién terminada la segunda guerra mundial, los pueblos de Oaxaca estaban completamente marginados, no tenían luz eléctrica ni vías de comunicación, por lo tanto no tenían carreteras, ni siquiera una buena brecha. La carretera internacional ya se había construido, pero pasaba a muchos kilómetros de distancia de Yolotepec. La vía del tren que venia de Puebla, que pasaba por San Juan Ixcaquixtla, Atezcal, Santo Domingo Tianguistengo y llegaba a Petlalcingo, ya había sido destruida o levantada por el gobierno reaccionario de Manuel Ávila Camacho. Esa vía, que beneficiaba a los pueblos mixtecos, fue construida por el gobierno del general Lázaro Cárdenas del Río.

Las condiciones de la zona hacían muy temeraria la adquisición de un carro, ya que el gobierno del estado no tenía ojos para ver hacia acá, ni programas para desarrollar la zona. Así que Agapito, con una gran iniciativa empresarial y con un carácter que no se doblegaba al ver todas las desventajas a las que se enfrentaría, adquirió el carro. En esos años los gobernadores del estado de Oaxaca fueron: Don Eduardo Vasconcelos (del 19 de enero de 1947 al 1 de diciembre de 1950), Don Manuel Mayoral Heredia (del 1 de diciembre de

1950 al 2 de agosto de 1952), Don Manuel Cabrera Carrasquedo (del 2 de agosto de 1952 al 1 de octubre de 1955) y Don José Pacheco Iturribarría (del 1 de octubre de 1955 al 1 de diciembre de 1956).

Así continúa con los recuerdos:

Desde 1945 puse una tienda pequeña y mal surtida, así la tuve en 1946 y 1947. En 1947 me fui a México y en las primeras veces me venia con un señor de Chinango, con Don Delfino Rodríguez.

La idea de ir a México era de estudiar. Allá me ayudó Próspero Rodríguez de Chinango. Próspero estaba bien parado en un internado. Por su recomendación me daban botas, de comer bien y estudiaba la primaria; pero yo tonto, no lo aproveché. Con la confianza que tenía con el portero entraba y salía a cualquier hora.

Un día se me ocurrió, apenas a los quince días de llegar, que me vengo al pueblo, estuve aquí ocho días y volví al Distrito Federal, me llevé a mis sobrinos Heliodoro y Jacinto. Heliodoro se puso a trabajar en una panadería. Al final del 47 nos venimos.

Yo iba a la Ciudad de México, llevaba sombreros para vender. Allá vendía a un peso con cincuenta centavos el sombrero, era bueno porque en el pueblo vendía a veinticinco centavos el chico y a cincuenta centavos el grande. Una vez llevé a México como ochocientos o mil sombreros, llevé a Aldama Castro y a mi papá Julián González y ya mero nos robaban todo el sombrero, o sea, que desde la época del presidente Miguel Alemán ya había muchos rateros allá.

Seguía trabajando mi changarrito. Iba a Petlalcingo por mercancía. Compré ocho burros para viajar. De Petlalcingo traía refresco, maíz, panela. Ahí me daba crédito Rafael Bravo.

En Tequixtepec fui a sacar mercancía de fiado con Alejo Soriano, fue una deuda de treinta y tres pesos. Luego otra deuda con Luis Aragón allá mismo. A ellos les pagué pronto. Luego fui a Chazumba por limonada, traía doce refrescos, litro y medio de aguardiente y un kilo de galletas.

CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION C.D.C.P. U.B.J.

También fui a la feria de Chinango a vender ollas de tepache. Le puse ganas al trabajo porque había desperdiciado varias oportunidades para estudiar. En 1940 fui a Huajuapan para estudiar, me llevaron mis hermanos Alejo y Carmen... y nada.

La tienda de Agapito era una casa de adobes, que estaba ubicada en el centro del pueblo, enfrente del templo. Con la mercancía que el refiere se cubrían las necesidades de la gente del pueblo, aunque habían vecinos que iban a comprar a Tequixtepec, sobre todo en los domingos, que era el día de plaza. Todos los esfuerzos por llevar víveres a Yolotepec, a los pueblos circunvecinos y a la región, eran de particulares o iniciativa comunitaria, de personas que estaban dispuestas a caminar grandes distancias bajo el calcinante sol, ante los aguaceros, el frío y la oscuridad de la noche. No le tenían miedo a nada. Es más, exponían sus ahorros. Los apoyos de los gobiernos federal y estatal nunca aparecían. El sistema social y político era dominado por el Partido Nacional Revolucionario (PNR), el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y posteriormente por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), quienes invitaban a los ciudadanos a sus actos de campaña en lugares de concentración. De Yolotepec caminaban a esas concentraciones forzadas, asistían sin voz ni voto, pero nunca surgía algún programa socioeconómico para sacar de la marginación a estos pueblos.

Los hombres que lograban tener una tienda, aunque sea pequeña, sobresalían, eran muy conocidos y algunos muy respetados; no formaban una élite ni una clase social, pero sí causaban la admiración de los ciudadanos, los niños juraban que cuando fueran grandes los imitarían.

Desde el día en que Agapito soñó con tener un carro ya no pudo contener la idea. El tiempo para adquirirlo pasaba; parecía que cada vez se hacia más largo el tiempo, no tenia dinero, no podía ahorrar, su tiendita no daba las ganancias necesarias para comprarlo, tampoco había quien lo financiara, pero estaba dispuesto a que su sueño se hiciera realidad.

Agapito continúa su narración:

En 1949 se puso una fábrica de aguardiente en Tequixtepec y otra en Chazumba. Un señor de Petlalcingo pasaba por Yolotepec con su carro, era Crisógono Cordero, quien tenía un carro Intenational Harvester. Hicimos amistad y un día le dije: oiga Chogonito, quiero comprar un carro, quiero que me ayude.

Después de decirme los inconvenientes y los pesares, porque un carro necesita cuidados y necesita que se le dedique todo el tiempo, porque siempre hay que meterle dinero y sobre todo por la falta de carretera, me dijo: "bueno, pues cuando tengas dinero me dices y vamos a Puebla por el carro".

Pensando en el carro compré chivos y burros, que fueron aumentando.

Un día me vine a caballo de Chazumba, vine localizando los lugares por donde podía hacerse la carretera.

En ese tiempo apenas me había casado y Chogonito me dijo: "vas a hacer un gran compromiso, vas a abandonar a tu esposa.... te vas a salir de tu casa, casi vas a cambiar a tu esposa por tu carro....".

Así que con los burros, los chivos, una pistola y mi guitarra, reuní dieciséis mil pesos, quince mil pesos para el enganche y mil pesos para la gasolina. Eso fue en 1952.

Fuimos a Puebla. Nos citaron para una fecha, nos dijeron que el carro viene de Chicago..."ya esta en camino".

Otro día fuimos por el carro, no estaba el gerente, pero llegó al otro día. Lo empezaron a rotular y nos lo entregaron como a las seis de la tarde: la llave, la bomba para el aire, el gato hidráulico, la llanta de repuesto y otras cosas. Era un International Harvester modelo 1952. Salimos de Puebla y, llegamos a Petlalcingo como a las doce de la noche, por la carretera internacional, manejó Crisógono.

Estando en Petlalcingo me dijo que en ocho días mandaría a su cuñado a Yolotepec para que manejara el carro. Como Chogonito no me pudo conseguir chofer, yo tuve que conseguir uno.

El 15 de noviembre de 1953 fue la novedad en nuestro pueblo, todos se acercaban a verlo, todos lo tocaban, se veían en

el espejo, se subían a la escalera, se subían a la carrocería, querían que les diera una vuelta. Marciano Toscano, un rico de Huapanapa, me dijo: "¿cómo te metiste en este compromiso?". Él tenía un carro, era un rico de primera calidad, en Huapanapa tenía un autobús, un *interoceánico* que hacia viajes de Tehuacán a Huajuapan.

Al carro le puse de nombre *el yolito,* porque ese nombre nos identifica a los que nacemos aquí. Con él viajábamos los jueves a Tehuacán, los domingos a Petlalcingo y los lunes a Juchitan, allá en el Istmo de Tehuantepec.

Tehuacán, la gran ciudad.

Tehuacán siempre ha sido la gran ciudad para los pueblos del norte de Huajuapan, fue un punto natural para su comercio. Primero porque era el paso obligado para ir al estado de Veracruz en busca de trabajo, en segundo lugar porque existía una gran habilidad empresarial; los empresarios daban un trato preferencial a sus clientes. Los habitantes de la mixteca oaxaqueña que iban a comprar, encontraban de todo a menor precio que en Huajuapan y no sentían ningún rechazo racial. No sentían la diferencia entre gachupines y naturales. La ciudad los acogió con sinceridad. En el mercado encontraban fruta recién cortada, traída del vecino estado de Veracruz; conseguían verdura fresca que sembraban en el mismo Valle de Tehuacán, carne de gran calidad, abarrotes, café, artículos escolares y mercería. Todo a un precio bajo en comparación a Huajuapan.

Los comerciantes se hacían amigos de los mixtecos, así recuerdan a Josafat Cadena, a Rogelio Rodríguez, a Cándido Martínez, a los Patjane, además, algunos conocieron y trataron a Don Zeferino Romero, el empresario más grande de la rama avícola, dueño de las granjas avícolas "El Calvario".

Agapito hace una remembranza del valle de Tehuacán, recuerda, paso a paso, sus vivencias en esa ciudad, de esta manera:

En Tehuacán sucedieron muchas anécdotas.

Allá conocimos a Doña María Hernández, era muy amable y nos recomendaba a algún doctor cuando estábamos enfermos.

Nos recomendaba que fuéramos a bañarnos a los manantiales de San Lorenzo Teotipilco, porque esas aguas son curativas, decía que ayudan al tratamiento de enfermedades del estomago y de los riñones, que nos bañáramos y que la tomáramos; a veces traíamos garrafones con esa agua.

Esa agua la empezaron a embotellar desde fines del siglo XIX y la vendían en las farmacias como producto medicinal, luego, al iniciar el siglo XX la empezaron a exportar a Estados Unidos y Cuba. En un tiempo Tehuacán tuvo una gran industria con el agua mineral embotellada.

Nosotros teníamos la concesión y traíamos agua mineral y los refrescos de sabor de esa empresa. Esos refrescos se tomaban en toda la región, no se vendían los refrescos de cola.

Después empezaron a subir otras empresas como Peñafiel, Balseca, El Riego, Aguas de Tehuacán y Garci- Crespo.

Los manantiales de San Lorenzo no aguantaron la competencia de otros refrescos, sobre todo los de cola y quebraron. En San Lorenzo ya solo está el edificio y la maquinaria inservible. Parece que Garci- Crespo embotella la marca "Agua mineral de San Lorenzo", que fue la primera.

Un día Doña María y Don Cándido platicaban con sus amigos, yo nada más escuché, porque quería saber. Decían que una fundación de Estados Unidos financiaron a investigadores para que realizaran exploraciones arqueológicas en todo el valle, fueron reconstruyendo la historia y llegaron a la conclusión que el hombre se hizo sedentario en el Valle de Tehuacán, como tres mil años antes de Cristo, porque ahí aprendió a cultivar el maíz.

Los gringos, apoyados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia llegaron al Valle en 1960, exploraron cuevas y sitios especiales en el Riego, Coxcatlán, Ajalpan, Santa María, Venta Salada y otros lugares que no recuerdo. Ahí encontraron restos de maíz, que luego analizaron en laboratorios para comprobar su antigüedad.

Así que la gente que vive en Tehuacán y conoce su historia, se sienten orgullosos porque ahí se inició la civilización.

Toda la historia de estas exploraciones se encuentran en el museo del Valle de Tehuacán que está en el centro de la ciudad, en donde antes fue el convento del Carmen. Ese templo también es muy bonito.

En el centro, frente al parque, está la Presidencia Municipal que tiene un portal y una fachada que llama la atención por su arquitectura y sus pinturas. Ahí en el portal hay una descripción de las regiones que rodean a Tehuacán, ahí aprendí que Tehuacán también puede escribirse TEOHUACAN, que quiere decir "lugar de dioses" o "lugar de los que tienen los dioses".

En sus calles anchas nos encontrábamos todos los paisanos, de Chinango, Cosoltepec, Tultitlán, Acaquizapan, Huapanapan, Chazumba y, hasta de Tepejillo, Puebla. En los restaurantes escuchábamos las canciones de moda en las rockolas, también les llamaban "traga diez" o "traga veinte", porque se depositaba una moneda de 10 o de 20 centavos y escuchábamos las canciones. Eran muy grandes y en casi todas pegaban una fotografía de Pedro Infante, porque sus canciones gustaban y también sus películas.

Ahora, en el año 2001 los cantantes que quieren ser famosos copian las canciones de este gran ídolo, así no tiene caso, porque lo único que quieren es ganar dinero a costa del ídolo de México, por ejemplo ese Pedrito Fernández.

Por cierto, hablando de Pedro Infante, murió cerca de Mérida, Yucatán, el 15 de abril de 1957, al desplomarse la avioneta en que iba a la ciudad de México, iba a un juzgado civil a arreglar un problema un con su ex-esposa, que lo había demandado. La avioneta era de su propiedad y el mismo era el piloto, apenas tenía 40 años de edad. Todos escuchamos la noticia en la radio y nos dio tristeza, rabia, dolor. Primero no lo creíamos, pensábamos que no era verdad o no queríamos que fuera verdad. Unos años antes había actuado en el cine

"Beatriz" de Huajuapan. En el pueblo habíamos visto sus películas en el cine ambulante que traían los húngaros.

Después las noticias del radio decían que lo habían enterrado y que mucha gente lloraba. ¡Carajo! Y esas canciones tan bonitas de "yo no fui", "amorcito corazón", "bésame morenita", ya solo se quedaban en nuestra mente.

Tiempo después, un día en las calles de Tehuacán, un señor pasó vendiendo el periódico gritando: "vea, vea, Pedro Infante no ha muerto" ¡Lea el periódico! Todos vimos el encabezado que con letras grandes, en efecto, decía: "Pedro Infante no ha muerto", nadie del pueblo compró el periódico, pero llegando a Yolotepec todos empezaron a comentar con sus familiares, con sus amigos y con sus vecinos:

- Pedro Infante no ha muerto.
- ¿Cómo lo sabes... quién te dijo?
- Así salió en un periódico.

Esta desinformación cundió en el pueblo. En las cuevas donde se reunía la gente a tejer sombreros era lo único que se comentaba y conjeturaba. Me imagino que así como creció esta nota en el pueblo, también se hizo grande en estos lugares. Eso es amarillismo pues, según que libertad de prensa.

La verdad es que la nota principal del periódico si decía: "Pedro Infante no ha muerto", pero ya nadie leyó, que más abajo, con letras chiquitas decía: "En el corazón del pueblo".

La ruta del yolito.

Con la vista fija hacia el pasado, con el pelo alborotado entretejido con canas, con lentes y a sus 76 años de edad, en su vieja tienda, Agapito reconstruye el pasado:

Hasta 1958 no era fácil ir a Tehuacán, porque la brecha era muy estrecha y con subidas demasiado empinadas. En aquellos años los ríos y arroyos tenían un gran caudal de agua, así, cuando llovía, las barrancas impedían el paso, a veces por varias horas; en otros lugares, la lluvia y el barro provocaban que los carros se atascaran. Sacarlos de esos lugares también se llevaba tiempo. La ruta de Yolotepec a Tehuacán era pasar primero a

Acaquizapan, Huapanapa, Chazumba, Acatepec, Zapotitlán Salinas, San Antonio Texcala y Coapan.

Acaquizapan, un pueblo con grandes huertas de pitayas, con un río que complicaba el paso en los meses de mayo hasta septiembre. El nombre de este pueblo en mixteco es *Dini Yute*, o *cabeza de río,* que tiene grandes huertas de pitaya y xoconoxtle.

Huapanapa, ahí entroncábamos con la carretera vieja que venía de Huajuapan, en este pueblo teníamos muchos amigos que eran grandes comerciantes del sombrero de palma.

Chazumba, un pueblo en donde su piso o tierra tiene variedad de colores, partes de tierra amarilla, partes de tierra blanca, de tierra negra, de tierra roja, quizá más colores, por eso se le llama *Yodo Kinzi* en mixteco, que traducido es *llano de colores* o *llano pinto*. En la carretera habían puntos especiales con nombres pintorescos, por algunas características concretas, por algún acontecimiento o porque nuestros antepasados les encontraron detalles, así pasábamos por la *cucharilla*, *barranca xali, el mezquital*, puntos que ahora con la carretera numero 125 se han olvidado o pasan desapercibidos.

En Acatepec, que ya pertenece a la mixteca poblana, era requisito detenerse para tomar pulque, Después de bajar ese cerro recorríamos una especie de llano cubierto de biznagas, teteche, maguey, muchas plantas con espinas y una gran variedad de cactus, que tienen su cutícula y sus espinas resistentes a las inclemencias del tiempo, como el exceso de sol y la falta de agua. Le llaman teteche a esos órganos gigantes que tanto abundan en esos montes, parece que el teteche vive cientos o miles de años.

Esta zona de Acatepec y Zapotitlán Salinas se viste de amarillo desde principio de año hasta la cuaresma, esto se debe a que los magueyes viejos, en su última etapa, producen un tallo que puede alcanzar hasta cinco metros de altura, el tallo al principio es verde, su interior esponjoso, fibroso y lleno de agua, que da flores conocidas como *ita to yutu o* flor de quiote (*ita*, flor y *to yutu*, quiote), esas flores son comestibles y los campesinos conocemos este tallo como quiote. Este quiote lo

usamos para construir cercas y corrales, también para leña cuando ya está seco. La flor del quiote es amarilla.

No cabe duda que los lugares aparentemente improductivos, cerriles y pedregosos, también tienen un Don de la naturaleza, por ejemplo, en esta zona hay grandes minas de ónix o mármol, algunas familias viven elaborando artesanías con ese mineral, nosotros siempre las comprábamos. Otras familias elaboran terrazos o mosaico de granito para los pisos de las casas. Aquí se produce la sal, conocida en esta parte como la sal de Zapotitlán, esta sal no sé como la producen, parece que le mueven constantemente al agua para que cristalice, después de algunos días se convierte en sal. Un profesor me dijo que antes de la conquista de México y aún en la época colonial, esta sal se vendía en el mercado de Tlatelolco, un mercado muy famoso en la época de los mexicas.

Un día nos paramos a tomar un refresco en Zapotitlán, ahí estaban unos investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México, nos contaron que esta zona tiene una historia impresionante, que data de millones de años. Aquí fue fondo de mar hace ciento quince millones de años, cuando sólo existía fauna marina, hoy está declarada como zona de reserva de la biósfera, Zapotitlán-Cuicatlán. Nos contaron que aquí encuentran infinidad de restos fósiles, de plantas y tal vez de los primeros animales pluricelulares, animales petrificados. Nos enseñaron unas piedras muy raras que, según nos explicaron, hace millones de años fueron animales marinos.

De tanto pasar entre Zapotitlán Salinas y San Antonio Texcala, nos han llamado la atención cinco montículos, que son montones de piedras perfectamente acomodadas, se encuentran casi en línea recta, los cinco montones parecen dinosaurios; pareciera una manada que al agotarse sus condiciones de vida, ahí quedaron muertos. La imaginación sugiere que caminaban hacia el norte, porque el montículo más grande esta casi en la punta del cerro, los demás montículos se presume que van ascendiendo, como siguiendo al más grande y son montículos de menor tamaño. Estos montículos son una maravilla de la naturaleza. Hay que verlo para creerlo. Este era el entorno de

aquella carretera, que muy poco ha cambiado después de la pavimentación. Si ha cambiado es para mal, porque muchas plantas han sido destruidas y saqueadas. Los restos fósiles han sido destruidos por gente que pretende encontrar perlas y riqueza en su interior; por su ignorancia han destruido maravillas de la tierra.

Íbamos a Tehuacán en camino de terracería, íbamos con lentitud, parando en cada pueblo o donde había gente, entonces no había tanta prisa... teníamos el tiempo medido, no se podía acelerar la velocidad como ahora y la gente ya sabía a que hora llegábamos.

Antes de llegar a Tehuacán está San Antonio Texcala, en donde trabajan el ónix, el mármol y hacen figuras muy bonitas como pájaros y elefantes, hay miles de toneladas de mármol en esos cerros, esos cerros que parecen desiertos. Quien sabe cuantos millones de años tardó en formarse el mármol. ¡ Como es la naturaleza que compensa sus debilidades con otra cosa!, la gente que ahí vive debe aprender a aprovecharla porque el ónix luce mucho.

A la orilla de la carretera encontramos otro atractivo. Ahí se ven los depósitos de sal, los tanques en que fabrican la sal. ¡Como brilla la sal al reflejar los rayos del sol! En esos lugares hay agua especial con la que llenan los depósitos, luego le dan un tratamiento, esperan unos días...y está la sal. La venden en San Antonio Texcala y en Zapotitlán Salinas. A esos pueblos van los ricos de Huajuapan, esos que se dedican a la crianza de chivos, los españoles que realizan la matanza de chivos, van por sal para engordar animales.

En San Antonio empieza una subida y, terminando de encumbrar se divisa el Valle de Tehuacán. ¡Grande que la chingada! Nos emocionamos al verlo y saber que hemos llegado; desde esa cumbre se divisa Coapan.

El último pueblo antes de llegar a la gran ciudad es Coapan, un pueblo náhuatl que conserva un gran porcentaje de hablantes de su lengua materna, conservan su boda tradicional, tan original y emotiva, también su vestuario, que comparte con otros pueblos del valle.

Desde épocas remotas sus mujeres se dedican a hacer tortillas a mano, que llevan a vender a la ciudad, a las casas, al mercado y en los restaurantes. Entonces no había servicio de autobuses, así que caminaban o trotaban cargando uno o dos tenates grandes de tortillas; también cargaban en la espalda al hijo mas pequeño y a los lados los tenates de tortillas. Las condiciones han cambiado. Ahora hay servicio de autobuses y hay muchas tortillerías en la ciudad, tanto que hasta se ha perdido la costumbre de caminar y cargar. Para recordar el pasado, las autoridades de Coapan han establecido "la carrera de la tortilla", en la que participan las mujeres con todos sus implementos, culminando en el centro de Tehuacán, en donde bailan con sus tenates. Esta carrera se celebra en los primeros días de junio.

Coapan quiere decir el lugar de las víboras, viene de *cóatl, vibora y,pan, lugar.* Es necesario señalar que este pueblo y Yolotepec tienen una amistad entrañable, porque desde 1959, hombres y mujeres de esa comunidad poblana integran una hermandad que visita a Yolo en cada quinto viernes de cuaresma. Más aún, entre los dos pueblos han intercambiado tradiciones y realizado convivencias. En 1959 inició la hermandad Don Eulogio Santiago, luego le dio continuidad, en 1981, Don Rufino Gutiérrez Pacheco.

En ese pueblo se veían muchas carretas llenas de verduras, con mazorca o zacate, porque ahí hay mucha agua y se sembraba mucho, se veían bonitas las carretas jaladas por bueyes, por mulas o por burros, así iban a Tehuacán.

Al encumbrar el cerro y divisar el Valle de Tehuacán ,se ven los techos de las granjas de pollo y, al otro extremo, hacia el noreste, por donde sale la carretera a Orizaba y Veracruz, hay un cerro en donde los soldados pusieron un letrero que dice: "Honor a México".

Desde 1953 Tehuacán ya era una ciudad moderna, a la que daban ganas de ir. Tenía ferrocarril, aeropuerto, carreteras a Veracruz, México y Oaxaca... mucho comercio.

Algunas gentes de Yolo hicieron amigos en Tehuacán, amigos que eran los comerciantes mas fuertes, después muchos

de ellos se modernizaron y pusieron supermercados, también las grandes bodegas que conocemos en 2002. Entre 1925 y 1930 viajaban para allá a vender sombrero Julián González, que iba a venderlos con Don Cándido Martínez, quien estaba al frente del negocio "*el sombrero blanco*". Le decíamos Don Cándido. Pero no era el dueño, el dueño era Rogelio Rodríguez. También iban al *"sombrero blanco"* Don Porfirio Martínez y Don Eustaquio Martínez o Eustaquio Velasco. Don Cándido era Tehuacanero y se hizo dueño de ese negocio en 1953, muy buena gente: Su esposa era María Hernández y le decíamos Doña María. Ella nació en San Felipe Maderas, allá en la sierra negra, que está al lado oriente de Tehuacán.

Otra persona de Yolo que hizo amistad con los Tehuacaneros fue Manuel Martínez, a este le gustaba la cacería. Sus amigos le preguntaron si había venados en el pueblo para venir, Manuel les dijo que si había, así vinieron y los llevaba a la cañada del águila. Ellos acabaron con el venado en el pueblo.

Los de Tehuacán también empezaron a venir a la feria del quinto viernes de cuaresma, con ellos se hacía grande la feria y visitaban a su gran amigo Don Juan Velasco.

En los negocios conocí a Don Zeferino Romero, el hombre más rico de allá, lo conocí comprando tablas. Llegaba a comprar madera a los de la sierra negra y se sentaba a comer tortillas recalentadas con ellos. Después instaló las oficinas de sus granjas avícolas. Yo le iba a comprar cinco cajas de huevos a su granja, que se llamaba *"el calvario"*. Este señor era cabrón, cuando le preguntaban si era de Tehuacán, el contestaba: "no, Tehuacán es mío".

Hablando un poco de Don Zeferino. Tuvo una vida interesante, porque siempre fue comerciante, desde su tierra, allá en Tonalá, Oaxaca. Fue productor de aguardiente. Tenía una finca para producir caña de azúcar con un trapiche en san Juan Cañas. Dicen que tenía una tienda de raya, al estilo porfirista.

Cuentan en Tonalá que fue presidente municipal a fines de la década de 1930.

Como todo se acaba, llegaron nuevas ideas, se fue acabando la hacienda porfirista y se inició la lucha agrarista que

encabezaba el General Lázaro Cárdenas desde la presidencia de la república. Fue entonces que los agraristas se rebelaron y expropiaron sus tierras. Don Zeferino Romero se enojó y se fue a Tehuacán, en donde inició la cría de gallinas hasta tener granjas y granjas, carros, trailers, oficinas...un tremendo negocio.

A Josafat Cadena lo conocí a los pocos días que empecé a viajar a Tehuacán, ellos fueron pobres, tuvimos el honor de que un día viniera a Yolo, entonces ya era rico. Quien iba a pensar que después tendría un super mercado. ¡Eran gallos para los negocios!

También hice amistad con Los Barroso, Enrique y Carlos instalaron su negocio y se hicieron muy ricos, ellos vinieron a Yolo a dejarme la mercancía.

En 1954 compré un radio en Tehuacán, de marca alemana, era un *"punto azul"*, luego compraron radio Manuel Martínez, Refugio Castro, Pedro Villarreal y Arturo Castro. La estación que más escuchábamos era la XEW. La noche de los sábados escuchábamos las funciones de box. Sabíamos quienes eran el "ratón" Macías, el "toluco" López, José Becerra, José Medel, el "pajarito" Moreno. Eran campeones. Estábamos pendientes cuando peleaba Efrén Jiménez, que es de Huajuapan.

En la vida hay muchas cosas que imaginar, hay cosas que hacer, hay que pensar. Así conseguí la concesión de la Pepsi Cola en Oaxaca, íbamos cada quince días a la embotelladora *"Valle de Oaxaca"* porque se vendía mucho refresco, repartíamos a Cosoltepec, Chinango, Tultitlán, Acaquizapan, Joluxtla y Chichihualtepec.

Después que compré *"el yolito"*, otros se animaron a comprar carro: Juan Velasco compró el *"San Juanito"*, varios de Chinango se unieron para adquirir uno, entre ellos Venancio Velasco, Martiniano Rodríguez, Anastasio Pimentel y Nacho Cruz, compraron *"el chinangueño"*. En Tequixtepec compraron otro y en Cosoltepec una sociedad compró *"el faisán"*.

Cuando conocimos Juchitán no era bonito, estaba muy descuidado, eso fue en 1952. Hacía mucho calor, por eso era mejor dormir en hamacas.

La primera vez que compré palma en Juchitán la traje a Petlalcingo en autobús, por la carretera internacional, la guardé en la casa de Don Severiano Herrera, después Marciano Toscano de Huapanapa me trajo la palma a Cosoltepec, la dejó en el jagüey, de allá la traje en burros a Yolo, eran cincuenta atados, cada atado tenía cinco rollos y cada rollo veinticinco palmas, por eso los atados eran de ciento veinticinco palmas; pero eran palmas grandes, no como las de ahora.

Esa vez fui a comprarle a Arnulfo de la Cruz; después fuimos con su hermano *"el cuachi"*, Don Beto de la Cruz. Ellos iban por la palma a Chahuites y a Unión Hidalgo, la tendían en el patio de su casa para secarla y comercializarla.

Tuvimos muchos problemas con *"la forestal"*, que era la Secretaría de Recursos Forestales, por transportar la palma real. Nos impedía comercializarla. También los policías de tránsito federal nos molestaban. En cada lugar en donde encontrábamos a un policía de caminos le teníamos que "dar una mordida", porque sólo así pasábamos.

En la década de los 50 mi hermano Luis fue a ver a Don Alfonso Caso, que era el Director del Instituto Nacional Indigenista. El mismo que había explorado la zona arqueológica de Monte Albán y había descubierto como leer los códices mixtecos. Decían que Don Alfonso Caso simpatizaba con el Partido Comunista Mexicano y quería ayudar a los pobres. Mandó a mi hermano con uno de sus ayudantes para que nos apoyara a sacar el permiso en *"la forestal"*. Pero su ayudante ni caso nos hizo.

Una vez nos agarró *"la forestal"* a Felipe Hidalgo, Adulfo Rojas, Rodolfo Martínez, Manuel Castro y Alejo Castro. Nos encerraron en unos viveros de Oaxaca. Estuvimos dos o tres días encerrados. Por más que les explicaba que hacíamos un bien a los paisanos, no entendían. Es cierto que ganábamos unos

centavos, pero la gente se beneficiaba. Muchos ganaban, muchos trabajaban como tejedores. Los de Chahuites, Unión Hidalgo y Juchitán, ganaban con la venta de la materia prima, Allá había mucha palma, si nò la vendían se echaba a perder. Era como tirar el dinero, porque eran muchos terrenos cultivados de palma. Además, llovía mucho y todos esos terrenos se inundaban. Cuando visitábamos esos lugares el agua nos llegaba hasta el pecho. A cambio, aquí en los pueblos de la mixteca, todos hacían sombrero, de eso vivían, no había otro trabajo, así que alguien debía traer la palma.

El gobierno debió traer la palma para ayudarnos, aunque la vendiera. Pero no lo hacia. Así que nosotros nos aventuramos a traerla y repartir la carga, de a poquito en cada pueblo para que alcanzara. No era fácil porque los caminos estaban feos. Por eso, a todos estos pueblos nunca nos ayudó nadie del gobierno, ni los diputados, ni los senadores, ni los gobernadores, ni los presidentes de la república, ni los presidentes municipales de Tequixtepec, más bien, nos ponían trabas para trabajar. Por ejemplo, en Chazumba estaba una caseta fiscal, ahí a fuerza teníamos que pagar para pasar la palma a los pueblos, o para pasar el sombrero a Tehuacán. Para todo nos quitaban dinero y en nada ayudaban. En Huajuapan, allá en *"el chacuaco"*, en donde se reparte la carretera para Tehuacán y Oaxaca, siempre estaba estacionado *"el mordelón"* en su patrulla... y "a darle".

Todos éramos del PRI. Eso sí, pedían que en el *"yolito"* lleváramos a la gente a los mítines en Huajuapan, como siempre teníamos miedo que se enojaran con nosotros, pues íbamos, llevábamos a la banda de música; pero nadie de esos cabrones nos ayudó. Pasaron diputados, senadores y gobernadores...y nada, ni para una buena carretera ni para el permiso de la palma.

Costó mucho conseguir el permiso con *"la forestal"*. Muchos viajes a México y a Oaxaca, gobernadores como Alfonso Pérez Gasga, Rodolfo Brena Torres, Víctor Bravo Ahuja y Alfonso Gómez Sandoval, no apoyaron. Después ya entró FIDEPAL y nos quitó todo, con ellos el comercio de la

palma y el sombrero se vino abajo. "*La forestal*" daba permisos cortos de seis meses, los gobernadores y diputados ni en cuenta.

En Yolotepec, al principio se regalaba la palma real a la gente, para que se hiciera el sombrero. Se acostumbraron a trabajar esta nueva palma y se hacia mucho sombrero, los tejedores los vendían en las tiendas, en mi tienda, en la tienda de Don Juan Velasco.

En Tehuacán había otros sombreros como el *panamá* y el *jipi*. Allá Cándido Martínez tenía todas las hormas del sombrero: jarocho, del águila, Truman. Miguel Patjane y sus hermanos exportaban el sombrero anicero.

"*El yolito*" nos llevaba a Juchitán, al Istmo de Tehuantepec; aunque eran viajes pesados, es bonito recordarlos. "*El yolito*" es un gran recuerdo, ahora ya no sirve, pero lo tengo guardado en mi patio, ahí está para que lo vean.

LOS RELATOS DE AGAPITO

¡El Coyote es cabrón! Cuando tiene hambre huele a los animales desde lejos, no le importa entrar al pueblo y entrar a los corrales. Sabe a que hora hacerlo. Sabe cuando estamos bien dormidos y entra. A la una o a las dos de la mañana. A veces se lleva a las gallinas y ni cuenta nos damos; otras veces si nos damos cuenta, pero como no estamos preparados, salimos y nada más lo asustamos.

La otra vez entró el coyote al patio, se quedó mirando hacia el mezquite en donde duermen las gallinas. Con esa mirada tan fuerte que tiene, las asustó y empezaron a cacarear, a hacer escándalo. Quien sabe si haya querido subir por la escalerita, pero las gallinas empezaron a bajar del mezquite. Cuando escuché el escándalo dije: ¡es el coyote! Salí corriendo, en la oscuridad busqué piedras y palos; no me dio tiempo de hacer algo. El cabrón se llevó una gallina.

Las demás gallinas se quedaron asustadas y cacareando. Tardó para que volvieran a subir.

Así contaba Agapito a sus hijos y sobrinos un día que juntos desgranaban las mazorcas. Los cuentos y las enseñanzas las aportaba siempre que se presentaba una oportunidad, los niños lo seguían porque aprendían de él. Siempre inquietaba a sus sobrinos con los cuentos del pueblo, le hacían preguntas que él contestaba. En otra ocasión narró este incidente:

Un día me dispuse a matar al *tsi guaú* (coyote en mixteco) y conseguí un rifle.

Una noche escuché que las gallinas cacareaban asustadas. ¡Era el *tsi guaú!* Me levanté rápido y que tomo el rifle, salí rápido y sin pensarlo que disparo hacia donde creí que estaba el

coyote. No lo maté y, creo que ni siquiera lo herí. Se asustó y se fue. Al día siguiente conté las gallinas y faltaba una. Otra vez me había ganado.

Pero que creen, más tarde vino mi compadre y me dijo: compadre, vine para que pague mi vidrio que rompió esta madrugada de un balazo.

Si les digo que el coyote hasta se burla de nosotros.

Quienes lo han visto cerquita y de frente, dicen que los hipnotiza con una "piedra" que tiene entre las orejas, que no pueden hablar, ni gritar, que se ponen como mudos.

Al matar un coyote hay que abrirlo luego para que no se enfríe, que no se enfríe la sangre para poder sacar la "piedra", porque ya frío el animal ya no se encuentra la "piedra".

Pero no crean que el coyote es invencible, sí se le puede matar, o evitar que nos gane las gallinas o los chivos. Hay formas de dominarlo.

Les voy a narrar lo que me decía mi mamá que debemos hacer para que el *tsi guaú* no se coma a los chivos que perdemos en el monte. Este es el cuento de:

El coyote y el temolote

A los pastores les suceden muchas cosas en el monte, algunas cosas son emocionantes y otras son tristes.

Hay personas que consideran que lo que les sucede a los pastores no es interesante, pero en el monte se aprenden y se conocen muchas cosas.

Lo que sucede y se ve en el monte no es artificial.

De tanto ir a pastorear se aprenden refranes que muchas veces resultan ciertos y de gran interés para las personas que viven en las ciudades.

Los pastores saben muchas cosas del campo, de las plantas y de los animales silvestres; cómo viven, que comen y que hacen. Por ejemplo, saben que el coyote es muy listo para quitarles los borregos y los chivos.

El coyote es uno de sus máximos enemigos, que sabe esconderse donde nadie se imagina, y que aparece cuando nadie

se da cuenta. El pastor debe vigilar que no haya coyotes cerca de sus chivos, debe conocer bien sus aullidos, porque si se descuida... vámonos cabrón... ya se llevó un chivo.

Se dan casos que al estar cuidando los chivos, éstos se meten en las barrancas profundas o en los matorrales, donde es difícil que pase el pastor. El pastor los busca... y los busca... y no los deja de buscar; cuando oscurece abandona todo y da por perdido al animal.

A veces el pastor se distrae o descuida, se va al corral sin saber que olvida algún animal en el monte. Al contarlos en la puerta del corral se da cuenta que falta uno, pero en ese momento ya es muy tarde para regresar a buscarlo. Habrá que esperar a que amanezca.

El pastor llega a su casa y le piden que entre a la cocina a cenar, a tomar agua y café.

Durante la cena siempre se comentan los incidentes con los chivos. En ese momento el pastor cuenta lo sucedido, la mala noticia: que perdió un chivo. Además, señala los probables lugares en donde se quedó.

El temolote, que es una piedra muy dura de forma larga y redondeada, que sirve para hacer la salsa, también escucha, pone atención a lo que se platica.

Se entera que se perdió un chivo.

Esa piedra que siempre está en la cocina, que ayuda a remoler el chile, el tomate, la cebolla y el cilantro para hacer más sabrosa la comida, se sale y se va al monte; allá busca al coyote, le cuenta del chivo perdido y en donde lo puede encontrar. Así, el coyote busca al chivo para comerlo.

Por eso el temolote es cómplice del coyote.

Con su ayuda el coyote siempre encuentra a los chivos olvidados en el monte y se los come.

Hay que tener cuidado de no platicar esas cosas cuando está el temolote.

Para que no salga el temolote de la cocina y vaya en busca del coyote, decía mi mamá, que debe meterse el temolote entre la ceniza caliente. Así quedará encerrado y no irá al monte. Es la

única forma en que el temolote no irá al cerro a avisarle al coyote.

Además, para que el coyote no encuentre al chivo, debe meterse chile entre la ceniza caliente, para que haga humo. Con este humo picoso le van a llorar los ojos al coyote y no podrá ver al chivo, hasta que al día siguiente vuelva el pastor y rescate al chivo.

Los viajes a Veracruz

El tres de septiembre de 1990 los ciudadanos de San Juan Yolotepec se dieron cita para el tequio, ese trabajo colectivo que resuelve tantas carencias; al final la gente se quedó comentando algunos detalles, luego aparecieron los chistes y más adelante las cosas serias.

En su turno, Agapito se refirió al santo que se venera en la fiesta principal del pueblo, al Cristo Señor del Buen Viaje. Su narración es importante porque es histórica:

Nuestro Señor del Buen Viaje lo trajeron de Veracruz, nadie sabe cuando, nadie tuvo la curiosidad de preguntar a nuestros abuelos quien lo trajo.

Lo cierto es que nuestra imagen es un duplicado del santo que se encuentra en el templo del barrio de "La Huaca".

El barrio de "La Huaca", está en el centro de Veracruz, cerca del Palacio Municipal.

El 1519, cuando Hernán Cortés llegó, a lo que hoy es la Ciudad de Veracruz, ese lugar estaba habitado por los indígenas. Los españoles los echaron hacía la orilla y ellos construyeron muchos edificios, por eso el centro de la ciudad se conoce como el Veracruz antiguo. Entre todos los edificios coloniales se encuentra el templo del Señor del Buen Viaje.

El Señor del Buen Viaje es el primer santo que trajeron los españoles a México, así que nosotros debemos estar orgullosos de tener a este santo.

Ustedes ya saben que al Señor del Buen Viaje le hacemos su fiesta el quinto viernes de cuaresma.

... Y hablando de Veracruz – volvió a decir Agapito -. Aquí con nosotros se encuentra Don Juan Flores, una persona de

respeto, ya está bastante grande y nosotros lo queremos. Yo pido que le cuente a los jóvenes como se sufría antes en el pueblo, porque aquí siempre ha habido pobreza; nuestras tierras no producen nada, ¡ni pitayas!

Don Juan Flores viajó mucho al estado de Veracruz a trabajar, a reunir dinero para su familia y para aportar al pueblo. El y muchos paisanos se iban a trabajar a Veracruz a principios del siglo XX. Muchas familias del pueblo y, de toda la mixteca, fundaron pueblos y se quedaron a vivir allá para siempre.

Don Juanito – insistió Agapito - por favor cuente a los jóvenes como se iban a Veracruz, cuantos días duraba el viaje y en que trabajaban; es importante que ellos reflexionen en el pasado de nuestro pueblo.

Entusiasmado Don Juan Flores, condensó sus viajes al estado de Veracruz de esta manera:

Empecé a ir al estado de Veracruz en 1920, cuando tenía nueve años. Fui a buscar a mi hermano Pedro Flores a Jamapa, donde trabajaba en un trapiche, ganando treinta centavos diarios; fui con mi primo Aldama Castro, con él huimos de la escuela porque el maestro nos pegaba mucho.

Encontré a mi hermano y nos consiguió trabajo en el mismo trapiche, recogiendo y cargando el bagazo, ganaba quince centavos diarios y la comida. Ahí estuve tres meses.

Ahora tengo setenta y nueve años.

Después del movimiento armado de 1910, México era un país de mucha agricultura, así que aquí, en la mixteca, todos nos dedicábamos a las labores del campo. Si íbamos a otras partes, preferíamos trabajar en el campo.

En el estado de Veracruz la tierra era pródiga, por eso los mixtecos emigrábamos hacia allá; nos ocupaban en cosechar maíz, fríjol, cortar café y mango, en los trapiches y en la zafra.

Muchos se quedaron allá y formaron centros de población que ahora son grandes ciudades.

Estas razones influían en el ánimo de nuestros vecinos. Muchos íbamos a ese estado cada año por breve temporada, otros radicaron ahí por varios años y regresaron, algunos se quedaron a vivir para siempre y sus hijos jamás vendrán.

De Yolotepec a Veracruz hacíamos nueve días, caminábamos de las cinco de la mañana hasta las diez u once de la noche, hasta que encontrábamos algún rancho en donde nos dieran posada.

El mayor peligro era atravesar los túneles del ferrocarril. La gente que conocía el camino nos advertía que si nos agarraba el tren adentro, nos mataría por lo estrecho y porque venía tirando agua caliente con mucho vapor, así que los atravesábamos corriendo. La gente de esos lugares nos daba el horario en que pasaba el tren.

Yo iba cada año.

Ya casado, mi esposa me preparaba varios manojos de palma, diez o doce, así, cuando en el camino se ofrecía, hacía un sombrero y lo vendía a diez centavos, o lo cambiaba por tortillas. Entonces hacíamos el sombrero carceleño; ese sombrero aquí en el pueblo lo vendíamos a dos por cinco centavos. Para el camino me preparaba un cuartillo (cuatro litros) de maíz en totopos, que echaba en un ayate.

Cuando me nombraban para formar parte de la mayordomía del quinto viernes de cuaresma, me iba en enero o febrero para sacar la cooperación de la fiesta del Señor del Buen Viaje. Porque entonces se nombraban de diez a veinte personas, quienes cooperaban de cuarenta a sesenta pesos, no como ahora, en que todo el pueblo coopera para hacer la fiesta.

Otras veces me iba con mi familia en Todos Santos. Con días anticipados arreglábamos las cosas. Regresando del panteón guardábamos las velas, los candelabros, los floreros y, nos íbamos a la cosecha del maíz, fríjol, ajonjolí y arroz; a chapear, desmontar y hacer carbón. Allá estábamos en noviembre y diciembre, ganábamos veinte centavos diarios y la comida.

La pobreza hizo que saliera del pueblo.

Me gustaba comer mucho, siempre tenía mucha hambre; en una comida terminaba hasta un cuartillo de maíz, o sea veinticinco tortillas, una jícara grande de atole y bastantes frijoles. Cuando no había, comía zapote lingo (zapote blanco).

En Veracruz la vida era pesada, más cuando llevaba a mi esposa y a mis hijos. Trabajando en el campo se nos pegaba la conchuda, animalito que se parece al piojo de cochino, que donde pica engorda y madura a los tres días, es necesario quemarlo para que se suelte del cuerpo.

Otro animal era la nigua, que hace hoyos en el cuerpo, forma bolas e inmediatamente pone huevecillos.

Debíamos tener mucho cuidado con el pinolillo, una hierba con aguate; lo mismo que con el pica-pica, un matorral que cuando está verde, su savia mancha la ropa y no se quita, tiene una leche como la del piñón; cuando está seco tiene una vaina llena de aguate, si el aire sacude la vaina, el aguate vuela; si el aguate nos toca da una terrible comezón que dan ganas de revolcarse; si nos ponemos jabón es peor, es mejor echarse tierra para que disminuya la comezón.

De zancudos ni se diga, parecían enjambre. En el día no dejaban trabajar a gusto y en la noche no dejaban dormir.

Allá hace bastante calor y llovía mucho, no como aquí.

Con el trabajo la playera se sudaba, la exprimía y me la volvía a poner. La ropa siempre estaba llena de lodo.

En donde tenía que chapear (cortar la hierba con el machete), el agua llegaba hasta las rodillas, lo mismo donde tenía que sembrar pasto. Mi tarea era chapear cuatro garrochas al día.

Trabajé en Copital y en Mangal. Los dueños me daban suficiente de comer.

Dejé de ir a trabajar a Veracruz en 1975.

En Mangal se quedaron a vivir mis familiares; ahí tengo como sesenta parientes.

De regreso al pueblo, en Tehuacán compraba vestidos para mi esposa y mis hijas.

Salía de Tehuacán a las cuatro de la mañana y llegaba a mi casa al día siguiente a la una de la mañana, a esa hora se paraban mis hijos para ver que les traía.

Otros vecinos que viajaban a Veracruz son Marcelino García que fue en 1932. Mi hermano Pedro Flores estuvo primero en Paso Rincón, luego en Jamapa. Vardomiano Valdés

y Feliciano Villarreal llevaban guitarra e iban a las cantinas y fondas a cantar. *(35)*

Chilunguear
(chi lunguear)

Aquí en el pueblo chilunguear es como el verbo amar

Por ejemplo: Voy a chilunguear quiere decir que voy a echar novio, que voy a ver a mi novia.

Cuando los jóvenes se esconden entre los árboles, en las barrancas, o en la oscuridad, y los vemos sospechosos con una mujer o un hombre, ya sabemos que andan chilungueando, o por lo menos así lo entendemos.

La chilunga es un pájaro parecido a la paloma, el color de su plumaje varia entre café y gris, sus patas son como rojizas; cuando camina tiene un aspecto de galantería.

Si es estimulada por el agua, la tierra, el aire o alguna sensación interna, se sacude y sus plumas se esponjan.

Le gusta dormir en el pasto, en las ramas de los árboles, en los rollos de zacate que se colocan en los mezquites, también en los huecos que forman las tejas de los techos de las casas.

Su canto es alegre, aunque parece que el macho canta más que la hembra.

Cuando la chilunga va a poner huevos, busca en donde hacer su nido, puede ser en los huecos de las tejas de las casas o en los árboles. Entonces trabaja mucho acarreando paja. Quien sabe como le hará pero entrelaza todas las ramitas. El nido queda sin espinas y muy suavecito por dentro, hasta parece ixtle fino o terciopelo.

Nunca he puesto atención en que tiempo hacen su nido, pero ahí ponen sus huevos y ahí nacen sus crías.

A la chilunga también la conocemos como "güila", pero en todo México la conocen como tortolita.

(35) Narración del señor Juan Flores el tres de septiembre de 1990.

Aunque la chilunga puede ser macho o hembra, por sus caracteres sexuales; en el pueblo, cuando decimos chilunga, es que estamos diciendo mujer, hembra o dama.

Chilunguear, la palabra Chilunga o chilunguear es sinónimo de noviazgo y amoríos, de cachondear.

La chilunga es un símbolo sexual.

Los hombres emplean más la palabra chilunga para referirse a la novia, a la mujer de su preferencia. Es muy raro que las mujeres usen el término, pero sí lo hacen. Cuando un joven empieza a cortejar a una señorita y la tiene que ver por las noches, dice que va a chilunguear, lo que significa que van a platicar o intercambiar caricias.

La chilunga es la tortolita.

Los escritores y los poetas usan la palabra tortolita como sinónimo de amor. De ellas se derivan otras como tórtolos y tortolear.

Tortolear es la plática o trato cariñoso que tiene una pareja de enamorados. A la pareja se les dice tórtolos.

Todas las palabras que derivan de la tortolita tienen un significado amplio y, entendible entre lo hablantes del idioma español; pero su significado tiene cierto puritanismo, muy cuidadoso de la mentalidad occidental y de la mirada inquisitoria de la religión católica. Es curioso que las palabras chilunga y tortolita correspondan a la misma ave; también es una gran coincidencia que la expresión se refiera al amor, tanto en este pueblo mixteco como en las novelas de amor.

Bueno, es importante aclarar que al unir unas palabras mixtecas, dan un significado diferente o dan a entender otra cosa. Eso es importante para la palabra chilunguear, porque correctamente debe ser *chi lunguear.*

En nuestra variante, a la tortolita se le llama LUNGU. Decirle chilunga a la tortolita es incorrecto, pero así se ha popularizado, con ese nombre la conoce la gente y no se podrá corregir.

También le dicen lungu a las cosas pequeñas, incluso a las personas pequeñas o bajitas; así hubo una persona de corta estatura a quién le decían *Manuel lungu*, o sea Manuel chaparro.

Aún mas, *lungu* la emplean a veces como un sinónimo de *tsida,* que es pene en mixteco, o sea, "mi chiquito". Entonces a *lungu* se le dan varias interpretaciones, de acuerdo a la conversación.

Por otra parte está la palabra *chi*, que significa diminutivo, finito, pequeño. Si se antepone a un nombre expresa amor, afecto, cariño. Así *chi lunguita* significa cría, a quién cuidar, a quién mimar.

Algunas familias anteponen *chi* al nombre del niño, o también a su expresión de cariño, por ejemplo: *chi güero,* que sería mi güerito o güerito querido. Otro ejemplo es *chi melia, mi pequeña melia.* En estos casos se complementan una palabra mixteca con un nombre español.

En el caso que nos ocupa, *chi*, palabra que denota afecto, la unen con *lungu* que es tortolita, quedando *chi lungu*; pero luego hay una degeneración: en vez de *lungu* dicen *lunga*, para que se entienda en femenino, así quedó para siempre *chi lunga* y todos sus derivados de chilunguear.

La palabra chilunga se ha convertido en verbo y se puede conjugar. Así decimos que chilunguear es enamorar, cortejar, besar o cachondear.

Estoy chilungueando con Juana, quiere decir que me estoy viendo con Juana. Voy a chilunguear, es: voy buscar a mi novia para besarnos.

Estuve chilungueando sería: estuve escondido en la barranca con una mujer, estuve ocupado con mi novia, estuve en la oscuridad con María.

Otra gracia de Agapito.

En 1994 invitaron a la banda de música a un pueblo cercano a"La Cangrejera", a San Vicente Camalote, a una feria allá en el complejo industrial de PEMEX en el estado de Veracruz.

Los invitaron los paisanos que se quedaron a vivir ahí desde hace muchos años.

Así que tenían que trabajar desde la madrugada.

Como las tres de la mañana llegó el mayordomo a despertarlos y les dijo: "aquí les traigo algo para su estómago, porque ya tarde regresaremos a almorzar".

"Traigo café hirviendo para los que quieran tomar con pan".

"Traigo vino jeréz y huevos para los que quieran una polla".

Pues todos empezaron a agarrar lo que preferían.

Al rato uno de los muchachos no podía pasar los tragos de café.

-¿Qué te pasa Cheto?- le preguntaron.

-No pasa mi café- contestó.

-¿Pues que cabrón tiene?

-No sé.

Así que otro de los muchachos decidió ver que tenía la taza de café de Cheto y dijo:

-"Si serás penitente. ¡Como va a pasar tu café! A tu café hirviendo le pusiste los huevos... lo que hiciste fueron huevos ahogados. ¡Ahora cómelos o trágalos!"

Las campanas de mi pueblo

Sobre nuestro templo no estoy muy enterado, contesta Agapito, es mejor que el señor Anacleto olivares nos cuente algo, tiene mucha claridad en las cosas del pueblo.

Don Anacleto, ¿qué nos puede contar sobre el templo?

Hablemos un poco sobre las campanas del templo. Son tres y cada una tiene un sonido diferente. Se utilizan para fines específicos: la más chiquita se utilizó para llamar a clases cuando nadie tenía reloj, aproximadamente hasta 1970. La más grande la repican cuando hay algún peligro en el pueblo, por ejemplo cuando se está quemando una casa.

Lo bonito es cuándo utilizan las tres al mismo tiempo, entonces prácticamente escuchamos una melodía.

No se sabe quién le enseñó a los sacristanes a tocarlas, ni cuándo trajeron las campanas. Aunque se dice que la campana grande la fundieron aquí en el pueblo.

CENTRO DE INFORMACION Y DOCUMENTACION /D.G.C.P. U.R.S.

¿Quién dio los acordes o los tonos de las campanas? No se sabe.

Aquí cada toque o sonido de las campanas tiene su significado, según la hora o según el día. Por ejemplo, a las cuatro de la mañana se toca de una manera, a las doce del día de otra manera; para un rezo, un rosario o una llamada a misa son distintos.

Los toques en días normales es diferente y en los días de fiesta es otro, o sea que cuándo hay fiesta lo sabemos tan solo por el repique de las campanas.

Para anunciar que alguien murió y para la misa de los difuntos, también es de manera especial. Cuando el muerto es un niño es distinto y, si es un adulto también. Luego sabemos si el muerto es un niño o un adulto.

Todos los sacristanes saben el sonido de las campanas y como las van a repicar para comunicar al pueblo lo que hay, o va a ver. ¡Quién sabe quién les enseñó a repicar!

Desde hace muchos años se toca así... muchos, que nadie se preocupó por saber quién les enseñó.

Tantos sacristanes que han pasado y que se han muerto. Lo bueno es que le han enseñado a los mas jóvenes.

Hay una anécdota. Cuándo Vicente Fox impuso el horario de verano ¡por sus calzones!, uno de los sacristanes jóvenes subió a repicar las doce del día, cuándo en realidad eran las once de la mañana, entonces llegó uno de los ancianos y le preguntó:

- ¿Qué te pasa?, ¿por qué repicas a esta hora?, ¡que no vez el sol

- Es que Fox dice que es el horario de verano, dizque para ahorrar luz- contestó el muchacho.

- Mira muchacho, ese horario solo le sirve a los gringos. Tú no repiques como dice Fox, tu repica conforme va el sol. *(36)*

(36) señor Anacleto Olivares. 5 de enero de 2003

El día que cayó el avión

En el año de 1965, en diciembre de ese año, muy temprano, entre las seis y las siete de la mañana, unos niños y jóvenes jugaban béisbol. En la madrugada estuvo lloviendo fuerte por largo rato, así que a las seis de la mañana aún corría el agua por las barrancas y seguía escurriendo de los cerros. Era una mañana fresca. Mas tarde empezaron a salir los rayos del sol y, allá en el yuku davana, un cerro de Chinango, empezó a verse un brillo, como un espejo; cada vez el reflejo era más amplio, pero a los niños y jóvenes no les llamaba la atención. No le dieron importancia, para ellos el brillo del cerro era natural, de tal manera que terminaron de jugar y se fueron a sus casas.

Jorge y Chuy habían jugado, habían visto el reflejo y sabían que esto último no tenía importancia, así que se dispusieron a almorzar. De pronto entró el papá y, muy agitado gritó:

- ¡Se cayó un avión!
- ¿En donde?- preguntaron los hijos.
- En el yuku davana.
- Quién te dijo
- Eso dice la gente y ya todos van a asomarse, ya se van al cerro. Va mucha gente hacia el yuku davana. Dejen de almorzar y vamos, sugirió el papá.
- Pero, ¿quién vio que cayó?- preguntaron lo hijos.
- No sé, pero ya llevo alcohol, merthiolate, gasas y algodón para auxiliar a los heridos.
- ¿En dónde mero cayó?
- En el yuku davana, el cerro de Chinango. Ahí brilla la lámina del avión, hasta aquí se ve el reflejo.
- Papá, nosotros estábamos jugando, vimos el brillo y no es un avión. Es la peña la que brilla- insistieron los hijos.
- ¡Como no va a ser! Dicen que alguien lo vio caer como las cuatro de la mañana. ¡Vámonos que estamos perdiendo el tiempo; que tal si hay heridos, hay que auxiliarlos. La gente ya se adelantó, ya van corriendo, van muchos.

En la mesa quedaron las tazas llenas de atole, los frijoles, tortillas, el chile loco, el café y el pan. Jorge y Chuy, sin estar convencidos, pero con la duda adentro, de un impulso se levantaron de la mesa y... ¡vamos rápido al yuku davana a ver el avión!

Todas las señoras apagaron la leña, bajaron el comal y taparon la masa. Nadie sacó a los chivos de los corrales, ni llevaron las vacas al monte, ni se pusieron a tejer sombreros.

Es increíble como reaccionó el pueblo. Por el camino real que lleva al yuku davana iban niños, jóvenes, señoras y ancianos, ¡todo Yolotepec! ¡Dejaron de hacer sus cosas para ir al cerro! ¡Todos preocupados!

- Que mala suerte, porqué les pasó esto, se ha de ver descompuesto la máquina. Han de estar todos muertos. Aquí no hay ningún doctor. Quién sabe si el avión iba rumbo a Oaxaca o rumbo a México- era el rumor generalizado.

Jorge y Chuy estaban ágiles, eran deportistas, así que a velocidad fueron rebasando a toda la gente que se había adelantado; iban tan rápido que fueron de los primeros en llegar al yuku davana.

Jadeando y sudando subieron y llegaron al lugar exacto en donde estaba el brillo... ¿y que creen?

Ahí está una peña grande de color azul, que con el agua que ahí emanaba, formaba casi un espejo que reflejaba los rayos solares a grandes distancias.

- ¡Oh, dolor de cabeza!
- Tanto correr y tanta preocupación "por los heridos".
- ¡Pero quien cabrón inventó eso de que cayó el avión!
- La verdad es que el reflejo de esta peña nunca había sucedido- dijeron los ancianos.

Pues casi nunca llueve en diciembre, fecha en que al sol lo vemos inclinado hacia el sur, a la izquierda- contestó alguien.

Los primeros en llegar a la peña divisaron el pueblo y vieron que por todo el camino real seguía llegando la gente.

- ¿Le gritamos a la gente que ya no llegue hasta aquí? Que no es un avión- se inquietó otro.

- No. La gente solo se va a desengañar hasta ver la peña. Si les decimos la verdad no nos harán caso- contestó otro.

Después de la decepción y conformarse con ver la peña, vinieron las bromas, el humor negro por haber creído en lo insólito. Hasta que alguien preguntó:

- Pero quien dijo que vio caer el avión.

- Mira, nosotros no creíamos y no queríamos venir. Preguntábamos quien lo vio caer. En eso estábamos cuando se acercó un niño. Ese niño desmadroso que tiene como seis años, que tiene los dientes chuecos, ese niño pobrecito que solo usa una camisa y siempre anda enseñando su *sivindú* (testículos en mixteco).

- ¡Ah! Gil.

- Si, ese Gilberto se acercó a nosotros y, cuando preguntamos quién vio caer el avión, sin mas ni mas dijo:

- ¡Mi Ticho lo vio! ¡Mi Ticho lo vio!

- Ticho es el hermano mayor de Gil.

- ¿Estás seguro que tu hermano Ticho vio caer el avión?- preguntó alguien.

- Sí, seguro- contestó Gil.

- ¿Estás completamente seguro que lo vio caer?

- Sí, mi Ticho se paró a orinar al patio a las cuatro de la mañana y vio que cayó.

Por la seriedad de su respuesta pensamos que era cierto que cayó el avión y corrimos para acá. Ahora vemos que fue una *jalada* de pelos. ¿Cómo fue posible que ese chamaquito, pito de fuera, nos haya apantallado? Pues así se hacen los chismes y los conflictos. Así se hacen los cuentos. ¡Miren, ya casi todo Yolotepec llegó a la peña.

No solo eso.

Cuando vieron hacia el poniente, hacia el pueblo de Chinango, también algunas personas de Chinango ya iban "rumbo al avión".

Me parece que esto sucedió el 18 o 19 de diciembre de 1965, porque ya estaban las posadas.

Desde niño me gustó la maroma, la veía en las ferias de los pueblos, me divertía cómo se columpiaban en los trapecios, las rutinas de la barra, cómo se pasan de un arco a otro sin malla abajo; cómo dicen sus versos los payasos, cómo toca la banda de música las canciones para que bailen los payasos. Así que de joven me integré a una compañía de maromeros.

El personaje chistoso de la maroma es el payaso, que debe ser una persona con gracia para contar chistes y versos, también para encontrar los pasos de las canciones que interpreta la banda de música.

Los maromeros son personas ágiles de mente y ágiles con los pies y manos. Ellos no pueden descuidarse al actuar, porque un descuido puede ser la muerte. Actúan sin la red de protección que tienen los circos. A puro valor.

Primero realizan una rutina de gimnasia en una barra. Esta barra y los ejercicios son parecidos a los de la gimnasia olímpica, Luego pasan al trapecio, que mide como siete metros de altura. Aquí caminan en el alambre y tocan la guitarra. Vuelan de un arco a otro con ejercicios parecidos al circo y, lo más espectacular y temerario lo realiza "el hondero", o sea, el que se columpia en "la honda".

La honda se hace con una reata gruesa que se amarra de las puntas de uno de los rectángulos, de tal manera que a cada impulso del columpio, "el hondero" va tomando altura, sin miedo; una altura que pretende alcanzar las nubes, o la punta de los cerros.

Mientras, abajo, el público ha guardado todo, nadie habla, algunos se persignan, la respiración casi se detiene, los latidos del corazón los escuchan las personas que nos rodean; los instrumentos de los músicos están en el suelo y las manos sudan, porque este número causa calosfrío y la falta de respiración ahoga.

El hombre de la honda continúa su vaivén y, cuando ha llegado a la altura máxima: ¡zas!... suelta las manos y se lanza al infinito.

¡Ah!- es el alarido de los espectadores, que esperan ver, hasta donde caerá el cuerpo del maromero.

Pero con la mente ágil, mientras el público miraba el vaivén, el maromero hacía malabares con los pies, para enredarlos con la reata, de tal manera que al aventarse, sus pies ya estaban enredados. Este es un número de lujo pero muy peligroso. A mi me gustaba hacerlo. Lo hice muchas veces. A veces para presumirle a las mujeres.

El payaso siempre hace la introducción para ambientar el programa:

Como en "los corridos", se dirige primero a los espectadores para saludarlos, luego para solicitar permiso para la función, para que le pongan atención y, por último, para adelantar disculpas por las frases de doble sentido, o por si acaso a alguien no le gusta la función. Por ejemplo:

- Señores y señoras de este bello pueblo, hoy venimos a visitarlos y a dejarles un saludo del pueblo de Yolotepec...
- Con el permiso de sus bellas personas este payasito y sus acróbatas actuarán para sus mercedes...
- ...Y si acaso os llego a ofenderlos, o nuestra función no os gustara, a sus carísimas personas yo les ofrezco disculpas y que ustedes nos den el perdón.

Cada compañía de maromeros tiene su introducción, por ejemplo el payaso Víctor Gil de Rosario Micaltepec, Puebla, dice así:

¡Salud!, salud y paz.
Perdonen si esta noche presentamos a su bondad
ésta humilde compañía, humilde sin pretensiones,
hincharnos los corazones del público protector.
Nuestro trabajo será tan solo por complacerlos,
Y, si con esto llegan a vernos, ya premiados lo serán.
Feliz, pues, por su presencia, que ya es el primer paso.
Se da feliz el payaso y agradece a la concurrencia.
Humildes somos, humildes sin pretensiones.
Yo les pido un aplauso, demando un aplauso,
Le pido al público en general.

Los versos son atractivos, picarescos, de doble sentido, pero con cierta inocencia. La comicidad es fresca, no forzada. En nada se parecen a los "nuevos cómicos" que tienen los dos monopolios de televisión en México, esos "cómicos" solo se dedican a recordatorios familiares y no tienen gracia.

La comicidad de la maroma es muy popular:

Yo soy como el huizachito,
que siempre anda echando flores,
no porque me veas chiquito
pienses que no se de amores,
a todas les doy de a poquito,
yo no distingo colores.

Otro ejemplo:

En la punta de aquel cerro,
triste cantaba un gorrión,
que se fue su compañera,
y se fue con otro camión.

Los versos de los payasos no son grandes poesías; surgen del mismo público, de las ideas de los payasos, de lo que ven, de lo que sienten, de lo que les sucede. También recurren a las parodias.

De acuerdo a los versos el payaso es un gran conquistador de mujeres, el que tiene muchas mujeres; el que gana apuestas, el hombre que lo puede todo.

Lalo González, "el piporro", tiene una canción llamada "los ojos de pancha", que dice:

Quiero ponerle su jardín a pancha y nomás.
Pero ha de ser de flores coloradas mamá.
Aunque se enojen solteras y casadas mamá.
Solo los ojos de pancha y nomás.

Algunas compañías de maromeros le encontraron el modo y le hicieron un arreglo a su estilo. Los versos no riman, ni tienen la extensión que exige la literatura; precisamente por eso llaman la atención, por eso les gusta a la gente. La gracia es su contenido, su humor y las palabras de la gente. Aquí la transformación de aquella canción, como los dice Víctor Gil de Rosario Micaltepec, Puebla:

Voy a formarle un bello jardín a pancha,
puede ser de varias florecitas.
Nada me importa que se enoje Margarita,
solo los ojos de panchita y nada mas.

Recorriendo el mundo entero,
y animado en el amor, sufrí, sufrí con rigor.
Fui militar y guerrero, tuve un amor verdadero,
que no me olvido jamás.
Que me quiso lo timbales y de esta música el compás.
Pero no eran tan legales,
como los ojos de panchita y nada mas.
Yo tuve varios amores:
tuve a Luisa, Juanita, Blanquita y Dolores,
y a todas les echo flores, por su ilusión tambora,
pero nadie me admiraba,
mas que los ojos de pancha y nada mas.

En fin, con todas logré casarme, gastando mis decimales,
pero no eran tan legales, me trataron de engañar,
y a poco las vi pasar, como unas cuatro besuquitas,
y me aventaron muchos quites, pero yo como fui tan veraz,
desde entonces prometí y comenté:
que no había otros ojos ,
como los de panchita y nada mas.

Antes de 1949, por todo este rumbo, se tejía el sombrero cacaleño con palma de la mixteca, pero no con la palma verde de aquí, Lamentablemente nuestra palma verde es muy chica y corriente, así que la palma la traían de pueblos muy lejanos.

Antes de la palma real, a estos pueblos venían hombres de Chilapa de Díaz, venían a vender la palma verde, larga y amarillenta, mas o menos de un metro con veinte centímetros de largo. La conocíamos como la "palma cacaleña".Quién sabe porqué le pusieron ese nombre, porque esa palma no existe en los montes de Cacaloxtepec, la palma de este pueblo es muy pequeña y corriente, tanto que es necesario hervirla para tejer un sombrero, solo sirve para el sombrero anicero.

Cacaloxtepec se encuentra cerca de Huajuapan. Precisamente los de Huajuapan les pusieron el gentilicio despectivo de *cacaleños*, en lugar de cacaloxtepecanos; también les decían *los cácalo*. Se burlaban de ellos por ser indígenas y porque hablaban mixteco. Así, cuando querían burlarse de alguien, simplemente le decían *adios cácalo*, también: *ora tu cacaleño*. Nadie les decía cacaloxtepecanos.

La palma cacaleña viene de muy lejos, los de Chilapa la iban a traer a Magdalena Jaltepec, del distrito de Nochixtlán. Ahí había un gran mercado de la palma, sobretodo en domingo, el día de plaza. Ahí era la concentración de vendedores de palma de Santa Inés Zaragoza, Yutanduchi de Guerrero. Los de Chilapa eran arrieros que se dedicaban a ese negocio y acudían a esa plaza. Como eran intrépidos iban hasta los pueblos productores de esa palma, entraban hasta esos cerros enormes, llegaban a San Mateo Zindihui, Santa Inés Zaragoza, Yutanduchi de Guerrero y a las rancherías de Tilantongo. Estas poblaciones se encuentran en un macizo montañoso difícil de penetrar, como a 65 kilómetros de Nochixtlán.

Esos cerros están llenos de palmeras. Unas palmeras están al ras del suelo y otras crecen alto; tienen un paisaje muy especial, con mucho arbusto y matorral, aunque hay pequeños lugares boscosos llenos de pinocote. En áreas grandes hay

huellas de un gran trabajo de los mixtecos de la época prehispánica, en donde se nota que trabajaban en la protección de las palmeras, para que el agua de la lluvia no se llevara la tierra. Formaron terrazas amontonando enormes piedras al pie de las palmeras. Así protegían lo que era su medio de vida.

Para llegar a esos pueblos se cruza un río, que refresca la garganta y atenúa la sed, al mismo tiempo permite reflexionar en el destino de esos pueblos, en su orografía que es un tremendo desafío para quien decida construir una buena carretera. Es el "río de la sombra", que en sus partes mas profundas el agua parece verde transparente.

Los lugareños primero cortan la palma tierna, no la palma que ya está abierta, la ponen a secar algunos días y hacen rollos, que amarran con mecates o ataderos de la misma palma. Normalmente un rollo es de 100 palmas, luego los juntan para hacer un manojo de 4 rollos; así que el manojo tiene 400 palmas.

A un burro le ponían un manojo de cada lado, ya tenían calculado lo que aguantaba, a sea, 8 rollos, que equivalen a 800 palmas, con ese peso hacían un viaje sin sobre saltos.

Como buenos arrieros tenían bien calculado el peso de la carga: a los caballos les ponían 5 manojos de cada lado y, a las mulas les ponían hasta 8 manojos de cada lado, o sea, 1600 palmas.

Así venían a vender a Chinango, Tultitlán, Cosoltepec, Acaquizapan, Joluxtla, Chichihualtepec y demás pueblos. Quien sabe que tiempo hacían desde Zindihui hasta Yolo.

Con esa palma se hacía el sombrero *cacaleño*, medio café, amarillento y algo rustico, pero se tejía en grandes cantidades. Este sombrero lo comercializó mucho Don Otilio Cruz Aguilar de Huapanapa, por eso en Puebla, Tehuacán y el estado de Veracruz, se conoció como el *sombrero Huapanapa* y, con este nombre está registrado en la historia de los tejedores de la palma en Tehuacan. Nosotros le llamábamos sombrero *carceleño.*

La palma de Jaltepec fue desplazada poco a poco a partir de 1949 por la palma real del Istmo de Tehuantepec y, el sombrero "Huapanapa" fue desplazado por el sombrero blanco.

Insistiendo en quienes son los personajes que han realizado acciones importantes para la comunidad, Agapito señala:

¿Cómo llegó la palma real a la mixteca? ¿Quién fue su descubridor? ¿A qué pueblo llegó primero esta palma? ¿Cómo empezó la comercialización del sombrero blanco? ¿Cómo se abrió el mercado?

Con gran emoción agrega:

Aquí en el pueblo nació, el 20 de marzo de 1907, Don Octaviano Villarreal Tenorio, quien desde niño aprendió a tejer el sombrero.

En el pueblo, y en toda la mixteca, casi nadie sabe que este señor fue el primero que trajo la palma real del Istmo de Tehuantepec y, que de este pueblo se esparció a toda la mixteca.

Quienes hemos tenido interés en conocer los detalles, las faenas y los pesares de los tejedores sabemos que fue Don Octaviano el que descubrió la palma real en 1949, también que el tejió por primera vez un sombrero con esa palma.

Así que es necesario que Don Octaviano hable y nos enteremos de su descubrimiento, porque el protagonizó un episodio muy importante para los tejedores de la palma.

Cuando le pedimos que recuerde aquellos momentos, aquellos hechos, con enfado señala: "eso no tiene caso, porque nadie del gobierno, porque nadie que se haya hecho rico con la compra y con la venta del sombrero, ni los mismo tejedores me reconocen ese mérito".

Reflexionando en sus palabras le concedemos toda la razón, porque el siempre estuvo olvidado y pobre como antes de descubrir la palma real.

Por fin, Don Octaviano, como le dicen en Yolotepec, narró, el 30 marzo de 1995, cuando tenía 88 años de edad su aventura en el Istmo de Tehuantepec. Entonces lucía fuerte, pero su timidez se hacía presente en todo momento. Su rostro calcinado por el sol mostraba un gran bigote y en muy pocas ocasiones se quitaba el sombrero.

Convencido de la necesidad de que las próximas generaciones conozcan lo que hizo, animado recordó: "cuando apenas se construía la carretera internacional tuve que ir al Istmo de Tehuantepec, llevé a mi Chano a que presentara el examen de admisión a la escuela de Comitancillo, ya que no quería que sufriera como yo, quería que estudiara, que fuera maestro".

"Estaba sentado en el centro de Comitancillo esperando que mi hijo saliera del examen. Luego seguimos esperando para saber el resultado de que si se quedaba o no, cuando de pronto vi unas palmas blancas muy largas y anchas, que la gente de allá solo ocupaba para amarrar la planta de ajonjolí, como zacate y para techar sus casas. Allá no hacían el sombrero. Me acerqué a esa gente y les pedí que me regalaran una palma, con ella hice dos sombreros con gran facilidad porque ahí la temperatura es húmeda. Estos sombreros los vendí ahí mismo a 20 centavos. Esto fue el 15 de febrero de 1949".

"Para mí era increíble. Aquí en el pueblo vendía el carceleño a cuatro centavos".

"En Comitancillo me regalaron cinco palmas que traje a Yolotepec, eran grandes y con esas hice once sombreros. Aquí los vecinos estaban admirados por los sombreros tan blancos y tan bonitos que había hecho".

Así llegó la palma real y su uso a la mixteca.

Con una gran memoria Don Octaviano abundó: "Antes de eso a Yolotepec traían la palma cacaleña los de Chilapa de Díaz, la traían en burros y la vendían a dieciocho centavos el bulto, se hospedaban en mi casa, de aquí se iban a vender a Chinango, a Acaquizapan, a Cosoltepec y a otros pueblos".

"El sombrero que hacíamos antes no se compraba en Yolo, sólo en Huapanapa; ahí los compraba Pablo Cruz, quien los llevaba a Tehuacán, en donde estaba su hijo Otilio Cruz, un acaparador que los llevaba a vender a otras partes".

"Para ir a vender los once sombreros blancos, tuve que vender una vaca y llevarlos a Tehuacán, porque en Yolo nadie los compraba; los llevé sin planchar, solo evaporados. Aprendí a evaporarlos en 1925".

"En Tehuacán no querían comprarlos porque nadie los conocía. ¡Que lo reparío! De ahí que tuve que ir a Córdoba, en donde vendí cada uno a tres pesos. Gané en total treinta y tres pesos".

Chano, su hijo, siempre si fue aceptado en la escuela de Comitancillo, ahora es el profesor Feliciano Villarreal Villarreal, uno de los primeros profesionistas que hubo en Yolotepec. Fue por mucho tiempo profesor en escuelas rurales, incluida la de su pueblo natal. Posteriormente pasó a formar varias generaciones en la escuela "Valentín Gómez Farías" de la Ciudad de Huajuapan de León y, se retiró de la docencia después de treinta y nueve años de servicio, ahora está jubilado.

"Poco tiempo después recibí una carta de mi Chano, me decía que su escuela estaba en huelga. Vendí otro buey a treinta y cinco pesos y fui a verlo, en Tehuantepec compré totopos para llevarle, porque no tenían que comer".

"Del segundo viaje a Comitancillo traje cincuenta palmas, de ellas saqué sesenta sombreros, casi dos sombreros por palma. Nuevamente fui a venderlos a Córdoba. Entonces les empezó a gustar y pidieron que a la siguiente ocasión llevara cien o doscientos sombreros".

"Del tercer viaje traje dos bultos, eran cuatro rollos de veinticinco palmas cada uno, en total doscientas palmas. Todavía me las regalaron."

"Los dos bultos los traje en la canastilla de 'la flecha' (nombre que le dieron en los pueblos a los autobuses) hasta Petlalcingo, Puebla. Ahí Chico Toscano decomisó mi palma, era un cabrón rico, egoísta, envidioso. Tres días y tres noches estuvo mi palma en la presidencia, era un cabrón... al final lo mataron. Era de Chazumba. Las autoridades municipales de Petlalcingo no me dijeron nada".

"Chico Toscano se dedicaba a comprar sombrero y ya sabía del sombrero blanco, por eso amenazó con denunciarme a la Forestal y de muchas cosas más."

Toda esta situación la vivió Don Octaviano, quien siempre señaló al gobierno como el culpable de la pobreza en la mixteca.

Sus vivencias respecto a la comercialización también son interesantes y comenta:

"Cuando empecé a traer la palma a Yolo, la regalé a mis familiares, a Felipe Rojas, a Vardomiano Rivera y a otros, con la condición de que me vendieran su producto. En aquél tiempo tenía 17 vacas que fui vendiendo para comprar el sombrero".

"En aquél entonces, en Córdoba y por todo el estado de Veracruz, Tabasco y Campeche, reinaba el sombrero campechano, que era de mejor calidad que el cacaleño y el carceleño de nosotros; pero el sombrero blanco empezó a desplazar al campechano, ya lo preferían los jarcieros".

"El sombrero blanco, ya hervido se podía doblar y echar a la bolsa", dijo con buen humor.

"Platiqué con Agapito González, el tenía caballos, vacas, chivos, le dije: vende tus animales, compra tu carro y vamos por palma. Lo compró y con el hice el cuarto viaje al Istmo. Fuimos a Tehuantepec, donde había plaza de palma, entonces no conocíamos Unión Hidalgo, el corazón de la palma. En Tehuantepec conocí en la octava sección a Antonio Valdivieso, el me la conseguía. Ahí me iba a matar un borracho llamado Álvaro, a fines del 52, todo porque yo era un desconocido, un extraño, con diferente forma de vestir. Esa vez trajimos medio carro cargado de palma. Agapito me pagó dos pesos por bulto".

Hasta la cuarta vez que salí a vender el sombrero lo llevé planchado, con las hormas más conocidas, el *Truman* y el *Jarocho*. Los planché en Tehuacán con Cándido Martínez, que me cobró 5 centavos por sombrero. En Córdoba le entregaba a Pedro Miranda. Algunos meses después este señor vino a Yolotepec, traía bolsas de dinero que hasta me asusté, quería que le comprara sombrero en la región y se lo llevara, pero no me comprometí, sólo me dejó 10 mil pesos".

"Cuando Agapito ya hacia negocios con la palma le pedí sombreros para ser corredor".

En los pueblos situados al norte de Huajuapan se les llama corredores de sombreros a las personas que se comprometían con los intermediarios a vender el producto a lugares lejanos de los estados de Puebla, Veracruz, Tabasco, Chiapas, Campeche,

Respecto a su situación, Don Octaviano terminó diciendo: "Antes, desde chiquito y aún ya grande usaba calzones de manta, ahora, después de descubrir la palma real, sigo pobre e ignorado".

La economía del sombrero.

Después de 1949, por todo el país de las nubes se empezó a tejer el sombrero con la palma real, que en carros de redila iban a traer a Juchitán y, después era distribuida en los pueblos de la mixteca por caminos de mano de obra mal trazados y en pésimas condiciones. Hasta los lugares más recónditos la trasladaban en burros y caballos.

La comercialización de la palma real creció con gran rapidez. Corriendo la voz los pueblos se fueron enterando de su existencia. Pronto se dieron las formas y tamaños para su venta: la pieza más grande recibió el nombre de *atado,* mismo que estaba formado por diez manojos; el manojo estaba formado por veinticinco palmas. El atado lo amarraban con reatas y el manojo con la misma palma.

Con la palma real se empezó a tejer un sombrero grande y más fino, al que se le dio el nombre de sombrero blanco, que compitió en calidad con el sombrero campechano, que se hace en algunas partes del sureste de México, principalmente en el estado de Campeche,

Si al principio surgieron dudas en su aceptación en las grandes ciudades, pronto en esas mismas ciudades aparecieron intermediarios o acaparadores. Una de las ciudades importantes que se convirtió en el paso obligado del sombrero hacia otros mercados fue Tehuacán. Esta fue la ciudad intermedia por excelencia sobre todo para los pueblos del norte de Huajuapan, porque sus comerciantes tenían una gran visión de la mercadotecnia

Debe quedar claro que San Juan Yolotepec no es el único pueblo con anécdotas y primicias sobre la palma real y el sombrero blanco, deben haber otras personas y otros pueblos que reclamen parte de la historia, detalles de gran valor por toda

esa red que se tendió en torno al sombrero, que en una determinada época fue la columna vertebral de la economía de esta zona de la mixteca.

Agapito González, también es un personaje en torno a la palma.

Indica que los primeros carros de redila que hubieron en esta zona fueron los de un tal Carreón de Huajuapan y el de Pablo Cruz de Huapanapa. Los dos viajaban de Huajuapan a Tehuacán, pero ninguno entraba a Yolotepec ni a los pueblos cercanos, sólo iban a Petlancingo.

Pablo Cruz era de Huapanapa pero radicaba en Tehuacán. Como si tuviera las imágenes enfrente y como si sucedieran en este momento narra textualmente:

"Vi que Octaviano iba al Istmo por palma, así que me animé y empecé a ir. Traía varios atados, cada atado tiene diez rollos, cada rollo veinticinco palmas, así que el atado tiene 250 palmas. Hice dos viajes a mero Juchitán. Allá busqué un carro que la trajo a Petlalcingo, luego otro carro la trajo a Cosoltepec y, luego en burros a Yolo"

"En Juchitán nuestros proveedores eran Arnulfo de la Cruz y Alberto Tiana , 'Don Beto', que vivían en la octava sección. No eran productores, la compraban y la ponían a secar para que blanquera. Ellos la adquirían en la Ventosa, Unión Hidalgo, el Espinal y Chahuites. La de Chahuites era la más grande. Después pensé en comprar un carro, al fin lo adquirí el 15 de septiembre de 1953, en Puebla. El carro costó treinta y cinco mil pesos. Di quince mil pesos de enganche y estuve pagando mensualidades de mil doscientos pesos".

"Para ir por la palma hacíamos tres días: uno para llegar, otro para cargar y el tercero para regresar. De Yolo salíamos a las siete de la mañana y llegábamos a Juchitán a las diez de la noche".

"Desde entonces las vida era difícil y la sacábamos adelante tejiendo. Se reunían los sombreros que hacían todos los miembros de la familia, se vendían y se compraba lo más indispensable. En 1954, Manuel Martínez y yo, compramos los

primeros radios con la venta de los sombreros. Otras familias hicieron lo mismo".

"En aquellos años la palma real era más larga y ancha, de una palma sacábamos dos sombreros, así que se ganaba algo de dinero. Con el tiempo la calidad de la palma fue decayendo; en 1995, para hacer un sombrero se necesitaban dos o tres palmas y, a veces hasta cuatro, así que ya no se ganaba dinero".

Como corredor o vendedor de sombreros Agapito González también tiene su experiencia: "Allá en los años 40 fui con mi papá a vender sombreros, pero también iba solo. Fui a Veracruz, a Acapulco, a Loma Bonita. Por el estado de Veracruz me fui 'rancheando', solo así se vendía".

"Cuando ya tuve el carro llevaba el sombrero a Tehuacán, ahí lo planchaba y lo llevaba en autobús a Córdoba, con Ricardo Córdoba, con su sobrino Marcelino Córdoba y con Pedro López".

"Desde que tengo memoria ya mi papá y otros llevaban el sombrero carceleño a Tehuacán; llegaban a la casa de Cándido Martínez que tenía un negocio llamado '*El sombrero blanco*'.

Otros que compraban el sombrero en Tehuacán eran poderosos económicamente, eran Santiago Vidal, Ángel Patjane, Miguel Patjane y Porfirio Lezama, ellos remitían el sombrero al extranjero.

Para el tejido del sombrero, en Ñuu Savi hicieron cuevas que cubrían con troncos y tierra. Las primeras cuevas fueron colectivas y posteriormente familiares. En las primeras lluvias, buscaban que se llenaran de agua hasta el tope y, que se fuera secando poco a poco, así la humedad duraba muchos meses. En su interior se trabajaba intensamente, como si fuera una pequeña fábrica; ahí había niños, jóvenes, adultos y ancianos. La humedad provocaba problemas respiratorios, hasta tuberculosis y pulmonía. La columna vertebral también se resentía y un buen porcentaje de tejedores sufrieron xifosis.

A partir de que el General Lázaro Cárdenas del Río vino a la mixteca, como vocal ejecutivo de la comisión del Río Balsas, pretendió buscar una alternativa de superación para los tejedores, así se crearon algunas cooperativas. En el gobierno

de Luis Echeverría se creó el fideicomiso de la palma, FIDEPAL, pero todos esos intentos se toparon con un terrible burocratismo y corrupción. Los empleados desconocían completamente la comercialización y nunca hubieron resultados positivos.

En la búsqueda de alternativas para los tejedores, el Estado no ha salido bien librado, fue más eficaz el trabajo de los particulares, con quienes no hubieron pérdidas para el erario público, aunque el reparto de las ganancias no haya sido equitativo.

La "economía del sombrero" decayó, sobretodo, después de la devaluación del peso en 1976, a partir de entonces los habitantes de San Juan Yolotepec emigraron masivamente y los que quedaron tuvieron que esperar el dinero que llegaba de fuera para sobrevivir. El tejido del sombrero se vino abajo. Los miles de sombreros que se tejían semanal o mensualmente se volvieron cientos, pero su venta también era menor, tanto en precio como en cantidad.

Los sombreros "azteca" de Don Otilio cruz

Hay hombres importantes en la región, que impulsaron la economía sin el apoyo del gobierno de Oaxaca y menos del gobierno federal, entre ellos Pablo Cruz y su hijo Otilio Cruz Aguilar, ellos se dedicaron a la compra-venta del sombrero y lo comercializaron en grande. Otilio tuvo una verdadera empresa en Tehuacán, con prensas y hormas, muchos trabajadores, carro y conexiones comerciales...luego se vino abajo.

Es importante platicar con el, para saber como fue su experiencia en este negocio.

"Nació en Huapanapa, perteneciente al municipio de San Pedro y San Pablo Tequixtepec, trabajó con el sombrero de la palma que traían de Jaltepec, lo hizo con tanto ahínco que ese sombrero fue bautizado como *sombrero Huapanapa*. Su descripción sobre los tejedores de la palma no debe faltar – indica Agapito – Su nombre ya está en la historia".

Don otilio tiene reflejado los años en su organismo, su caminar ya es cansado y usa un aparato auditivo para captar mejor las preguntas, recuerda con lucidez sus actividades y su conversación es amena.

Luego de su debacle económico en Tehuacán, optó por radicar en Huajuapan, en donde lo buscaron para ser el consejero técnico del Fideicomiso de la Palma (FIDEPAL). A sus 86 años de edad recuerda:

A fines del siglo XIX y principios del siglo XX, en nuestra región se hacía el sombrero con esa palma verde que hay en todas partes, a esa palma hay que darle un tratamiento para que se pueda tejer, pero con el tiempo se pone amarillento o rojizo y ya no sirvió el sombrero.

Pablo Cruz, mi padre, ya trabajó con la palma que traían de Magdalena Jaltepec, esa palma es mejor y se hacía un sombrero mas grande, su textura permitía elaborar sombreros mas bonitos, que se les dio por llamar *sombrero Huapanapa*. En donde quiera decían: quiero un sombrero Huapanapa.

Comercializó este sombrero por todo el país.

Para 1948 me fui definitivamente a Tehuacán, junté un dinero y puse mi planchadora de sombrero, estuve diseñando las prensas y las hormas, tuve 26 prensas y llegué a tener 60 trabajadores, porque era mucho el sombrero que se manejaba en mi jarciería. Entonces utilicé a "viajeros", algo parecido a los agentes de ventas, para que fueran por todo el país a promocionar el sombrero en sus diferentes hormas y a levantar pedidos.

En Tehuacán estaba instalado Don Cándido Martínez y su esposa Doña María Hernández, con su jarciería "el sombrero blanco", como teníamos el mismo tipo de negocio, nos comunicábamos de vez en cuando.

Como en todos los negocios, como vieron que había ganancias, llegaron los españoles y pusieron sus planchadoras para hacernos contrapeso.

Por otra parte, en Yolotepec, Agapito González tuvo la virtud de comercializar la palma blanca que traía del Istmo de

Tehuantepec, también el sombrero blanco o campechano que luego inundó el país.

En Huajuapan estaba Guadalupe Luján, que diseñó un sombrero grande para los campesinos, hecho con tiras gruesas y anchas de palma, que se unían cociéndolos a máquina. Tuvo una gran industria.

Mi empresa se llamó *"sombreros azteca", Otilio Cruz Aguilar.* Recibía pedidos de Puebla, México, Tampico y otros lugares, a veces mandaba más de 20 mil sombreros a cada lugar y, los sombreros los planchábamos con mucho cuidado, uno por uno. Había que cuidar la calidad.

Para cubrir la demanda, los jarcieros de Tehuacán ocupábamos "viajeros" para sacar pedidos y aprendimos a cuidar el sombrero para que no se maltratara durante el recorrido. Elaboramos toneles especiales de protección. Así, en un tonel metíamos un sombrero de cada horma. El "viajero" llegaba a un pueblo y sacaba los sombreros del tonel, los ponía en el mostrador de las tiendas, el dueño escogía las hormas y señalaba el número de sombreros que necesitaba; lo mismo hacía en las calles y en las plazas para llamar la atención y tener más clientes. Por este viaje de muestra no les pagábamos a los "viajeros".

Para surtir los pedidos comprábamos canastos de carrizo, ahí empacábamos el sombrero. Lo enviábamos en tren, claro que tardaba en llegar.

A los "viajeros" les pagábamos diez centavos por sombrero. Así, la compra y arreglo de un sombrero costaba un peso, nosotros lo vendíamos en un peso con cuarenta centavos, así nosotros ganábamos 30 centavos y el "viajero" 10 centavos por cada sombrero.

Vimos la necesidad de una mejor presentación del sombrero, entonces ocupamos mujeres para esos detalles. Ellas ponían listones, cintas. Con una pintura especial, que no se desprende, los pintábamos. También empezamos a hacer sombreros para mujeres. No solo eso. Hicimos sombreros de papel, papel especial que se fabricaba en Puebla. Se unían dos o

tres pliegos, se cortaba, se cocía a máquina y planchaba. Era más caro, pero fino.

Compré una camioneta chevrolet para mis viajes, de esas panel; en grande tenía el nombre de la empresa: "sombreros azteca", en la portezuela tenía el logotipo: un azteca. Le puse canastilla, así cabían 5 mil sombreros que llevaba hasta Tampico. En Puebla surtía a los grandes jarcieros como Angel Hernández y los españoles Miguel Cocoma y José Cocoma.

La empresa estaba floreciente, pero el gusto dura poco. Por los años sesenta llegó el sindicato.

En Tehuacán se peleaban la CTM y la CROM por la gente. Pagaron a gente previamente preparada para que entraran a trabajar a nuestros talleres. En una reunión esa gente preparada saltaba, hablaba y organizaba el sindicato. Exigían un pago especial por planchar, otro por cocer, otro por pintar.

Un día tuve que ir a Puebla para arreglar asuntos, al regresar, mi papá dijo: "hubo una reunión de trabajadores, estuvieron los del sindicato, ya todos tus trabajadores están sindicalizados. Hoy van a venir los dirigentes a las once de la mañana y exigen tantas cosas".

El sindicato nos llevó a la ruina. En Tehuacán tronamos cuatro empresas, entre ellos Cándido Martínez del "sombrero blanco" y yo. Así que el sindicalismo no benefició a nadie, porque estaba mal planteado, solo para los líderes charros, nada para los trabajadores y menos para los empresarios. Por eso México está pobre. Pero el mismo gobierno protegía este tipo de sindicalismo. Al fin los trabajadores quedaron sin trabajo y los empresarios sin trabajo.

Mi quiebra fue total, la del "sombrero blanco" también. Todos quebramos y la industria del sombrero se vino abajo. ¡A que asuntos del sombrero! Los complicó el PRI y ahora que está el PAN en el poder, ni le interesa el problema. Estos no saben que existe el problema de los tejedores de la palma. No saben nada de los pobres.

Otro factor que propició mi quiebra fue la deuda que tenían los jarcieros conmigo, que nunca me pagaron.

De la carretera de Tehuacán a Huajuapan, ¿quiénes se preocuparon? Primero se interesó la cámara de comercio de Tehuacán. Le encomendó a una persona de San José Trujapan para que organizara a los pueblos y la hicieran a pico y pala. Le dieron dinero pero no tuvo capacidad de organización.

Entonces el presidente de la república era Miguel Alemán. Fuimos a hablar con el gobernador de Puebla, que era Rafael Ávila Camacho. Nos dijo:

- "No puedo ayudarles con dinero. Lo que voy a hacer es un decreto para que todos los comerciantes del distrito de Tehuacán, que actualmente pagan el 5% de impuesto, de aquí en adelante paguen el 10%. Ese 5% será para la carretera a Huajuapan". Así se hizo la carretera.

También fuimos a Oaxaca. El que era gobernador (¿Alfonso Pérez Gazga?), porque su nombre no interesa, dijo: "no estoy interesado en comunicarnos con el estado de Puebla". O sea ¡que no sabía nada de los tejedores de la palma! Creo que por eso se volvieron cardenistas nuestros paisanos.

Con el dinero de los poblanos se inició la carretera a Huajuapan.

Los hermanos Cruz trabajamos con pala y pico para esa carretera. Cuando el gobierno de Oaxaca vio el avance y supo que beneficiaba a la mixteca, entonces le entró. El gobierno de Oaxaca hizo muy poco. Los de Huapanapa fuimos los que la impulsamos.

Al fin me retiré y me vine a vivir a Huajuapan, en donde puse una tortillería.

En los años setenta me visitaron los de FIDEPAL, al frente estaba el licenciado Chávez, que luego fue diputado federal. Me rogaron para que fuera el asesor técnico. Fui el tercero en la jerarquía institucional. Me pagaron los mejores hoteles, restaurantes, con camioneta nueva y chofer, avión a Villahermosa y hoteles de gran lujo. Eran las épocas de José López Portillo. Muchas secretarias, muchos choferes y un enorme trailer. Viajes a las comunidades, a las plantas de producción como Chilapa, Guerrero; San Felipe de rincón Guanajuato; Petlalcingo, Puebla; Tamazulapan y Huajuapan.

Muchos trabajadores. Por ejemplo, en la planta de Petlalcingo había 125 trabajadores. Ese dinero se fue agotando, hasta la quiebra. Ese fue el fin de FIDEPAL y de los tejedores de la palma. En las instituciones del gobierno el dinero se esfuma. FIDEPAL duró 14 años. *(37)*

Apodos entre los pueblos.

Quién sabe por qué entre los pueblos de esta parte de la mixteca existen nombres despectivos entre ellos, no se sabe si porque algunas autoridades recogen los animales de otros pueblos, a veces sin motivos justificados, o de por sí les gusta burlarse unos de otros. Hace algunos años estuvo aquí, en mi tienda, el profesor José Rivera González, de San José Chichihualtepec. El comentaba de algunos apodos o nombres despectivos que conocemos. Por ejemplo, a la gente de Acaquizapan les dicen *landu ko,* que en mixteco quiere decir *los ombligos metidos o los que tienen el ombligo metido*; a los de Chichihualtepec les dicen *los chulis*, no se sabe porque motivo; a los de Cosoltepec los *ramvas,* o sea, los *panzas*; parece que les dicen así porque antes mataban muchos animales y comían pancita. A los de Joluxtla les dicen los *tedi chaa, los nalga descubierta;* a los de Tonahuixtla *los lanwis;* a los de San Jerónimo Xayacatlán, *los pa'ala*; a los de Santa Cruz Nuevo *los xawis*, o sea, *los pájaros*; a los de Chinango, *los nangus*, este proviene solo descomponiendo el nombre del pueblo y, a los de Yolotepec, les dicen *yolo tsiu,* que es una composición entre náhuatl y mixteco, que quiere decir *corazón de pollo.*

Lo bueno que en los pueblos nadie se enoja porque se lo digan, solo responden con el apodo del pueblo que lo quiere herir, por eso nos seguimos llevando bien.

También mi cuñada Faustiniana, antes de morir, nos contaba que allá por su tierra, por Tianguistengo, por Tonahuixtla y por Totoltepec, andaban unos hombres a quienes

(37) Señor Otilio Cruz Aguilar. 17 de enero de 2003.

les decían *los Escalante*, quienes sabían los nombres en mixteco de varios pueblos y, los nombres que no se sabían, los inventaban con apodos, por ejemplo, a los de San Jerónimo Xayacatlán les decían *los chipala,* y contaban que mucho antes a los de ese pueblo les decían *los palanduburros,* o sea, *los ombligos de burro;* a los de Totoltepec les pusieron *los zikolos,* que quiere decir *los guajolotes;* a los de Tonahuixtla les pusieron *los zancudos,* y ellos les decían a la gente de cualquier pueblo *los compalitos* (*los compadritos*); a los de Santa Cruz Nuevo, *los zatule´e*, que quiere decir *los del calzón de gallo;* a los de Santo Tomás Otlaltepec les decían *los zatudawitachi,* que significa *los del calzón del viento.* Todas son comunidades Ñuu Savi que pertenecen al estado de Puebla.

A los del estado de Oaxaca les decían:

A los de Natívitas, *los chochos;* a los de Chazumba *los zirrones,* con ese nombre se conoce en mixteco a los mayates; a los de San José Chichihualtepec hace mucho tiempo les decían *los zulidindea,* ahora les dicen, como despectivo, *los chulis;* y por último, a los de Santo Domingo Tianguistengo les dicen *los zikirrinoyawi*, o también, *los chikiyawi,* que quiere decir pájaro que acarrea lana (esa especie de estropajo verde que se forma en los ríos cuando la corriente de agua ya es muy débil).

Por eso digo que los mixtecos nos burlamos de nosotros mismos.

El Tehuacán chiquito

Todo lo que tuve y viví no hubiera sido posible sin un pueblo trabajador como San Juan Yolotepec. Como el pueblo no tenía apoyo de nadie, sus autoridades y otras personas que entregaron su vida a servirle imaginaban, ideaban y pensaban que se debía hacer para que progresara y se viera más bonito.

La gente que iba a las ciudades, pensaba en un pueblo progresista y que tuviera gran importancia. Poco a poco se decidía que hacer; por eso en 1950 los jóvenes hicieron el campo de fut bol, luego, en 1957, fuimos el primer pueblo de la mixteca en tener una cancha de básquet bol con piso de

cemento. En la fiesta del quinto viernes de cuaresma de ese año, vinieron más de veinte equipos a participar en el campeonato y se admiraron de lo que veían; las hermandades y pueblos vecinos se admiraron de nuestra cancha y nos copiaron.

La asamblea general del pueblo aprobó que se construyera un nuevo edificio de la escuela primaria. Con este edificio tardamos varios años para hacerlo, porque el gobierno del estado no nos ayudó, así que entre los últimos años de la década de los 50 y en los 60 lo terminamos, ya fue de concreto.

Las carreteras las construyeron los ciudadanos a pico y pala, a Cosoltepec, a Tultitlán, a Chinango, a Acaquizapan y a Tequixtepec. Don Juan Velasco, Ponciano Cruz, Herlindo Pérez y Pedro Balbuena sobresalieron en su construcción.

Pero lo que le dio gran vista al pueblo fue la instalación de una planta de luz eléctrica en 1956. La idea la tuvieron varias personas que habían estado en la Ciudad de México como Don Mauro Martínez y Anacleto Olivares. Esta máquina fue comprada en Puebla y con ella se iluminaron todas las casas y las calles. ¡Se veía bonito! Claro, a veces se descomponía y por varios meses no teníamos luz; así nos mantuvimos hasta que llegó la luz de la planta hidroeléctrica de Tamazulapan en 1967.

Toda la gente que viajaba de noche por la carretera de Huajuapan a Tehuacán, de pronto veía que al lado poniente había un pueblo iluminado y les causaba admiración. ¡Era Yolo! No cabe duda que fue una gran época, que pudimos darle continuidad si esa carretera hubiera pasado cerca del pueblo.

Por todas las obras que se hacían con el esfuerzo de los ciudadanos y por el comercio, a nuestro pueblito se le conocía como el *Tehuacán chiquito*.

En 1975 ya teníamos una pequeña unidad deportiva y centro de salud. Los recursos económicos para el centro de salud los gestionó un paisano con la Fundación del Hospital de Jesús del Distrito Federal, concretamente con su director, el doctor Gustavo Baz Prada. El centro de salud fue una gestión individual y comunitaria, sin la participación gubernamental; una vez terminado pasó a manos de la Secretaría se Salubridad y Asistencia.

CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION (O.A.X.A.C.A.)

Antes se aprovechaba el poco dinero que se juntaba con los vecinos. Ahora, desde fines del siglo veinte, viene mucho dinero de los paisanos que trabajan fuera, pero se gasta más en diversiones y fiestas. Hay poca gente y poca actividad.

Rindo un homenaje a todas las personas que han contribuido a mantener nuestro pueblo, a las autoridades por ese trabajo arduo que realizaron y que le dio fama al pueblo, tanto que recordamos al *Tehuacán chiquito*.

La desgracia

En la vida pasan cosas buenas y malas, en mi caso tengo muy presente el 8 de mayo de 1958. Ese día fue catastrófico para mí, como ningún otro en mi vida.

Días antes la autoridad municipal recibió la invitación para asistir a la inauguración de la carretera de Huajuapan a Tehuacán.La había enviado un diputado del PRI . Como todo lo que venía del partido lo obedecíamos, así que el agente municipal dijo que fuéramos.

El día amaneció bonito y teníamos gusto que ya había una carretera, aunque sea de terracería pero bien trazada, y ya no sufriríamos tanto para viajar.

Subió mucha gente al *yolito:* la banda de música, la autoridad municipal, jóvenes y señores grandes llenaron el carro con gusto, porque los tehuacaneros impulsaron la carretera.

Para mi desgracia mi chofer se descuidó y volteó el carro cerca de Huapanapa. ¡Carajo! Murieron dos personas y muchos heridos, a mí, como dueño del carro me detuvieron las autoridades de Huapanapa y me remitieron a Huajuapan.

Aún estando en la cárcel busqué que compusieran el carro. Cuando salí ya esta reparado o reconstruido el *yolito*.

La indita mixteca

He contado lo acontecido en mi pueblo, de otras cosas no me acuerdo bien. Lo he dicho de acuerdo a mis posibilidades. El esfuerzo lo resumo en el siguiente verso:

Animas que canta un gallo,
A ver si así amanece,
Que como el gallo no sabe,
Canta como le parece.

Así que por ultimo diré un poco sobre la indita mixteca:

Cuando íbamos a la escuela en los años treinta, en los cuarenta, todavía nos ponían canciones en mixteco, como *milo* (conejo) y la indita mixteca, que ahora bailan los chilolos en el carnaval. Los maestros la ponían como bailables para sus programas cívicos y sociales.

La letra de la indita mixteca es muy sencilla; aunque varía de un pueblo a otro. Es una canción de toda la nación mixteca.

La tocan las bandas de música, los conjuntos típicos de violín y guitarra. La podemos escuchar en Tlapa, Guerrero; en Tlaxiaco, Oaxaca; en Xayacatlán, Puebla; aquí en Yolo, durante el carnaval, la tocan con órgano de boca y tambor. Esta es la letra:

Soy indita, soy mixteca
y nativa de esta tierra,
de esta tierra tan bonita,
que cuando bailo retumba.

Mariquita, masa kuako,
kondo yute katasando,
mariquita masa kuako,
kondo yute kaxindo, kaxindo ndaku.

¿Ñandu kaya´ni?, ¿tani kuni kueni?
¿ñandu kaya´ni?, a´kuu kueni, a´kuu kueni
ko´i da kixi, ko´i da vaxi,
kondo ranchu, ranchu xiko
kaxindo, kaxindo dichi.

La traducción de estos versos es:
Mariquita no llores,

vamos al río a bailar,
mariquita no llores,
vamos al río a comer, a comer pozole.

¿Cómo está usted?, ¿está usted bien?
¿cómo está usted?, si está usted bien, si está usted bien,
voy y vengo, ay regreso,
vamos al rancho, rancho lejano,
a comer, a comer pitaya.

OTROS SERES DE LA NATURALEZA

Además del *tupa* hay otros elementos que complementan la cultura espiritual del pueblo: *Ya´achi, i´na, kuaku* y *toni davi*, conforman un grupo de expresiones de la naturaleza, de los vivos y de los muertos. Constituyen la explicación del comportamiento del agua y de los ríos, del aire y del viento, de la oscuridad, de la escasez de lluvias, de buena cosecha y de la fertilidad de la tierra.

De tiempo inmemorial fueron relacionando los acontecimientos a los que no le encontraban una explicación. Crearon las formas figuradas de esos seres y resultó una combinación exacta entre la forma de esos seres y el lugar en que habitan, una combinación exacta entre esos seres y lo que hacen. Cada uno de ellos encaja en un lugar determinado para explicar por qué suceden las cosas. Las cosas no suceden nada más porque sí, hay fuerzas que las provocan, que las mantienen y, que tienen una forma especial para presentarse ante los humanos. Estos elementos sobrenaturales no siempre son manejables por el hombre, muchas veces rebasan su poder mental y su fuerza física. A veces lo reducen a simple espectador. Sin embargo, esto no impide que se tomen precauciones para evitar daños o restar su fuerza; hasta ofrendarles un aliciente para que reaccionen como el hombre y la naturaleza lo requieran.

La claridad sobre los poderes de cada uno de estos seres es importante. La claridad no proviene de una lógica elemental, sino que se sustenta en la acción de la naturaleza, en la observación del viento, de la oscuridad, del sol, del agua, de las

nubes. Es la gente de más edad y de más experiencia quien da una explicación al comportamiento de estos seres.

Hoy que la modernidad invade el cerebro de los niños y jóvenes, por la vertiginosa velocidad con la que avanzan la ciencia y la tecnología y, que el pueblo se encuentra abandonado por la terrible emigración, esta parte de su cultura, la espiritual, se diluye en un sector de la población o ya no le interesa con profundidad.

Para que se mantengan vivos los acontecimientos es necesario mantener vivas algunas prácticas, como el pastoreo de los animales, así como cultivar las tierras. También es necesario conocer a los actores, a las personas que, según cuentan, vivieron cada pasaje. Muchos actores han muerto; ellos jamás podrán aportar su testimonio. Aún quedan sus hijos, quienes han apoyado este trabajo, ellos aún guardan en la memoria muchas figuras, muchas interpretaciones.

Francisco Castro Martínez, "Pancho Castro", sugiere que *ya´achi, i´na, kuaku* y *toni davi*, tienen una relación que no logra explicar a plenitud: "todo tiene una explicación, todo tiene una razón de existir, estos elementos que señalo, viven o actúan en lugares distintos, no se pelean, no se contraponen. Por ejemplo, el *tupa* es el patrón del cerro, *ya´achi* es el viento fuerte de los cerros o las barrancas, es el remolino; el *kuaku* vive en el agua, y como ahora ya no llueve mucho y ya no hay agua en los ríos, ya no hay señal del *kuaku*; el *i´na* se puede manifestar solo en la oscuridad, en la noche, con los muertos".

"Del *tupa* sabemos más, porque a varias personas les sucedió algo que tiene que ver con el cerro. Ellos lo contaron. Pero los demás seres también son importantes. No se si son parientes del *tupa* o que son. Lo que si sé es que todo se complementa, una cosa debe relacionarse con otra. Si falta una cosa la naturaleza está mal. Para nuestra forma de ver las cosas, ahí están".

KUAKU

En el pueblo no hay ríos, solo existen arroyos, los cuales hasta la década de los 70 tenían agua suficiente, que corría entre la

arena y las peñas. El agua se conservaba casi todo el año, soportaba la sequía y esperaba la siguiente época de lluvias, que volvían a llenar los veneros para que los chivos, borregos, vacas y burros tomaran agua. La humedad alimentaba el matorral y a las plantas trepadoras, dando verdor a las barrancas y alimento a los animales.

A estos pequeños arroyos se les llama ríos, así lo entendían los niños y los adultos. Nadie les llamaba barrancas ni arroyos.

Estos ríos tenían partes hondas entre las peñas, conocidas como pozas. Al encontrarse entre peñas y casi sin arena, el agua se conservaba limpia, cristalina; permitiendo ver el fondo, los chorlitos, las tortugas y, a veces, algunos pececitos. En estas pozas es muy interesante y divertido observar la metamorfosis que sufren los chorlitos para convertirse en sapos; aunque sucede con tanta rapidez, da tiempo de ver como pierden la capa o piel negra los chorlitos, esa piel se pierde en la arena y en un instante aparece un sapito. Parece inexplicable que los chorlitos pierdan la piel nadando y, al instante, estén nadando, ya convertidos en sapitos. Es muy divertido observar esta metamorfosis.

Con todos estos atractivos, las pozas invitan a nadar. En aquellos años de agua abundante y, cuando todavía no llegaba el agua entubada al pueblo, esas pozas eran los lugares favoritos de los hombres, niños y adultos para bañarse. Ahí lavaban las mujeres la ropa, porque la misma cantidad de agua la enjuagaba. Después la tendían sobre las peñas y espinos. Por la tarde regresaban al pueblo con cubetas, unas llenas de ropa seca y limpia y otras con ropa mojada.

Cuentan que en alguna de estas pozas, en ocasiones aparece una especie de jícara, flotando o nadando; la jícara es de un gran colorido y muy hermosa. Sus colores tienen tonos rojizos, es llamativa y su decorado insita a atraparla. En ningún momento causa temor, más bien provoca ganas de tenerla en las manos, acariciarla, jugar con ella y, si es posible llevarla a casa como recuerdo, sobre todo, para presumirle a los amigos o personas que "la habían visto antes" y no pudieron atraparla,

que nosotros sí logramos lo que nadie había podido: atrapar al *kuaku*.

A este *ser* parecido a una jícara se le conoce con el nombre de *kuaku*.

El *kuaku* es un personaje singular, habitante de lugares específicos de algunos ríos. No da poderes, ni fortuna, solo se lleva a las personas que nadan en esas pozas y pretenden atraparla. Cautiva la atención con su hermosura y la gracia de sus movimientos.

El *kuaku* aparece espontáneamente cuando la gente se va a bañar. Ejerce en ellas un encantamiento y se las lleva.

La obsesión por atraparlo hace que la gente nade, pero como es obvio, el *kuaku* se mueve cual pez o tortuga. No se deja atrapar. Juguetea, avanza, regresa, va a la profundidad y vuelve a flotar. No le hace daño a quien solo lo observa. Eso sí, se enoja si le avientan pedradas, si quieren golpearlo o si quieren hacerle daño. Entonces sí reacciona negativamente. Quien intenta hacerle daño enferma y debe curarse pronto para evitar males mayores y hasta la muerte. La forma de curarse es a través de la medicina natural, con limpias, porque la fuerza sobrenatural del *kuaku* alcanza a provocar un desequilibrio en el cuerpo humano, que se manifiesta con alta temperatura, migraña, descenso de la temperatura, falta de apetito, falta de sueño; que solo pueden eliminarlo los médicos tradicionales, frotando el cuerpo con ramas de pirul, albacar y ruda, rociando aguardiente al cuerpo y frotando huevos de gallina, todo esto forma un antídoto contra el enojo del *kuaku*.

"Por eso hace muchos años nuestras gentes recomendaban no pegarle al *kuaku*, para que no pasara nada" *(38)*

Al intrépido que intenta perseguirlo se le dificulta porque "se pierde", el *kuaku* se mueve con versatilidad: aparece en un lugar, desaparece y aparece en otro lugar de la misma poza. Hasta que, al fin, nadie se da cuenta como desaparece; si desaparece por la profundidad o entre las peñas, llevando consigo al osado bañista, sin que alguien pueda explicar

(38) Entrevista con el señor Lucio Valdez el 11 de agosto de 2001.

ampliamente su misteriosa desaparición. La lujosa jícara adornada tiene una poderosa atracción que jala a los bañistas por muy pesados que estén.

La desaparición es indescifrable, porque nadie sabe para donde se los lleva, para que los quiere, que hace con ellos. Lo que está claro es que jamás regresan.

Todas las personas que se ha llevado el *kuaku*, han sido de sexo masculino, no hay constancia de que se haya llevado a una mujer.

"Los manantiales, las corrientes y los pantanos son considerados como lugares santos, investidos del poder del espíritu que los habita o de cualquier fuerza; tales creencias están presentes en todas las zonas". (39)

Maarten Jansen, estudioso de los códices mixtecos, se refiere a un personaje llamado *quaqo sa quaha*, que se veneraba en el pueblo de Acatlán, Puebla, que pudiera tener una relación con el *kuaku*. Tomando en consideración que actualmente existe un abecedario del idioma mixteco en donde no existe la b, la *c*, la *g*, la *h*, ni la *q*, su referencia es *quaqo* en lugar de *kuaku*. En los años de su investigación era otra la ortografía. En su largo estudio sobre el códice Vindobonensis escribe así:

"Los personajes del Vindobonensis tienen un status divino y figuran en un contexto mítico. El evento central en el Vindobonensis, el nacimiento de personajes de un árbol, es obviamente de carácter mítico, así como lo es la primera salida del sol".

"Además, parece que algunos personajes de Vindobonensis son mencionados en otras fuentes como deidades. Veneradas en diversos lugares de la mixteca. Presentaremos aquí un análisis de algunos nombres calendáricos de Dioses, que pueden corresponder a los personajes del códice".

Así describe al siguiente personaje.

(39) *Organización Social de los Mixtecos. Robert S. Ravicz.. INI.. 1965.*

Quaco sa quaha

"Los yndios deste dicho pueblo de Acatlan adoravan en su gentilidad por supremo Dios a un ydolo que en lengua misteca llaman Quaqo sa quaha, que en lengua castellana quiere dezir "Siete ciervos", al cual ofrecían sacrificios y por onra suya matavan onbres antes, y le ofrecían los coracones; el qual dicho ydolo dizen que era de esmeralda, tal alto como un palmo el qual no saben que se hizo.

Tenían asi mismo otro ydolo llamado en lengua misteca Yaha qhi quhu que buelta en lengua castellana quiere dezir "Aguila" y rezina de un arbol que llaman oli de que se hazen pelotas, el qual dizen que era asi mismo de esmeralda y tenia la cabeca como la aguila, al qual hazian los mismo sacrificios que al primero.

Quaco sa quaha se traduce como "Idolo 7 venado" y Yaha qhi quhu como "Aguila 9 movimiento". El autor del texto (tomado de la Relación Geográfica de Acatlan), Juan de Vera, Alcalde Mayor de Acatlan, y su intérprete Juan Vázquez, "persona que sabe y entiende las lenguas misteca y mexicana".

Más adelante describe otros nombres calendáricos:

Los "diablos principales" de Yanhuitlán, que fueron traídos "continuamente de un cerro a otro y de estancia a estancia" eran Guacu sachi, "Idolo 7 viento", y Guagu sa cuhu, "Idolo 7 Movimiento" probablemente los mismos que los personajes de estos nombres en Vindobonensis.

Quacu xio y Quacu xiq

"En casa de dicho Don Domingo está un papa que este testigo no sabe si es baptizado, el cual tiene a cargo 20 envoltorios de ídolos, que el uno de ellos se llama Quacu xio y otro Quacu xiq, y todos los demás tienen sus nombres y que el dicho Don Domingo los adora cada noche y sus fiestas".

Quacu, ya lo vimos, es una palabra genérica para ídolo, que sobrevive hasta ahora en pueblos como San Pablo Tijaltepec. Los nombres calendáricos de los dos envoltorios

parecen ser contracciones de xi yo, "11 Serpiente", y xi q, "10 Lagartija". Se nota una pareja Sr. 10 Lagartija y Sra. 11 Serpiente en Vindobonensis. (40)

En el río de Yolotepec dicen que el kuaku aparece en varios sitios: en "el apasle" o *kawa sa´a,* en "la piedra amarilla", en "el sabino grande" y principalmente en "*kuaku yavi*".

La palabra *kuaku* no tiene una traducción al español, nació con el personaje y, no habiendo otro personaje igual en la mitología de otros pueblos, la palabra se aplica definiendo la conducta de este ser acuático.

Cuentan que hace tiempo, en el lugar llamado "el apasle" o *kawa sa´a*, el *kuaku* se llevó a dos niños, a eso se debió que después iban a bañarse a ese lugar cada ocho días y llevaban a la virgen de Guadalupe. Río arriba se encuentra una pila de agua conocida como "pila de San Juan", porque ahí velaban al santo, a San Juan Bautista, el San Juan Bautista pequeño que está en el templo de la comunidad.

kuaku yavi

Es muy bonito caminar por el río, pisar la arena, saltar la corriente de agua y mojarse los pies. Mi papá siempre me recomendaba: "cuando vayas al monte o vengas de lejos y tienes que pisar el agua del río, luego debes quitarte el sombrero y mojarte la cabeza, porque al pisar el agua el cuerpo se enfría, el calor se sube a la cabeza y puedes enfermar, entonces moja bien la cabeza, te pones el sombrero y continúas el camino, así no enfermarás". La gente de antes sabía muchos secretos de la naturaleza para no enfermarnos. Ese consejo lo sigo hasta ahora. Me acuerdo que eso hacíamos en *kuaku yavi.*

No íbamos mucho a ese lugar, porque es una barranca con cantiles muy altos y hay que buscar por donde salir, pero a veces teníamos que entrar para arrear los animales, y ni modo, a pisar el agua.

(40) Huisi Tacu. Maarten Jansen. Publicación del CEDLA, 1981, pag. 283-284.

Nunca sentíamos miedo de ir, era tan natural. Oíamos hablar del *kuaku* pero no hacíamos caso. No llegábamos hasta la poza grande, esa poza ahora está seca. Tampoco tuvimos cuidado de preguntarle a nuestros antepasados lo secretos de la barranca, solo sabemos que la barranca se llama *kuaku yavi* por la jícara que se aparecía en la poza grande, por el *kuaku.*

Esta es una narración del señor Lucio Valdés Martínez.

El mismo señor relata lo que sabe del *kuaku*:

Anteriormente la gente veía el *kuaku* allá donde está el tepehuaje, en esa barranca que viene del cerro de las plumas, es la barranca de *kuaku yavi*, o la cañada de *kuaku yavi*. Contaba mi suegro Juan Flores que cuando llegaban y se asomaban, nunca se acababa el agua, desde la orilla de la barranca se veía negro, negro, oscuro, ahí está el hoyo ese y si te acercas está el agua.

Anteriormente, cuando se asomaban estaba nadando una jícara roja, boluda. La veían y se divertían con ese objeto, pero decían las abuelitas que ese era *kuaku*, decían que jalaba a la gente, decían que se enojaba si le tiraban un piedrazo queriendo pegarle, te daba un escalofrío, calentura. Si hay quien te cura rápido te salvas, si no te vas a mismo hoyo. Eso decían.

Allá en el sabino grande también hubo *kuaku.*

En el apasle o *kawa sa´a* también.

En todos los pozos que están hechos por la naturaleza, existía una jícara que estaba nadando. ¡Había agua pues! Pero nadie puede pegarle porque se enferma.

Si agarras una piedra y quieres pegarle, seguro te enfermas.

Yo ya no lo vi, aunque ya estábamos grandes cuando decían que allá en el sabino grande había *kuaku.* *(41)*

Francisco Castro Martínez dice que su mamá contaba "que en un lugar llamado 'la fabrica', cerca de el apasle, había una laguna y ahí se fue a bañar un cura y se lo tragó el *kuaku*".

"En 'la fabrica' había mucha agua y, allá por 1950 hacían el aguardiente. Un señor de Petlalcingo aprovechaba el

(41) Entrevista con el señor Lucio Valdés Martínez el 11 de agosto de 2001.

agua, traía la caña y fabricaba el aguardiente, por ese motivo le dieron el nombre de 'la fabrica'. Ahí vivía el *kuaku*. Ahí el arroyo hace una esquina, un recodo, y formaba una gran poza".

"Lo que pasó es que en ese lugar se forma como una esquina, como un recodo, ahí se formaba una poza grande hasta para nadar, ahí había *kuaku*, pero ahora ya no hay agua, ahora ya no hay efecto del *kuaku*". *(42)*

Por su parte, Agapito González narra:

Cuentan que en el lugar donde le decimos *kuaku yavi* salía una jícarita, no me acuerdo si jaló a niños, pero sí salía una jícara.

¿Por qué le llaman *kuaku yavi* a esa parte de la barranca?

Porque k*uaku* es el personaje, y *yavi* en mixteco puede ser "un hoyo".

No hay que confundirlo con ya´avi que quiere decir maguey, la pronunciación es distinta, no hay que confundir *yavi* que es hoyo y *ya´avi* que es maguey.

kawa sa´a

La narración que sigue corresponde al señor Agapito González:

Recorriendo el río hasta allá abajo, encontramos una poza con el agua bien clarita, nos metemos y no se enturbia, ahí nos gustaba bañarnos todos los domingos, a esa poza le llamamos *kawa sa´a* o "piedra de la apasle", ahora la gente solo le dice "el apasle". Se llama así porque el agua no se enturbia, se conserva limpia como si estuviera en un apasle. El apasle es un recipiente un poco grande, hondo y redondo, hecho de barro, un poco parecido a las tinas de lámina galvanizada o a las palanganas de plástico.

Ahí nos divertíamos nadando, jugando y hasta lavábamos la ropa. Entonces era divertido bañarnos en el río con agua fría.

(42) Entrevista con el señor Francisco Castro Martínez el 22 de agosto de 2000.

Por todo el camino íbamos cantando o chiflando, cortando jiotilla o piñón. Ahora todo ha cambiado, todos se bañan en su casa con agua caliente y escuchan su música "loca" a todo volumen.

Durante muchos años fui a bañarme a *kawa sa´a* y nunca vi al *kuaku*.

También en *kawa sa´a*, o sea, *la piedra del apasle,* salía *la jícarita.*

Ese *kawa sa´a* está hondo, allá sí me fui a bañar, pero nunca vi el *kuaku*; pero dicen que jaló a la gente, platican que jaló a la gente.

También allá en los sabinos, en el sabino grande, en donde hay muchas pozas grandes; antes estaba oscuro de tantos árboles y estaba muy bonito, podíamos bañarnos y lavar la ropa, nadar. ¡Que se entiende, bonito! Mucha agua.

Allá mi hermano Luis vio un torito de agua, entre las peñas y dentro del agua vio un torito del tamaño del agua acumulada.

A través del tiempo no faltó quien llevó a unos amigos de Tonahuixtla a los sabinos, les platicó del torito de agua.

Como se sabe que ellos trabajan con la brujería, se supone que ellos conocen como hablar con los cerros. Entonces... se entiende que ellos se llevaron el torito de agua y por eso se agotó el agua. No recuerdo en que año.

Cuando Luis contó fuimos varios a verlo, dijo: "aquí vi el toro, a ese toro aparecido".

El toro y el *kuaku* de agua existían, esas dos cosas habían.

Luis nos dijo: "aquí lo vi". Pero los de Tonahuixtla se llevaron el toro.

Quien sabe si será positivo que ellos se lo llevaron, o porque ya no llueve, pero ya no hay agua en las pozas de los sabinos, del sabino grande.

También la culebra de agua, cuando la vemos no es bueno matarla, porque no es ponzoñosa. *(43)*

(43) Agapito González Villarreal, 26 de agosto de 2000.

YA´ACHI

Allá en la década de los 50 íbamos a jugar con el agua que había en las barrancas que rodean al pueblo, íbamos a traer agua en burros o íbamos al monte con los chivos o vacas, sucedía que en algunas ocasiones el fuerte viento formaba remolinos, a veces eran remolinos débiles que se desvanecían enfrente o cerca de nosotros; otras veces nos envolvían despojándonos del sombrero, llenando los ojos y las orejas de polvo; otras más perecía que coqueteaba con nosotros: se acercaba y retiraba, giraba en torno nuestro y se iba, como que no se decidía a molestarnos. Nos perdonaba y tomaba otro rumbo envolviendo a la hierba y al matorral, sin causar destrozos, hasta después de un largo rato se desvanecía.

En otras ocasiones el remolino era tan fuerte que arrastraba y elevaba las hojas de los árboles, restos de zacate, papel, tierra y hasta piedrecillas; tomaba bastante altura y recorría tramos largos alcanzando gran velocidad. Cuando nos envolvía debíamos detener la marcha y defender la cara con el sombrero o con las manos; las mujeres intentaban defenderse con el rebozo. Una vez que nos dejaba en paz, continuaba su loco movimiento giratorio en contra de los árboles, cuyas ramas y hojas eran movidas con intensidad. Hasta tronaban las ramas al chocar entre ellas, era sorprendente que estos remolinos a veces se enfilaran por los caminos trazados por la gente, como si alguien los guiara; otras veces se apartaban del camino y, se metían a los terrenos en que recientemente se había pizcado y cortado el zacate, se mantenían en medio del terreno dando un espectáculo impresionante, haciendo gran ruido, tronando, arrastrando y levantando todo lo que ahí encontraban, como petates y cartón; su base era muy ancha, su silueta se contorsionaba y la punta era muy delgada y fina. Duraba varios segundos o minutos, también sucedía que se iba por las barrancas armando gran escándalo al chocar contra los árboles. El eco provocaba mayor sonoridad.

Estos remolinos son más frecuentes en enero, febrero y marzo, cuando los vientos que provienen del oriente (*tachi nino*

en mixteco) arrecian. Estos vientos proceden del Golfo de México. También hay muchos remolinos en noviembre, en la época de la pizca del fríjol y del maíz.

Los remolinos también se producen en el centro del pueblo, causando muchas molestias.

Al remolino, a ese viento fuerte que levanta las tejas de las casas, que enturbia el agua, maltrata las plantas y los corrales de palo, se le conoce como *ya´achi*.

Ya´achi es un aire fuerte que puede traer malos augurios, por lo cual nadie deja que se acerque; todos tratan de eludirlo, aunque muchas veces no es posible. Su fuerza es enorme, lo mismo su estruendo. En las noches silenciosas se escucha como avanza por las calles y choca contra las casas. En el cerro parece que toma una fuerza descomunal, embate contra los árboles sin que nada lo detenga, por donde avanza se oyen los tronidos de los árboles. Esta fuerza de la naturaleza mueve hojas y ramas que al chocar hacen un ruido impresionante, se va por toda la falda de los cerros o se va por las barrancas.

Escuchar su desplazamiento obliga a pensar en las fuerzas extrañas de los cerros, obliga a reflexionar en todo lo que contaban los abuelos, en lo que todavía cuenta la gente sobre *ya´achi*; porque no es un viento que solo avanza, sino que también remolinea, que golpea y que impide ver.

"El remolino se forma de repente, tiene mala hora. En la noche, en el monte tiene fuerza, truenan los árboles, también nos sigue". Asegura Francisco Castro, que sigue narrando:

"En tiempo de rastrojo, en diciembre, en mi terreno de siembra se formó un remolinito, ya era un buen rato y no se disolvía, y dije: que tanto vale, agarré mi machete y golpie al remolino y a la tierra, se enojó, se hizo grande y se fue".

"Cuando *ya´achi* va tronando tiene gusto. Los remolinos también salen a jugar, también se enojan, también anuncian que va a llover". Así afirma Pancho Castro. *(44)*.

"Hay remolinos nocturnos, sí, tumban jiotillos y garambullos. Venía yo en el terreno que tiene Agapito allá en el rancho a ver

(44) Entrevista con Francisco Castro Martínez el 26 de agosto de 2000.

a mis animales en la noche. Ya de regreso en mi terreno, en la loma, me pegué a aquellos cerros. Como a la una de la mañana venía un ruiderón, venía un remolino, venía dando vueltas a todas las plantas: trac, trac, trac".

"Venía un remolino, venia tronando por toda la barranca. Cuando pasó fui a ver allá, era un garambullo que tiró".

"Cuando vienen los rem0olinos hay un descontrol entre el frío y el calor y empieza el viento a remolinear. Eso es lo que conocemos. Yo no creo que el *ya´achi* sea malo". *(45)*

La interpretación que se da a la aparición de *ya´achi* es diversa, se relaciona principalmente con el mal, como un mal momento. Es importante que la gente sepa diferenciar las épocas, las temporadas o los momentos de *ya´achi*. En el pueblo nadie se confunde con las temporadas de los vientos que llegan del Golfo de México.

Nadie confunde a *ya´achi* con las tolvaneras de algunos meses del año. A los otros aires se les tiene bien definidos, por ejemplo, al aire fuerte que viene del oriente se la llama *tachi nino* o viento de oriente. Saben en que dimensión o fuerza se va a llevar las nubes que se estaban formando para llover.

Al aire que viene del poniente le llaman *tachi va* o aire del poniente, que es más suave y no se lleva las nubes de lluvia.

Al *ya´achi* no hay que dejar que se nos acerque, es malo, dicen que hay que hacerle la cruz con los dedos de las manos; hay que escupirlo para que cambie de dirección o para que se disuelva, o por lo menos quitarse de su camino.

"*Ya´achi* se forma cuando se acerca la temporada de lluvias, en enero y febrero, en los meses de pizca, es algo maligno del cerro, que es *tupa,* no es bueno acercarse porque nos enfermamos", explica Agapito González, y agrega:

"Como es mal aire se hace la cruz y se escupe para que cambie de dirección. Hay que quitarse". *(46)*

(45) Entrevista con Don Juan Velasco el 21 de abril de 2002

(46) Entrevista con Agapito Gonzáles el 10 de octubre de 1998.

I´NA

Hablar del *i´na* es más misterioso, interpretarlo es aún más complicado, porque no puede describirse a un ente que adopta la figura de una persona que vive, pero, sobre todo, de una persona que ya murió. La figura no es la persona de carne y hueso; es la persona reflejada en una silueta con todos sus rasgos físicos, formas de vestir y caminar, con todas sus expresiones.

Esta silueta puede percibirse bien en la oscuridad, esto es, por las noches. Puede ser una silueta bien conformada o una silueta muy difusa. A veces puede distinguirse, o saber de quien se trata, porque, además, hace el mismo recorrido que hacia la persona en vida.

La gente dice que cuando el *i´na* va pasando ladran los perros y, a veces, siguen ladrando después de haber pasado. Claro que no siempre es la figura definida de alguna persona, puede ser una figura confusa, indefinida, o que ni siquiera puede verse. El *i´na* es el espíritu de la gente que ya murió; son las almas en pena.

La reacción de la gente ante la aparición del *i´na* no es uniforme, la reacción es contradictoria. Algunos se asustan tanto que pueden enfermar, otros sienten escalofrío, otros lo miran y, si identifican de quien se trata , se persignan.

"El *i´na* sale en las calles de los pueblos, se queja en diferentes noches cuando está muy oscuro. La gente se espanta. Puede estar parado nada más, de negro con figura de gente, con capa como si fuera cobija". *(47)*

"El *i´na* es el espíritu de la gente ya muerta, espíritus que persiguen a uno"

"Hay espíritus que ya murieron por eso hay *i´na*, por eso se aparecen. Hay casos que desde cinco años antes que muera una persona su espíritu ya anda. El espíritu de quien aún vive no hace daño". *(48)*

En los siglos pasados, y aún en el primer tercio del siglo

(47) Entrevista con Agapito Gonzáles el 10 de octubre de 1998.

(48) Entrevista a Francisco Castro Martínez el 28 de agosto de 2000

XX, era una costumbre de los pueblos enterrar a sus seres queridos en el frente del templo, en esos patios amplios, en el atrio. Eso también sucedía en Yolotepec.

En el atrio había un amate, que la gente conocía como higo por la fruta que produce y, actualmente, todavía existe un tempexquixtle. Por toda la gente ahí enterrada, dicen que aparecía el *i´na*, por eso mucha gente no quería pasar por ahí.

También ilustran una acción del *i´na* así:

Faustiniana Huerta Rosales, nativa de Santo Domingo Tianguistengo, casó y vivió en Yolotepec ejerciendo la medicina tradicional compaginándola con la medicina alópata; vivía al sur del pueblo, ella hizo gran amistad con Adelaida Martínez, mejor conocida como "Lalai", quien vivía hacia el noreste, ambas estaban alejadas como un kilómetro de distancia, pero se frecuentaban.

Faustiniana murió en 1996.

Dicen que después de su muerte, una noche la vieron regresar de la casa de Adelaida.

"Regresó por la calle de Velina, pasó por la casa de Celestina... triste pasó. Había ido a la casa de Lalai a visitarla. Era su espíritu que vagaba y caminaba por su recorrido habitual, por la misma calle, pero ahora lo hacía de noche, en la oscuridad". *(49)*

Otra anécdota sobre la misma persona:

"Una noche oí que algo pasaba por mi calle, atrás pasaron los perros corriendo que la iban siguiendo... pensé: ¿qué estará pasando? Y me quedé con la idea. Cuando amaneció me avisaron que mi tía Faustiniana había muerto. Entonces deduje que era su *i´na* el que había pasado por mi calle, por donde caminaba en vida" *(50)*

La señora Celestina Castro Martínez, quien nació el 24 de marzo de 1927, tiene una idea clara de este ser, sabe definirlo y sabe interpretarlo, de ella es la siguiente explicación:

El *i´na* son las almas que andan penando. Si es gente viva anda de blanco. Ahí se ve un blanco. Es gente que su espíritu

(49) Entrevista a Maura González el 28 de agosto de 2000

(50) Narración de la Señora Josefina Castro el 27 de enero de 1996.

anda penando, que todavía no recoge sus pasos.

Si está uno muerto entonces se pone negro.

Cuando se iba a morir Doña Faustiniana, un día antes alguien lloraba por mi calle ¡uh... uh... uh...!

Pensé que mi vecina Victórica lloraba. Pensé que su esposo, ese Beto, se había emborrachado y le pegó. ¿Qué vamos a salir a ver? ¿O no vamos a salir a ver?

Seguro la lastimó. Así ya se fue a casa de su mamá. ¡Dios que la bendiga! Quien sabe... pensé. Pero triste está llorando.

¡Ay dios mío! No sabes como sentí cuando creí que ese Beto pegó a su esposa Victórica, que está llorando tanto, le dije a mi cuñada.

- ¿Escuchó usted que estaba llorando? – me dijo mi cuñada.
- Si escuché – contesté.

Al otro día ya trajeron el cuerpo de la señora Faustiniana.

Era Faustiniana que anda llorando, era su espanto antes que muriera.

Anoche lloró y hoy llegó su cuerpo al pueblo... y así andaba. Así también contaban otros.

Cuando vivía, por aquí en frente de mi casa pasaba que iba al mandado, siempre que la encontraba ahí ya estaba parada. Yo le preguntaba:

- ¿A dónde fue?
- Fui a un mandado.

Por eso se aparecía aquí cuando ya estaba enferma que iba a morir y. También se aparecía cuando ya estaba muerta.

Otra señora, Doña Taurina dice que también se aparecía Doña Faustiniana allá por su casa. En la misma noche que la oí llorar, por allá atrás del pueblo, también lloraba bastante.

- Parece que es la andalona – dijo Doña Taurina.
- Pero no, al otro día trajeron a Faustiniana.

Así pasa con el *i´na*. A veces lo ve uno.

Anda su espíritu. Estas personas ya no pueden andar, pero su espíritu todo tiempo anda.

Uno no está pensando y de pronto viene su espíritu, te saluda... te comunica.

Nosotros nos morimos pero nuestro espíritu siempre anda. *(51)*

Por su parte el señor Anacleto Olivares comenta su experiencia:

Hay personas que ya tienen edad muy avanzada, 90 años o más de 100 y están enfermas y no se quieren morir. Con ellas suceden apariciones, por ejemplo, el caso de Doña Catalina Martínez, ella tenía 103 años de edad y no quería morir. Desde mucho tiempo antes hablaba que no quería morir... no quería morir.

Qué pasa ahora.

A pesar de que ya tiene varios años de haber muerto (38 años el 5 de enero de 2003), sigue penando. Apenas anteanoche dicen sus familiares que estaban cenando, de repente oyeron que estaba tosiendo la señora.

El otro día, a penas estaba oscureciendo cuando vieron que penaba junto donde estaban. Entonces ese es el espíritu, ese es el i´na... ese dicen que es el i´na.

Tosen, se quejan, suspiran, ese es el espíritu de la persona que está arrepentida, que no quería morir, que está resentida por alguna cosa... ese es el *i´na*. Así nos decían nuestros abuelos y nuestros padres.

Pero eso existe, porque se nota de alguna manera.

Ese espíritu anda penando, suspira, tose o se queja.

Por eso Doña Catalina no se quería morir, pero ya era grande, ya se había reducido su cuerpo por la edad, ya parecía bebé y no quería morir. *(52)*

El *i´na* es como un bulto.

Por su parte Maura González Olivares cuenta que: "estaba con mi mamá, vi que salió una señora muy alta con rebozo, cruzó detrás de mi casa. Mi mamá se persigno, se agarró (se fue) por un terreno. Los perros empezaron a chillar, era el *i´na*".

En mixteco existe otra palabra parecida, que se escribe y se pronuncia de otra manera, también significa otra cosa.

(51) Señora Celestina Martínez, 5 de enero de 2003

(52) Señor Anacleto olivares, 5 de enero de 2003.

Se trata de la palabra *ina* que se escribe y se pronuncia de corrido, sin interrupción. Quiere decir *perro*. *Tsi ina* es perro.

En cambio *i'na* lleva apóstrofo entre la *i* y la **n** que indica un corte gutural en la pronunciación.

INVOCACIÓN AL CERRO

Lo que no es extraño para nadie es que en los pueblos indios se invoque al cerro. Hacen lo mismo con los seres que ahí dominan para solicitar lluvias y buenas cosechas.

Algunos pueblos tienen lugares sagrados para realizar sus rituales o ceremonias. En esos lugares rezan, hacen plegarias en mixteco, comen y beben, así comparten con el cerro en alguna fecha concreta, principalmente el veinticinco de abril, el día de San Marcos.

Otros pueblos no asignan una fecha exacta para la ceremonia de invocación, lo hacen el día en que empiezan a sembrar.

"El complejo ritual más importante es aquel cuyos fines son la invocación de la lluvia, el cual se presenta con mayor frecuencia en la mixteca alta y guerrerense; en esta última, según ciertos datos, la deidad de la lluvia esta estructurada dentro de una jerarquía de diferentes campos de autoridad. En los lugares señalados, se reza y se hacen ofrendas de animales, copal y flores a San Marcos, poco antes de que se inicie la temporada de lluvias. Estos ritos tienden a ser más bien de la comunidad que idiosincráticos. No obstante que algunos individuos o algunos grupos pequeños pueden recurrir a los servicios de un hacedor de lluvias" (53)

Son momentos de mucho respeto, de mucha seriedad, en donde se unen todos los que participan en la siembra. Son momentos de solemnidad y de reflexión profunda, en donde las palabras brotan con sentimiento ante el silencio absoluto del

(53) *Organización social de los Mixtecos. Robert S. Ravicz. INI. 1965.*

campo. Hasta parece que los pájaros lo entienden y no se escucha su canto, ya que el mensaje debe llegar al señor del cerro; porque esas palabras deben escucharlas *el tupa*, el *toni davi,* la "*persona*", el *sol* o la *naturaleza,* a quien se dirige.

En los pueblos donde la ceremonia es familiar o individual, es corta, no dura mucho tiempo. Quien la encabeza es la persona con más experiencia en la familia, quien la ha presenciado desde su niñez y sabe los nombres de todos los cerros.

Los rezos, el mensaje y la petición, van acompañados de aguardiente, que se avienta hacia los cerros como un regalo, como una ofrenda.

El aguardiente

El aguardiente es una bebida que ha acompañado a los pueblos indios desde siglos atrás, es una bebida que no tiene gran complicación en su elaboración y puede conseguirse en todas las tiendas.

Un trago de aguardiente "repone las fuerzas después del trabajo rudo y bajo los despiadados rayos del sol".

El aguardiente acompaña a los campesinos en la vida y en la muerte, así que no puede faltar en la siembra del maíz.

La bebida más abundante, y por tanto, la más popular en la región, es el aguardiente, que está hecho a base de caña de azúcar, de la cual se aprovecha el jugo y la panela. Su destilación da como resultado un licor fuerte, rasposo para la garganta y quemante para el estómago, que no puede faltar en el tequio, en la cofradía, en el deporte y hasta para finalizar las asambleas.

Actualmente el aguardiente es tratado para varias combinaciones y para añejarlo, así le agregan diversas frutas y yerbas para hacer una bebida agradable. Entre las frutas más comunes le agregan nanche, tejocote, manzana, guayaba. Entre las yerbas el anís, el itamorreal, la hierba maestra, la jamaica . El preparador sabe el tiempo que requiere para que adquiera la madurez y las papilas de la lengua puedan saborearlo.

El aguardiente como bebida de gran antigüedad sirve para las grandes ocasiones y para los momentos más solemnes de las comunidades. Es el vínculo para el hermanamiento, para la mejor comunicación y entendimiento entre las personas, las familias y las comunidades.

Debe estar presente en la petición de mano de la novia, en las bodas, en el fragor del trabajo y bajo el calcinante sol; en las fiestas patronales para recibir a las hermandades, en el proceso de compradazgo y padrinazgo. En las fiestas religiosas y profanas. En muchos casos, sobre todo entre los ancianos, se brinda con inmenso respeto y solemnidad después de escuchar frases conmovedoras de parabienes.

Para ceremonias propias de la naturaleza el aguardiente establece los vínculos de cohesión con la montaña, el viento, el sol, el agua, el día y la noche. Con la naturaleza adquiere mayor dimensión: se vuelve sagrado, porque a través del aguardiente se muestra el arrepentimiento, se pide salud, lluvias y buenas cosechas. Así la comunicación y el entendimiento son mejores y duraderos.

En estos casos la bebida no es para que los humanos la consuman completamente, sino para brindar con los elementos de la naturaleza. Se pronuncian las palabras adecuadas y se avienta a los cerros o se deposita en un lugar especial, claro que los participantes de estos ritos también son convidados a brindar, porque los elementos de la naturaleza no deben brindar solos, deben sentir que son acompañados.

En la medicina natural ha adquirido un gran valor porque le atribuyen propiedades curativas para ciertos males, ya rociándolo en todo el cuerpo, ya a través de masajes, en compresas, mezclándolo en agua en las tinas para bañarse y en preparados con ciertas plantas.

"Como reflejo de dos campos de preocupación primordial, el ritual implica una serie de actividades relacionadas con la agricultura y la salud. Durante la siembra y durante la cosecha, tienen lugar ceremonias propiciatorias en la que se ofrendan animales y alimentos líquidos al espíritu y de

la tierra. El campesino, al igual que sus pariente y ayudantes, festeja la cosecha en gratitud al espíritu de la tierra" (54)

En sus excesos la religión católica ha pretendido terminar con estos rituales o ceremonias, los ha catalogado como ateas e idólatras, como signo de la ignorancia de nuestros pueblos. Un gran porcentaje de sacerdotes le endilgan calificativos peyorativos e incoherentes. Para ellos, estas ceremonias son como venerar al diablo. No saben ni quieren entender que en la filosofía de los pueblos indios el diablo no existe, o no existió como lo concibe el catolicismo. El diablo pertenece a otra concepción del universo, a otra forma de entender el bien y el mal, a una concepción religiosa que solo lleva dos mil dos años de existir. En cambio, la religión y los dioses propios de los pueblos originarios tienen miles de años.

La religión católica ha impuesto otros patrones de conducta. Ahora se ha cambiado a los rezos, las misas, las procesiones, llevando a los santos a los cerros para solicitar lluvias. Así se sigue profundizando el olvido a todas nuestras deidades originales. Tanto, que hasta se están creando santos indígenas con la complicidad de las grandes cadenas televisoras. Santos indígenas de dudosa existencia, que no han realizado acciones reales e importantes en beneficio de sus comunidades. Estas santificaciones envuelven demasiado a los grupos indígenas con menor claridad y los hace olvidar a sus dioses que son la representación de su pasado glorioso.

Es necesario introducirse en la mentalidad de los campesinos para ubicarlos en el centro del problema de la falta de lluvias, en la cuestión ecológica, en el aspecto científico. Para que ellos entiendan que las lluvias son el proceso de un ciclo de la naturaleza, y que si ese ciclo no se cumple, cada vez lloverá menos.

No es requisito anular o atacar esa parte de su cultura de invocar lluvias y cosechas con todo su ritual milenario, porque se puede conjugar esa filosofía que tienen de la naturaleza con el aspecto científico, se deben complementar.

(54) Organización social de los Mixtecos. Robert S. Ravicz. INI. 1965

Con el pleno respeto a estas invocaciones, se debe impulsar una reforestación seria y estimular la recuperación ecológica de todo aquello que se requiere para que la naturaleza vuelva a tener los ciclos de antaño.

Para esto se requiere que los sacerdotes digan la verdad científica de las cosas, que no mantengan el oscurantismo en aspectos claves de la vida que son importantes para la sobrevivencia de los seres humanos. Si los sacerdotes y todas las religiones actuales colaboran, la tarea será menos difícil.

Ante el avasallamiento de las sectas, grupos y las ideas religiosas, la alternativa de los pueblos ha sido mezclar los dos puntos de vista: la originaria y la católica. Así, en las ceremonias para empezar a sembrar se reza a algún santo y, al mismo tiempo, se dirigen mensajes a los seres de la naturaleza.

Un ejemplo de lo anterior lo cuenta la señora Aurora Esperanza Flores:

Cuando vamos a sembrar, porque nosotros empezamos a sembrar desde que éramos chiquitos, así que nos dimos cuenta de todo lo que se hacía. Con respeto nos dirigimos al cerro.

Juan Flores, mi papá, nos llevaba para ayudarlo a depositar la semilla, para destapar la milpa, para cortar el fríjol, levantar las calabazas y cortar la mazorca. Siempre íbamos con el. Así aprendimos cosas y vimos como hablaba con "*las personas*" del cerro.

Primero uncía la yunta y ponía el arado.

Cuando ya van a poner los surcos, cuando ya vamos a tapar, entonces se paraba un rato.

Ya antes mi papá nos mandaba a comprar medio litro de aguardiente, porque no había dinero para comprar un litro.

Aquí párense todos porque vamos a saludar a "*la persona*". Agarraba la botella de aguardiente, se quitaba el sombrero, miraba al cerro y decía: vamos a empezar a sembrar.

Entonces primero se invoca a Dios.

Al padre eterno para pedir su bendición: "Primero Dios vamos a trabajar la tierra, a lucharle a la tierra".

CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION /D.G.C.P. U.B.

Luego invocamos a los *toni davi* que están aquí en los cerros, que están cuidando a los cerros, que según dicen, son gente que quedaron enterrados aquí en los cerros.

Se les invoca porque son ellos quienes están cuidando la tierra, a la madre tierra, para que no dejen acercar a todo tipo de animales, como tlacuaches, conejos, coyotes, cacalotes.

Porque ellos tienen a su cargo toda clase de animales.

Entonces a ellos se les invoca para que cuiden a sus animales, que no perjudiquen la siembra, que los cuiden, que recojan sus animales, porque esos animales perjudican en la temporada de siembra.

Se pide que no perjudiquen al maíz, al fríjol, a la calabaza, porque nosotros con tanto esfuerzo lo sembramos, hacemos el esfuerzo para enterrarlo, depositar la semilla en la tierra y obtener el fruto de nuestro trabajo, alimentarnos.

Eso le pedimos a los *toni davi*.

Para pedirles no tenemos nada más que ofrecerles que el aguardiente.

Eso les pedimos a los *tupas* que viven en el cerro.

Si hay cigarros, también se les ofrece un cigarrito, pero el aguardiente es lo principal, es lo mejor.

Se le ofrece una copa a un cerro, a otro y a otro, pero se les habla en mixteco: *toni davi*. No sabemos que quiere decir *toni davi* en español, porque nosotros lo aprendimos en mixteco; desde nuestros abuelitos que decían *dina ño Dios*, primero Dios. Acabando de encomendar a Dios, entonces empiezan a platicar con *toni davi:*

"Todas esas personas que están en ese cerro, en ese otro cerro, en aquél cerro, hagan el favor de cuidar sus animales".

Después de hablar con ellos y pedir, decimos:

"... Y no tenemos nada que darles, más que un traguito, pa´ que tomen todos. Y echan aguardiente a este cerro, y echamos a ese cerro y a aquél cerro. ¡Ándale a tomar!

Por eso nomás queda un poquito de aguardiente porque ya tiran mucho. Entonces decimos: "también voy a acompañarlos, para que no digan que solo ustedes toman. Voy a tomar con ustedes"... y nos empinamos una copa.

Esa es la creencia que nos enseñaron.

Hablaban con el cerro, y sí de veras, pero nuestros papás y nuestros abuelos nos enseñaron, quien sabe, nosotros no vemos una víbora o una cosa que nos espante desde chiquitos hasta ahorita, que nos espante en el terreno, o que ya salió una víbora en la reja del arado, que ya lo saco el arado. Nada hemos visto.

Nos espantamos con una víbora en otra parte, pero que digamos que estamos sembrando, no.

Eso les pasa a los que no creen en eso.

Entonces ellos llegan, uncen la yunta y a trabajar, ni se encomiendan a Dios, ni a esos que están en el cerro. "¡Es pura creencia! Para que voy a tirar mi aguardiente que lo quiero tomar", pero dicen que al siguiente día llegaban y estaba el cascabel encima del arado.

A continuación se reproduce lo que le sucedió al esposo de la señora Celestina Castro. Testimonio de ella misma:

Estando en mi terreno allá en la Cruz le dije a mi hijo Gerardo:

- Aquí esta tu comida, yo voy al monte. Te quedas en la casa.

Fui al terreno donde sembraba mi esposo Herlindo Pérez, y le dije:

- ... Y tú, aquí está el aguardiente y tomas y le hablas a *Te simá* (el cerro) y le das aguardiente.

- ¡Chingaos! ¡Por qué cabrón voy a dar a ese...! ¡Yo quiero tomar! – me contestó.

- ¡Ai tu sabes!

Lo dejé (el aguardiente) para ese... (*el tupa).*

Se pide permiso primero a Dios, a la madre santa tierra y después vamos a pedir permiso a ese... que recoja sus animales. Así nos enseñaron.

- ¡Ai tu sabes ! – le dije.

- Dejé medio litro de aguardiente y me vine al pueblo.

Salió mi hijo Gerardo de la escuela y se fue a ayudar a su papá. Cuando regresó me dijo:

- Ai – dijo Gerardo. Usted cree....está bien borracho mi papá con Don Nacho.

- Vino... trajo la yunta ese pobre Alfonso, que ayudó a atajar los toros porque mi esposo ya no podía.
- ¡Por qué tomaste tanto! ¡Que no te dije que le vas a dar a *te simá* (el cerro)! Allá platicas con el y le das.
- Un chingo ya te dije que no tomes –le volví a decir.
- Yo voy a tomar... por qué le voy a dar a ese- contestó.

A los pocos días le apareció una mancha como morada y como verde en el brazo.

- Esa mancha te salió porque no le diste aguardiente a *te simá*, por egoísta.

Así le sucedió en esa temporada de lluvias y, cada año que era la época de sembrar aparecía esa mancha en su brazo, de que no dio aguardiente, así era cada año hasta que murió.

Eso le pasó por no convidar el aguardiente.

Ñuu savi, yuku savi y yuu davi

En la mixteca alta, en los pueblos de Tlaxiaco, en los pueblos de Juxtlahuaca la invocación de lluvias está más generalizado y son ceremonias comunitarias. Para este ritual tienen un depositario de la sabiduría del *yuku savi* o *cerro de la lluvia*, que conserva la autenticidad religiosa y la cosmovisión de los mixtecos, el que conduce las ceremonias de los cerros, en las cavernas o en las grutas; el que conoce el calendario de la naturaleza y que tiene las palabras exactas para hablar con el cerro para que socorra con lluvias a sus pueblos, a sus sembradíos de milpa, fríjol y calabaza. Lo mismo hace con San Marcos para pedir que aleje a las plagas. Por este santo las ceremonias las realizan el 24 o el 25 de abril, sin ser una fiesta patronal o una festividad religiosa, o una fiesta dedicada a San Marcos. El depositario del *yuku savi* sabe que no es una ceremonia religiosa, que no se festeja a San Marcos. Desde sus antepasados entiende que el de ese día, es un ritual para pedir lluvias y buenas cosechas.

Las ceremonias del *yuku savi* suelen ser masivas; una gran parte de la comunidad asiste con gran devoción, como lo han venido haciendo desde antes de la imposición del cristianismo.

Los pueblos del norte de Huajuapan que conservan el mixteco le dicen *davi* a la lluvia, pero otros pueblos le dicen *savi*, otros *sau* y otros *dau*. El mas generalizado es *savi* y de ahí proviene el nombre que los mismo mixtecos nos damos, el de los *ñuu savi*, de *ñuu, pueblo* y *savi, lluvia*: *"pueblo de la lluvia"*. Por eso somos los *ñuu savi* y sus habitantes también somos los hijos de la lluvia.

El nombre más conocido, el de *mixtecos*, es el nombre que nos pusieron los mexicas desde antes de conquistarnos. A nuestra nación le decían *mixtecapan*, la región de la mixteca; de *mixtli, nube* y *apan, pueblo, región o nación.* A eso se debe que *mixtecapan* significa en náhuatl *"el país de las nubes"*, en la actualidad solo se pronuncia su apócope: *mixteca*. También sentimos orgullo por este nombre.

Volviendo a la palabra *davi*, se aplica mucho en los pueblos indígenas. En las ciudades y pueblos mestizos se ha perdido, ya no conocen esta palabra ni su amplio significado, ni pueden explicarla. *Savi, davi, sau,,dau,* es la razón misma de nuestro origen, de nuestra existencia; por eso se utiliza para invocar lluvias al cerro, al sol y a la naturaleza.

En los pueblos circunvecinos de Yolotepec, era práctica común la veneración a piedras con ciertas características, a las cuales cuidaban con esmero, ya enterrándolas durante la época de sequía, haciéndole un pequeño santuario o protegiéndola con otras piedras. Estas eran las piedras de lluvia o piedras de la lluvia, en mixteco le dicen *yuu davi*, de *yuu, piedra* y *davi, lluvia*, que algunas familias o personas ubicaban en un lugar especial, cerca del terreno o dentro del terreno de siembra.

"Eran piedras que tenían una forma especial o tenían figuras grabadas, tal vez las hicieron los antiguos mixtecos. Cuando se acercaba la temporada de lluvias o la época de sembrar el maíz, iban al terreno a limpiar la piedra, a colocarla bien y le hablaban, le llevaban aguardiente rociando la piedra y poniendo lo que sobraba en un vaso o taza. También le aventaban aguardiente al terreno y al cerro".

"Había muchas piedras, varias personas las tenían en su terreno, pero se perdieron. Creo que algunos más jóvenes que

no sabían su significado las vendieron, tiraron o regalaron. A veces venían algunas gentes del gobierno o extranjeros y las compraban o se las regalaban. Al fin se perdieron, pero yo veía que el difunto Abraham Castro cada año iba a la loma a hablarle a *yuu davi*. También veía que algunas personas del pueblo de Chinango iban a adorar su *yuu davi* a su terreno y al cerro" *(55)*

Este es el testimonio de una persona de Chinango:

"En nuestros cerros, tanto en el *yuku davana* como en el *cerro bicolor* están nuestros t*upas* o nuestros *yuu davi,* por eso hace tiempo, cuando nuestras gentes iban a sembrar decían: vamos a ver a *yuu davi*, al *te kuzano (al que manda, al que representa, al que gobierna)*, para que nos de lluvia y abundantes cosechas, así decían". *(56)*

Toni davi

La señora Esperanza Flores abunda en su relato:

Los que no creen en *toni davi*, en las *"personas del cerro"* y que no brindan aguardiente con ellos, entonces les suceden cosas extrañas, cosas malas, les aparece la víbora, les aparece el cascabel encima del arado.

Nada lejos, mi padrino Benjamín Martínez en ese cerro sembraba, al pie del cerro oscuro, no es mentira. Iba mi madrina Esperanza (su esposa) a tapar, venía y nos contaba: ¡Ay! ya venimos, pero quien sabe por qué salió un cascabel en la punta de la reja del arado... lo llevaba.

"¡Bruto me espanté porque iba yo siguiendo la yunta!".

Eso fue un año.

Otro año: "ustedes creen, por qué allá en mi loma hay un conejo y llegó y se sentó y cruzó sus manos así... y empezó a chiflar".

Entonces le dije:

(55) Entrevista con el señor Luis González Villarreal el 6 de julio de 2002.

(56) Entrevista con el señor Félix Velasco Guzmán de Chinango el 6 de julio de 2002.

- ¡Madrina: no es que tenga uno tanta creencia, pero ustedes, por qué ven esas cosas. Dice usted que vio un cascabel el año pasado, ahora este año un conejo. No!

- Nosotros, quien sabe si porque tenemos creencia, nosotros tiramos aguardiente y no vemos ni conejo, ni víbora, ¡nada! en nuestro terreno- le volví a decir.

-¿Pero por qué vamos a tirar aguardiente?- dijo mi madrina. Bueno, porque nosotros queremos tomar, por qué vamos a tirar. Tu padrino no cree.

- Pues ni modo, que malo que les pasó eso.

Otro año igualmente:

- Ese conejo que salió el año pasado, seguro ese es - dijo mi madrina - llegó y se sentó y se puso a chiflar, y le dije a tu padrino, agarra el rifle y mata ese conejo, y le tiró y no le atinó. Ora comió todo el fríjol tierno. ¡Nada de fríjol se dio! ¡Lo acabó todo!... y siempre que llegamos está chiflando.

- Pero no es cosa buena – le dije. ¡Cómo va a chiflar un conejo! Cómo va a chiflar en el terreno. Ustedes no creen, tiren un poquito de aguardiente en el terreno. ¡Denle de tomar!

Ya no supimos que pasó, ya no íbamos a su casa, quien sabe si se murió. Parece que lo mataron y les hizo daño, parece. *(57)*

En tanto, la experiencia de Agapito González respecto a la invocación al cerro es así:

Al cerro se le habla en mixteco. Empiezan a decir: "*yuku tomi* (*cerro de las plumas*), *yuku idivi* (*cerro de la calavera*), *yuku ñoo* (*cerro oscuro*), voy a depositar maíz, y señala uno donde está cada cerro, voy a obsequiar aguardiente", luego se hecha su trago el que va con la yunta, lo mismo la que va con la semilla. Ya empieza uno a trabajar.

De la misma forma cuando va uno a cortar elote, aunque ya hable uno menos.

También cuando va uno a pizcar, así se le habla a los *chupis,* al *gachupín,* a los *tupas* que viven en el cerro: "con el

(57) Entrevista con la señora Aurora Esperanza Flores el 11 de agosto de 2001

permiso, no vaya usted a molestar mi siembra, recoja a todos sus animales para que no vengan a perjudicar".

Cuando se termina de pizcar se hace una cruz de mazorca y se clava en un surco, entonces el que pasa pizcando en el surco donde está la cruz es el padrino. Empiezan a rezar y donde se amontona la mazorca, se pone en medio la cruz de mazorca.

Le hablan al cerro, a la nube oscura cargada de agua que sobresale del cerro le dicen *toni davi,* ese es *toni davi*. Esa nube negra que sale en la punta del cerro, a eso le dicen *toni davi*. Es *davi*, es lluvia.

Hace algunos años me contaron lo que le sucedió a una persona del pueblo.

Dicen que agarró su yunta, pero su yunta se puso briosa, se puso a reparar, los toros hacían lo que querían.

Vino a traer aguardiente, tomó él y tomó su esposa, creo que era Benito (García). Entonces llegó y tiró el aguardiente y la yunta empezó a trabajar normalmente.

Yo nunca hago eso, no llevo cigarros ni aguardiente, yo solo me persigno, miro al cielo para pedir la bendición del Señor. *(58)*

"Se presenta una amplia asociación de un ídolo y de una colina o cueva con una determinada población. En Guerrero, los ancianos, a nombre de toda la sociedad, hacen ofrendas en las colinas a ídolos de piedra que representan a la lluvia. En la mixteca alta, uno o varios ancianos ofician en una cueva y las ofrendas se hacen en altares de roca natural frente a la estalactita o piedra tallada que representa a sabi: la lluvia. Algunos datos de la mixteca alta sugieren que existe un culto de propiciación de la lluvia en el cual los guardianes de piedra especiales heredan estas así como los derechos rituales, en línea familiar. Las piedras representan a la lluvia y tienen el poder inherente de ayudar a hacer que la cosecha sea productiva, de proteger al pueblo y de traer lluvia" *(59)*

(58) Entrevista con el señor Agapito González el 3 de agosto de 2001.

(59) Organización Social de los Mixtecos. Robert S. Ravicz. INI. 965.

Otra persona a quien le gusta mucho el campo es a Leovigildo Ramírez, tanto para sembrar como para pastar animales, tiene terrenos muy lejos de la población, así que regresa ya noche a su casa. Conoce bien las costumbres del pueblo, por lo tanto se encomienda a los cerros antes de sembrar. Con una plática ágil comenta:

Hay que saber como hablar con los cerros. No hay que decir los nombres de los *tupas*, eso no es bueno. Hay que pedirles ayuda sin decir sus nombres, solo el nombre del cerro.

Ernesto Castro, el difunto, era joven sin experiencia. Ya tenía novia, me dijo que le prestara yo mi yunta porque quería sembrar para tener maíz, porque ya tenía novia y se quería casar. Entonces fuimos a su terreno con mi yunta, yo lo acompañé. Era medio grosero y brusco, así le quería hablar a los *tupas*, y así no debe ser. No debemos ofenderlos porque nos va mal.

Ernesto empezó a hablar:

"Voy a sembrar, quiero que usted me ayude, yo necesito comer, porque tengo hambre y si usted no me ayuda ¡me lo cojo!", dijo.

¡Ijo la chingada!

Pues acabó nada más de hablar, ¡vamos madres! y gritó: ¡ay! nomás dijo. Se encogió pues.

¡Su mecha!, se puso... se volvió como un balón.

¡Ah re madres!... yo si me espanté.

Pero nomás acabó de hablar y grito y se encogió.

Pero de veras, todo, de su cabeza a pies se envolvió. Aquí donde está su cintura se encogió y ya no podía respirar... ya después se cayó y se fue rodando... se fue rodando.

Entonces le dije:

-¡Como crees hablar una cosa que tu no sabes como pedirle!, y luego decirle una palabra mala. ¡Así no aguanta!.

Ahora para que se enderece ese hombre. ¡Cómo se va a enderezar! Se fue rodando y en la barranca se detuvo, en una piedra grande, en un pedernal grandote. Ahí se atrancó. Ahí quedó.

Entonces que llego y que meto mi brazo aquí entre sus manos y piernas, y estaba bien apretado, no podía pasar mi mano. Pues a fuerza metí mi mano y que lo sacudo.

Poco a poco, tardó como media hora y entonces le dije:

- Estira tu pie.
- No puedo- me dijo.
- ¡Cómo no vas a poder!

Poco a poco con mi pie estiré su pie.

¡Hijo de la patada! Tardó como media hora, poco a poco se fue enderezando.

Terminó de componerse... ya se le vino el sudor... como que se cansó. Se asustó pues.

Entonces yo luego tomé mi aguardiente para agarrar valor, porque yo si me asusté, porque ese cabrón se encogió su cuerpo, se enredó, y lo bueno que tenía yo mi copa.

Bueno... ya hablé yo.

Yo sé cómo hablar.

Yo no voy a mencionar el nombre de aquella "persona".

Porque así como uno lo solicita, así también nos lo dan. Hay que hablar bien. Hay que hablar bien, no chingaderas.

Eso no está bien.

Por ejemplo, estoy aquí en mi casa y tú estás aquí, porque si hablo una palabra mala, pues no te va a caer bien.

Porque todo lugar donde va uno a trabajar, existe la "*persona*" del campo.

Cuando voy a trabajar empiezo a decir:

"Señor mío, hoy en este día voy a empezar a trabajar con mi yunta".

"Pido a Dios: dame valor para trabajar, y también Señor San Isidro Labrador quiero que me eche la bendición y voy a trabajar la tierra. No traigo nada que darle a la tierra, pero aquí traigo un traguito de aguardiente que voy a darle a la tierra, y que reciba la tierra, para invitarle a la tierra y, usted Señor mío, cuídeme y deme fuerza y valor para trabajar. Nosotros somos campesinos y queremos hacer este trabajo para conseguir de comer".

Pero no voy a hablar de otra cosa... eso sí.

Entonces, a los cuatro vientos riego mi aguardiente, ya sea que con un vasito o con la misma botella, lo riego hacia allá, hacia acá, lo riego aquí y, al acabar de regarlo me hecho mi copita, pues, para recibir con ellos. Hecho mi bendición en nombre de Dios, y ora si a trabajar.

Esa es mi forma de empezar a trabajar en donde quiera que siembro.

Yo no pido que alejen sus animales o que los cuiden, para que no perjudiquen mi milpa. Otros así hablan, piden que cuiden sus animales para que no molesten la siembra, que no vayan a bajar a hacer daño. Otros hablan que van a trabajar, si bien se da la milpa, o no se da, "si bien zacate vamos a recoger".

Por eso yo hablo de diferente forma de pedir, otros no van con la intención de sembrar y cosechar, ellos aunque sea zacate que recojan. No debemos pedir que nos de puro zacate, debemos pedir cosecha: maíz, fríjol, calabaza. ¡Que se entiende, que vamos a sufrir pero por algo!

Vamos a trabajar para conseguir de comer.

Esa es mi forma de hablar. *(60)*

Sobre el mismo tema abunda Francisco Castro Martínez:

Cuando está la temporada de lluvias y ya todo está verde, llega la hora de trabajar en el campo.

El día que se empieza a sembrar hay que dar gracias al cerro, hay que pedirle permiso para sembrar, hay que hablarle para solicitar mucha lluvia y abundante cosecha.

Cuando ya estamos listos todos los que vamos a trabajar con la yunta, con las canastas llenas de semillas, el agua, la comida y el aguardiente, nos juntamos y con respeto, pero con fuerza para que se oiga, ya uncida la yunta le hablamos al cerro. Le decimos:

"Cerro oscuro, ya voy a trabajar para que tenga de comer mi familia".

"Cuida mi siembra, mis elotes, mi calabaza, mi fríjol. Recoge tus animales para que no hagan daño a mi siembra".

(60) Entrevista con el señor Leovigildo Ramírez el 3 de agosto de 2001

"Recoge tus conejos y tlacuaches para que no entren en mi milpa. No dejes que los conejos se coman el fríjol, no dejes que vengan los cacalotes, los zanates y otros pájaros a desenterrar la semilla, que no vengan a comer los elotes y la mazorca".

"¡Haz que llueva mucho!"

Cuando terminamos de hablar al cerro, nos persignamos y empezamos a tapar la milpa. *(61)*

La religiosidad originaria de los pueblos indios no es respetada por la iglesia católica. En el caso del continente americano fue drástico el combate a nuestros dioses desde que llegó Cristóbal Colón. Luego de la conquista realizada por Hernán Cortés el ataque fue más abierto, aniquilando el culto basado en observaciones astronómicas y que se justificaba en los tiempos y etapas de la naturaleza. Un culto que veneraba al sol como el dios omnipotente, que le da el color a las plantas y a los humanos, que mantiene la vida en la tierra; el dios sol recibía el nombre más adecuado en cada tribu o cultura.

La diosa luna ha sido la guía natural para determinar el ciclo agrícola y de la mujer. La luna no es solo el ser que aparece por las noches, sino el que guarda secretos, el que vigila. Sus fases son la pauta para la siembra y la cosecha, por eso le dieron una representación objetiva y concreta para rendirle pleitesía en los momentos más adecuados.

El poder de nuestros dioses originarios radicaba en su consistencia en el tiempo y en el espacio, en el conocimiento y en la observación de los astros, en su recorrido a través del infinito y de sus efectos en la tierra. Este conocimiento era ejercido por lo sacerdotes, hombres cultos y sabios que basaban su aprendizaje a través de años y años de estudiar los movimientos de los astros en el infinito y, los resultados de su observación lo manifestaban en edificios y templos perfectamente alineados a los movimientos del sol, alineamiento que causa admiración en pleno siglo XXI en los centros ceremoniales como Monte Alban. Los sacerdotes basaban sus

(61) Entrevista con el Señor Francisco Castro el 26 de agosto de 200

conocimientos astronómicos y divinos en la utilidad real para los humanos, no estaban enclavados en la cuestión celestial.

Otros dioses eran el complemento perfecto para explicar fenómenos de la naturaleza y las causas de la vida y de la muerte. Así surgió el dios de la lluvia y Quetzatlcóatl o serpiente emplumada. Así se veneraba al dios viejo del fuego; así se honraba a los cerros.

La actual actitud de la iglesia católica es cuestionada por el movimiento indígena que ha tomada fuerza a partir de 1994, con el surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

La religión católica fue introducida a América y, por lo tanteo a la mixteca, a sangre y fuego.

Ese procedimiento ha sido sustituido por la psicología de miedo. Ahora su mejor forma de "convencer" a los pueblos indios es a través del temor y el terror. Temor hacia los santos y terror hacia el infierno; temor a violar las normas de la religión y terror al diablo como símbolo de todo mal.

Los pueblos indios, en su totalidad han aceptado el catolicismo sin cuestionarlo y a los sacerdotes como su guía espiritual sin revisar la historia de la santa inquisición. A cambio la iglesia católica no ha respondido con respeto hacia estos pueblos, los sigue avasallando con su prédica y oraciones y, evita a toda costa, recordarles su primera religión, aquella que los glorificó y los llevó al resplandor, busca sepultar los residuos de sus dioses originarios, con ello los lugareños empiezan a avergonzarse de sus ritos e invocaciones, perdiendo esta riqueza cultural. Actualmente pregonan la pastoral indígena, que consiste en penetrar aún más en la conciencia de los indígenas, a sabiendas de que sus sacerdotes quemaron nuestros códices, nuestra historia y destruyeron nuestros templos.

La pastoral indígena, como lo dice su nombre, debe pregonar lo que es propio de los indígena, sus aspiraciones, su espíritu de autonomía, su autoestima; hacerlos emprendedores

para que combatan el paternalismo de los gobernantes y puedan arribar al progreso por iniciativa propia.

Con la pastoral indígena vemos consignas como esta:

¡Arrepiéntete, cree en el evangelio!

¡Hombre bautizado, debe ser misionero!

Estas frases incitan a los indígenas a ser dependientes, conformistas, seguir cobijados en el paternalismo; sin acciones liberadoras, porque ya les están diciendo que si lo intentan, van a cometer pecados que los conducirán al infierno.

Es tiempo de una pastoral indígena progresista y liberadora, que pregone la verdad de la situación en la que se encuentran nuestros pueblos. Debe haber un cambio de actitud. Aún recordamos que en las décadas de 1930, 1940 y 1960 los profesores combatieron a mansalva el idioma originario en las comunidades rurales, casi hasta su extinción; ahora, en pleno siglo XXI, la iglesia no ha cambiado su forma de proceder en el medio indígena. Hasta parece que al surgir una fuerte corriente al interior de las naciones originarias para recuperar nuestra identidad y el reconocimiento a nuestros grandes personajes, la iglesia no acepta ser rebasada, adoptando otras posiciones.

La creación de santos indígenas no son acciones progresistas, mas bien nos están regresando a épocas oscurantistas, colonialistas, que creíamos superadas.

La santificación de San Diego y la beatificación de los mártires de Cajonos evitará que los pueblos indios superen su marginación ideológica, peor aún, conociendo que los mártires de Cajonos murieron por denunciar a sus pueblos de idólatras, acusaron a sus vecinos de idolatría, traicionaron a sus vecinos y hermanos por venerar "piedras", aún así lo jerarcas de la iglesia los reivindican a través de gran publicidad.

Con este pequeño esfuerzo de sacar a la luz el mito de *tupa* y la invocación al cerro y a las lluvias, le rindo un homenaje a los hombres que aún se atreven a mantener lo suyo aunque sufran la burla y la carcajada de sus vecinos que han adoptado la religión católica y se sienten superiores.

LA CONCLUSIÓN DE AGAPITO

Aunque son muchas personas las que señalan la relación de Agapito con el *tupa* y, que en varias comunidades han creído esta versión, él la ha asimilado, la ha digerido; por años y décadas la ha tomado con absoluta calma, nunca se altera al oírla, no maldice a quienes la pregonan; la toma como parte de su filosofía de la vida, siempre de manera positiva, viendo a todos como amigos.

Hasta parece que el *tupa* es su aliado, por eso responde con sonrisas, alegría y chistes a quienes le preguntan sobre el *tupa*.

Señala que esa relación que le achacan le ha beneficiado:

"No cualquiera tiene una defensa natural, no cualquiera tiene quien lo proteja sin pedirlo".

"A mí, eso que me achacan me ha protegido".

"Cuando tuve mis carros, mi tienda y todo, andaba por todos los pueblos y por muchas partes, nadie me hizo nada, ni me asaltaron, ni atentaron contra mi vida".

"Tanto se ha dicho que mi dinero es del *tupa* y que yo estoy encantado, que nadie me ha tocado; creen que si me hacen daño se les va a revertir, que a ellos les pasará algo malo. Es increíble que ese invento sea mi defensa".

. . .

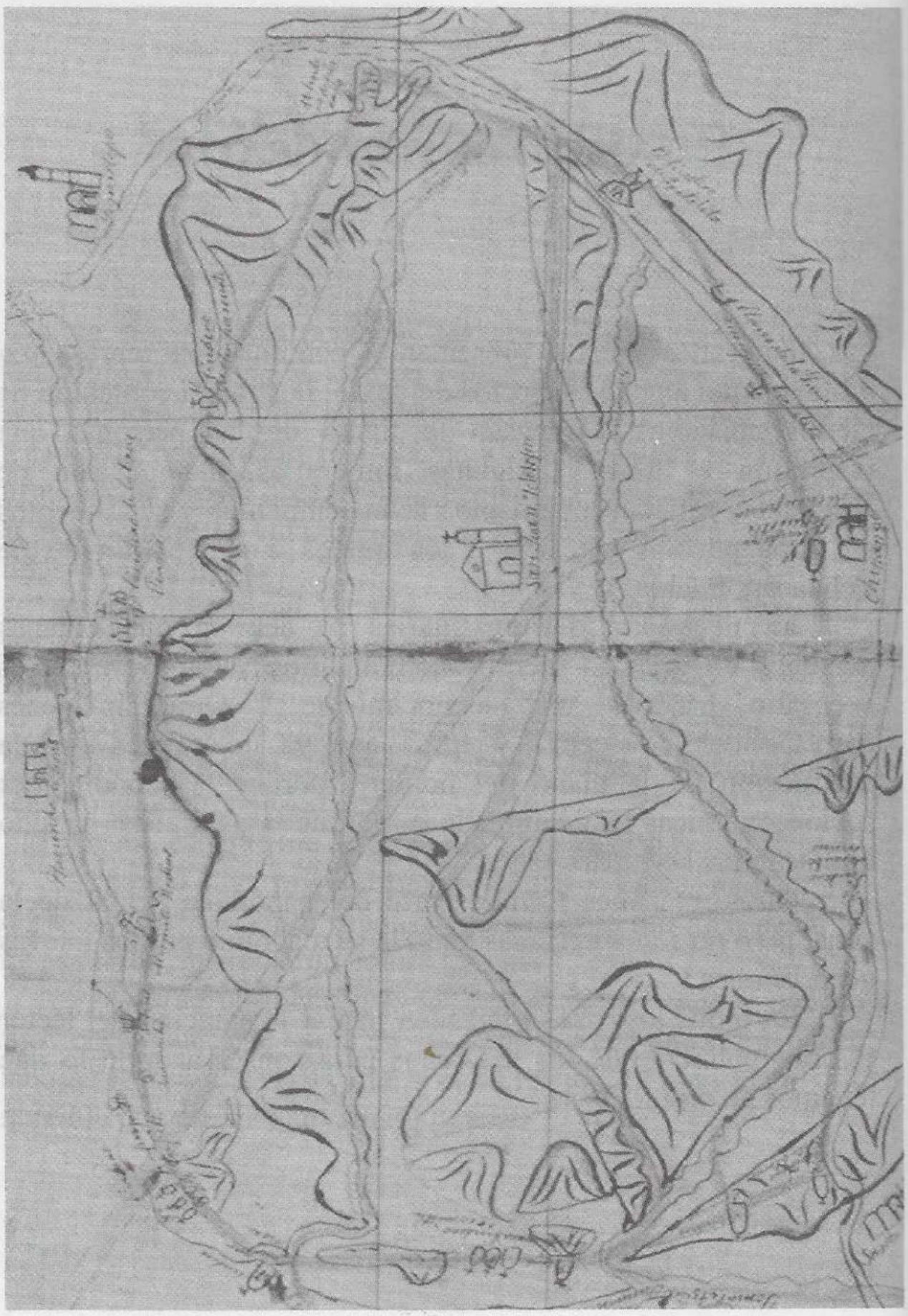
ANEXO DE FOTOGRAFÍAS

Las fotografías que se presentan a continuación representan gráficamente algunos aspectos del texto, ilustran el contenido de ciertos episodios y repasan la figura de las personas que inspiraron el libro. Algunas fotografías, aunque son de Yolotepec, reflejan los mismos acontecimientos y sentimientos en otros pueblos cercanos a los límites o con el distrito de Tehuacán, Puebla.

La necesidad de presentarlas se debe a que algunas personas de grandes méritos comunitarios ya no viven y es necesario hacerles un reconocimiento. Otras imágenes corresponden a escenas y sitios que ya no existen por la destrucción de la mano del hombre, porque las condiciones socioeconómicas han cambiado o, porque la naturaleza ha sido implacable y las ha afectado.

Otras imágenes forman parte del panorama actual de la zona, pero no son apreciadas en toda su magnitud por las nuevas generaciones.

En todos los casos pretenden llamar la atención del lector y, principalmente de los lugareños para conservar todo lo que tenemos en *ñuu savi*.

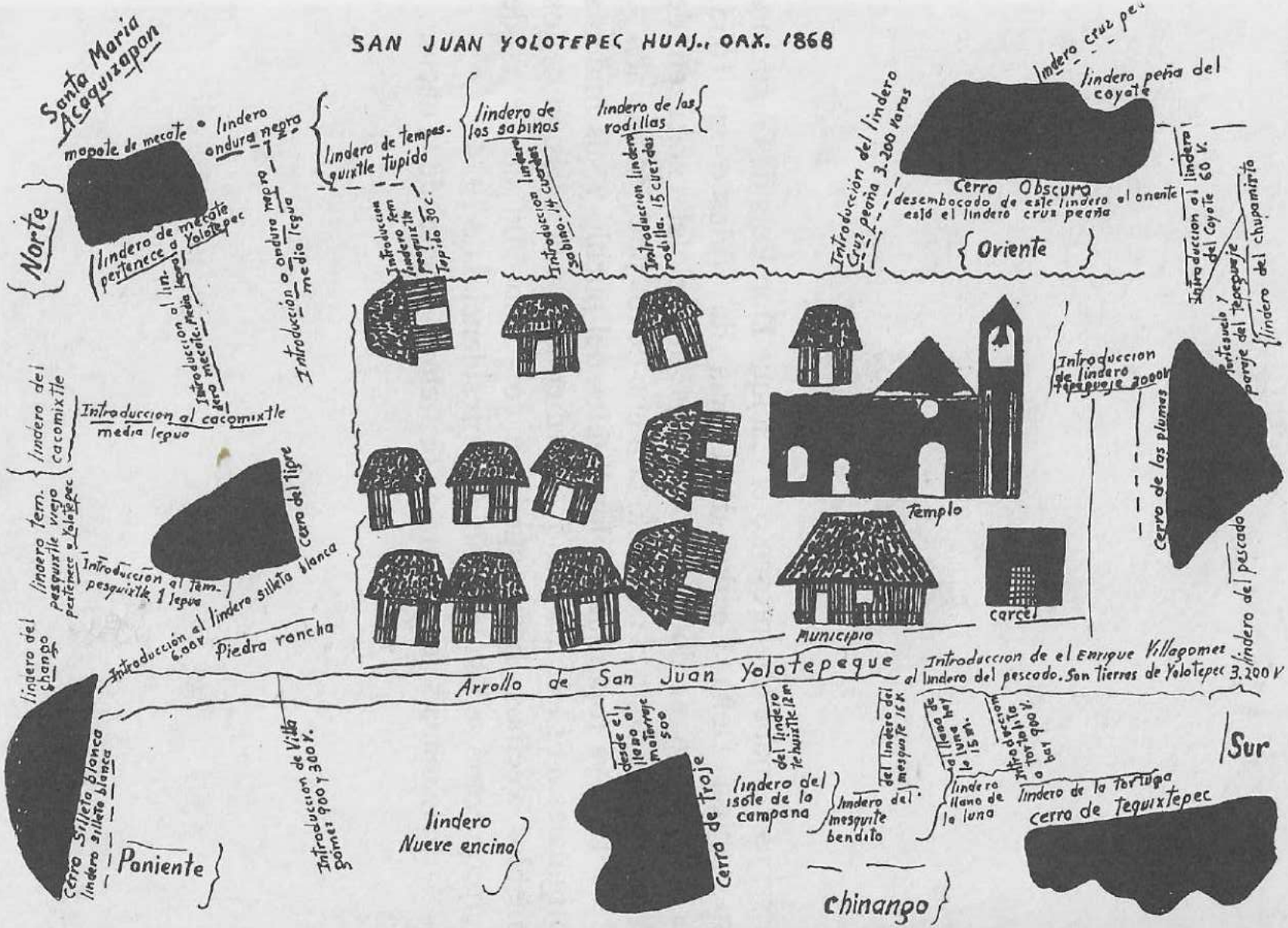


MAPA DE 1655.

Este es el mapa que presentó el Cacique Don Luis de Guzmán y su esposa Doña Cecilia de Gracia de Velasco en 1655, acompañando al documento de los títulos del cacicazgo de Yolotepeque, ante el conflicto con uno de los pueblos vecinos.

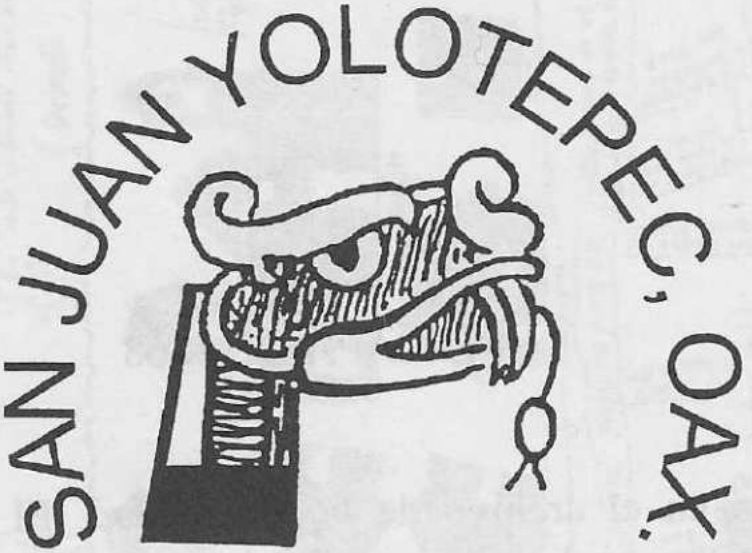
La raya roja muestra los límites del pueblo y sus linderos originales. El territorio se fue perdiendo por la invasión de los pueblos vecinos, hasta quedarse con sólo 906 hectáreas de terreno como señala la resolución presidencial de 1974.

Este mapa se encuentra en el archivo general de la nación.


SAN JUAN YOLOTEPEC HUAJ., OAX. 1868
Santa María Acaquizapan
mapole de mecate
lindero ondura negra
lindero de tempesquixtle tupido
lindero de los sabinos
lindero de las rodillas
lindero cruz pe
lindero peña del coyote
Introduccion del lindero Cruz peña 3.200 varas
Cerro Obscuro
desembocado de este lindero al oriente está el lindero cruz peña
Introduccion al lindero del Coyote 60 V.
Introduccion del lindero del chupamirto
Norte
lindero de mecate pertenece a Yolotepec
Introduccion al lindero mecate media legua
Introduccion o ondura negra media legua
Introduccion lindero tempesquixtle Tupido 30 c.
Introduccion lindero sabino 14 cuerdas
Introduccion lindero rodilla 15 cuerdas
Oriente
lindero del cacomixtle
Introduccion al cacomixtle media legua
Introduccion de lindero Tepeguaje 2000 V.
Templo
lindero tem. pesquixtle viejo pertenece a Yolotepec
Introduccion al tempesquixtle 1 legua
Cerro del tigre
Cerro de los plumes
Introduccion al lindero silleta blanca
Piedra rancha
Municipio
carcel
lindero del chango
Introduccion 6.000 V.
Arrollo de San Juan Yolotepeque
Introduccion de el Enrique Villagomez al lindero del pescado. Son tierras de Yolotepec 3.200 V
lindero del pescado
Cerro Silleta blanca lindero silleta blanca
Poniente
Introduccion de Villa Gomez 900 y 300 V.
desde el llano al matorraje 500
Cerro de troje
lindero del isole de la campana
del lindero del tehuixtle 12 m
del lindero del mesquite 16 V.
lindero del mesquite bendito
lindero llano de la luna
Introduccion a la tortuga 900 V.
lindero de la tortuga
cerro de tequixtepec
Sur
lindero Nueve encino
chinango

EL MAPA DE 1868

Se encuentra en el archivo de la comunidad. El que aquí se presenta es una réplica del realizado por el señor Nazario Villarreal con los nombres de sitios y linderos paleografiados.

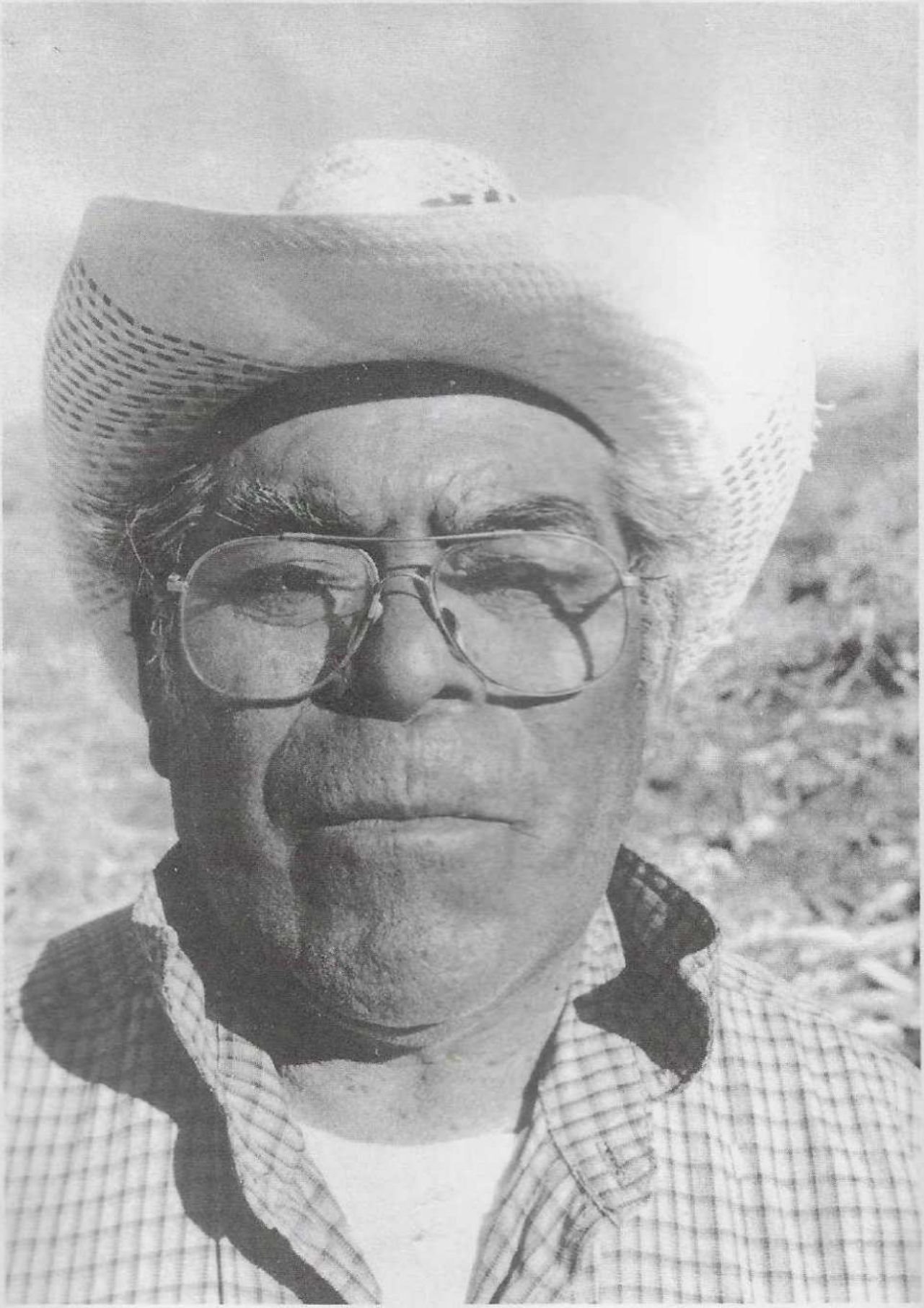


COMITE DE RADICADOS
Huajuapan, Oax.

LA SERPIENTE EMPLUMADA EN EL SELLO.

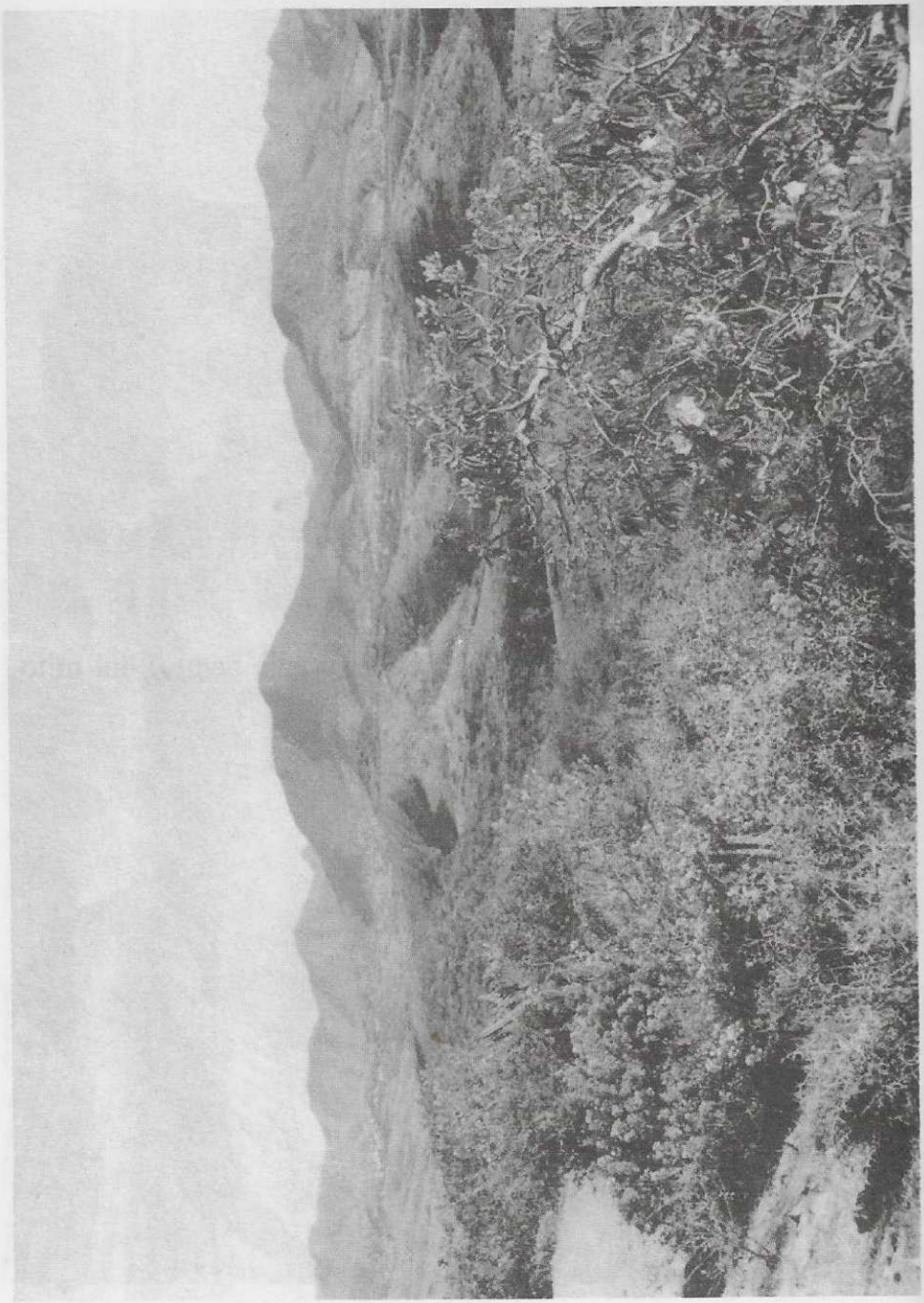
Para reivindicar a la serpiente emplumada como símbolo ancestral del pueblo se imprimió esta escena en el sello del comité de ciudadanos radicados en Huajuapan pero originarios de Yolotepec.

La serpiente impresa corresponde a una escena del códice *Nutall.* Se encuentra erguida como el *yuku tomi.* La han adoptado para perpetuar su figura y su historia entre las próximas generaciones, sobre todo con los paisanos que se alejan cada vez más del pueblo en busca de trabajo.



AGAPITO GONZÁLEZ VILLARREAL.

Es la persona que se convirtió en el personaje central del mito del *tupa.*



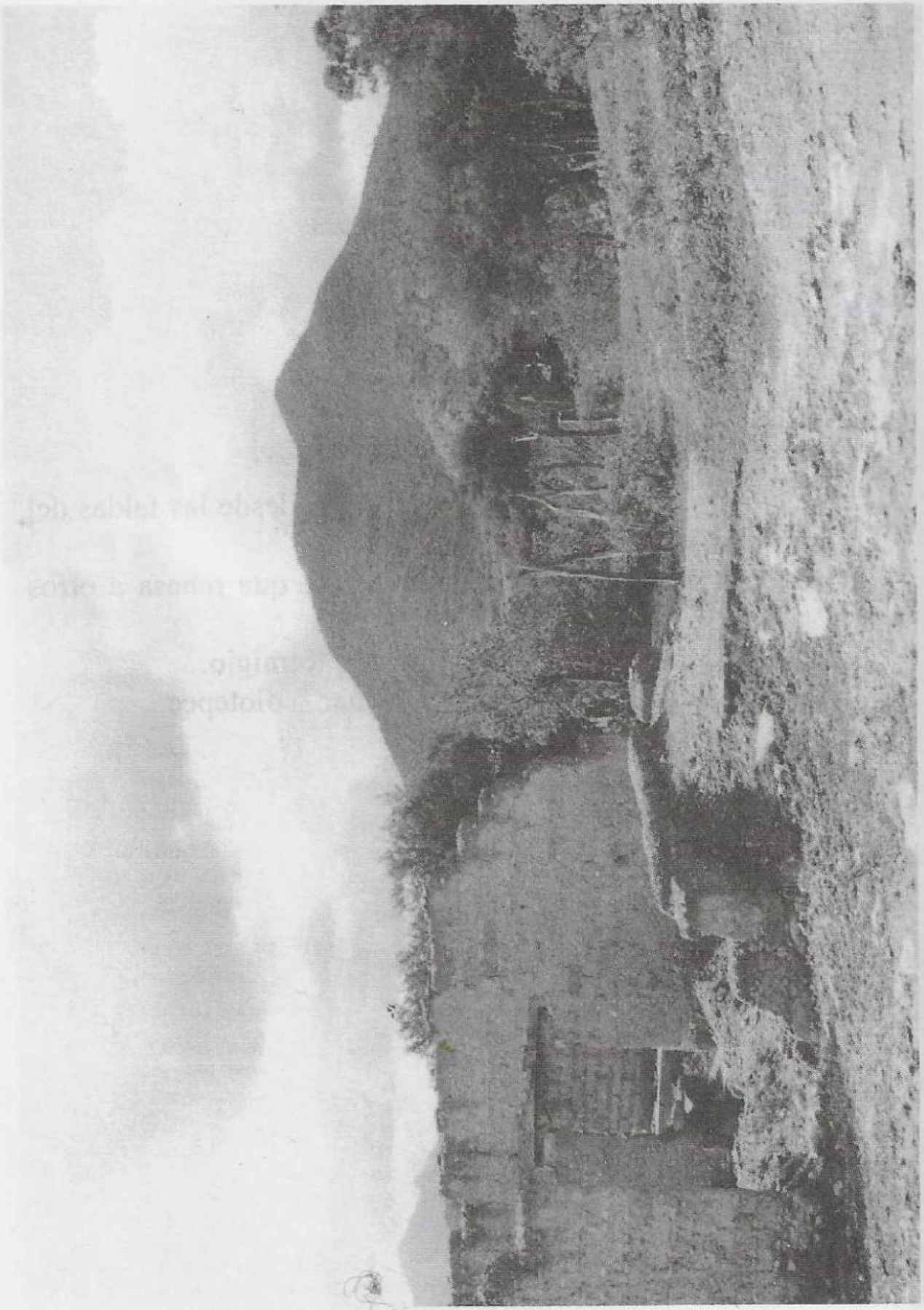
YUKU TOMI

El *yuku tomi* o el *cerro de las plumas* visto desde las faldas del cerro del faisán de Cosoltepec.

Desde este lugar se aprecia su altura, que rebasa a otros cerros.

En el *yuku tomi* vive el *tupa* llamado Remigio.

Al pie del cerro se encuentra San Juan Yolotepec.



CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION /D.G.C.P. U.R.U.

YUKU TOMI

Un acercamiento del cerro de las plumas, recibe este nombre porque de acuerdo a los pueblos de la zona, ahí vivía una serpiente muy grande, con plumas en la cabeza y con alas. La serpiente emplumada o Quetzalcóatl rondaba por todo el cerro y en la época del cambio de plumas, las plumas aparecían por todo el cerro.

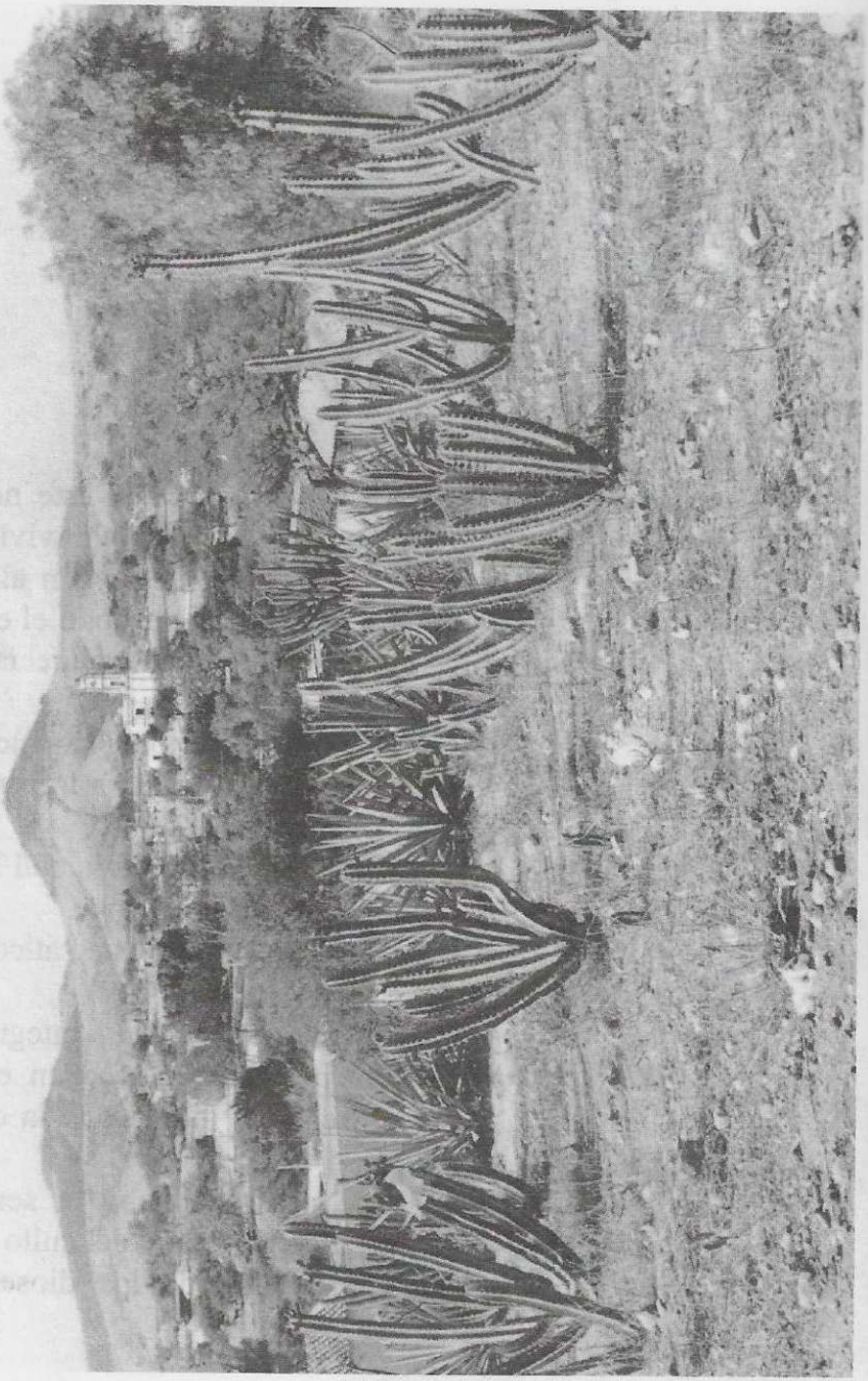
En la cosmovisión de los mixtecos el dios Quetzalcóatl o serpiente emplumada era quien impulsaba la vida a través de la agricultura y la tierra.

El Quetzalcóatl mixteco corresponde a la divinidad Nueve Viento o *Koo Savi, Koo Davi, Koo Sau* o *Koo Dsavui.*

El nombre del cerro demuestra el culto a Quetzatlcóatl en estos pueblos.

El yuku tomi con su serpiente emplumada integran un simbolismo profundo para Yolotepec, que merece un estudio histórico y antropológico por su relación intima con la cultura mesoamericana.

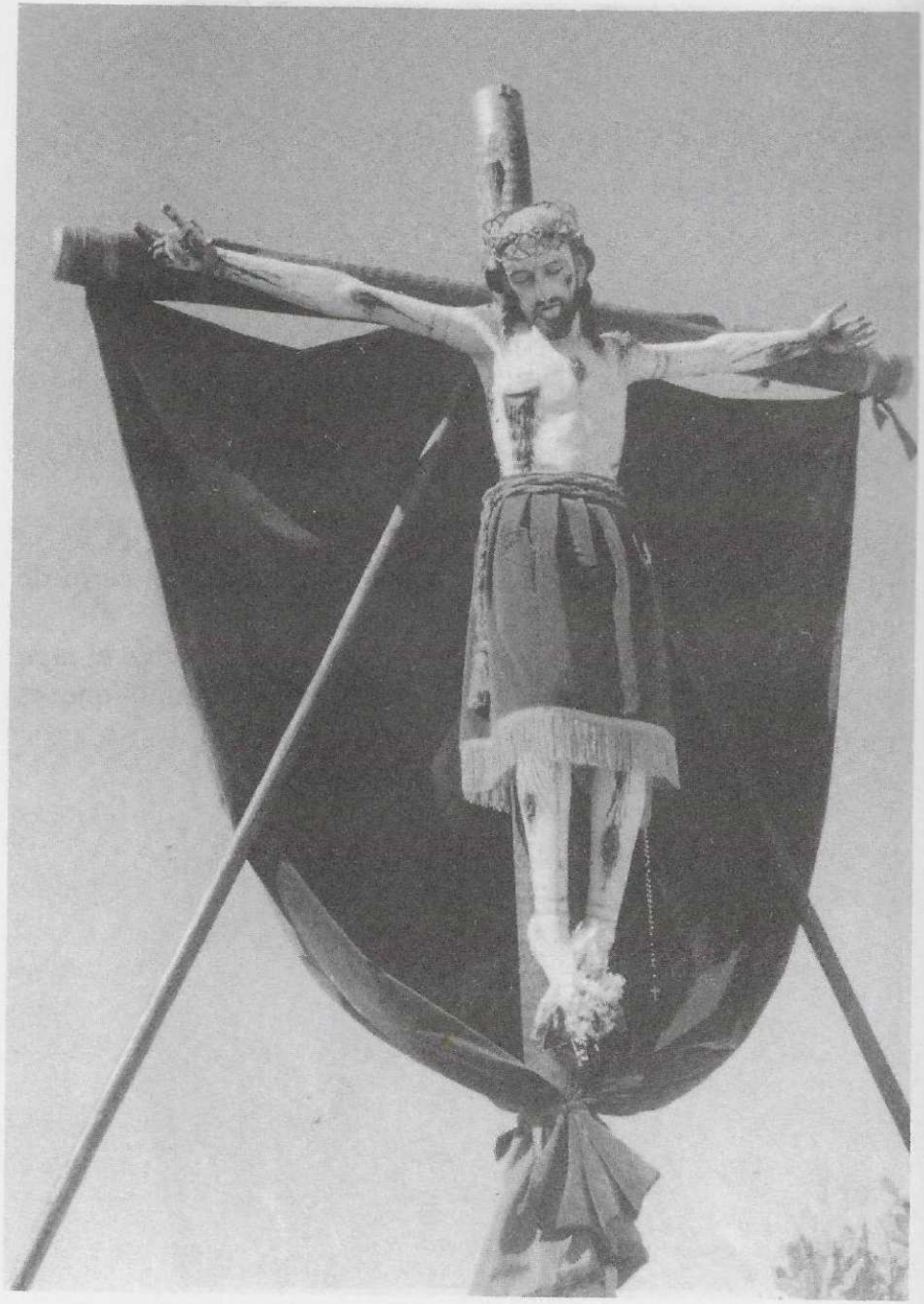
La leyenda de que en este cerro habitaba la serpiente emplumada no es fruto de la casualidad, es parte del culto que el pueblo y toda la región rendían a uno de los dioses más importantes de la nación mixteca.



YUKU KUEEN

El *yuku kueen* o cerro del tigre en una vista desde el cerro de Manialtitepec o cerro bicolor de Chinango.

Es una elevación cónica y pequeña, en donde vive el *tupa Prisciliana*. Desde este cerro se desarrolla el mito que es motivo de este trabajo.



EL SEÑOR DEL BUEN VIAJE.

Es una réplica de la imagen que se encuentra en el templo del barrio de la Huaca en la Ciudad de Veracruz.

Se dice que es el primer santo traído a México por los conquistadores españoles. A él se dedica la fiesta principal del pueblo, el quinto viernes de cuaresma.



DON ARCADIO Y SUS TECUANES

Don Arcadio Rojas animó, por varios años, las festividades con sus tecuanes, conocía varios sonecitos y su coreografía. Tocaba con maestría la flauta vertical y al mismo tiempo el tambor.

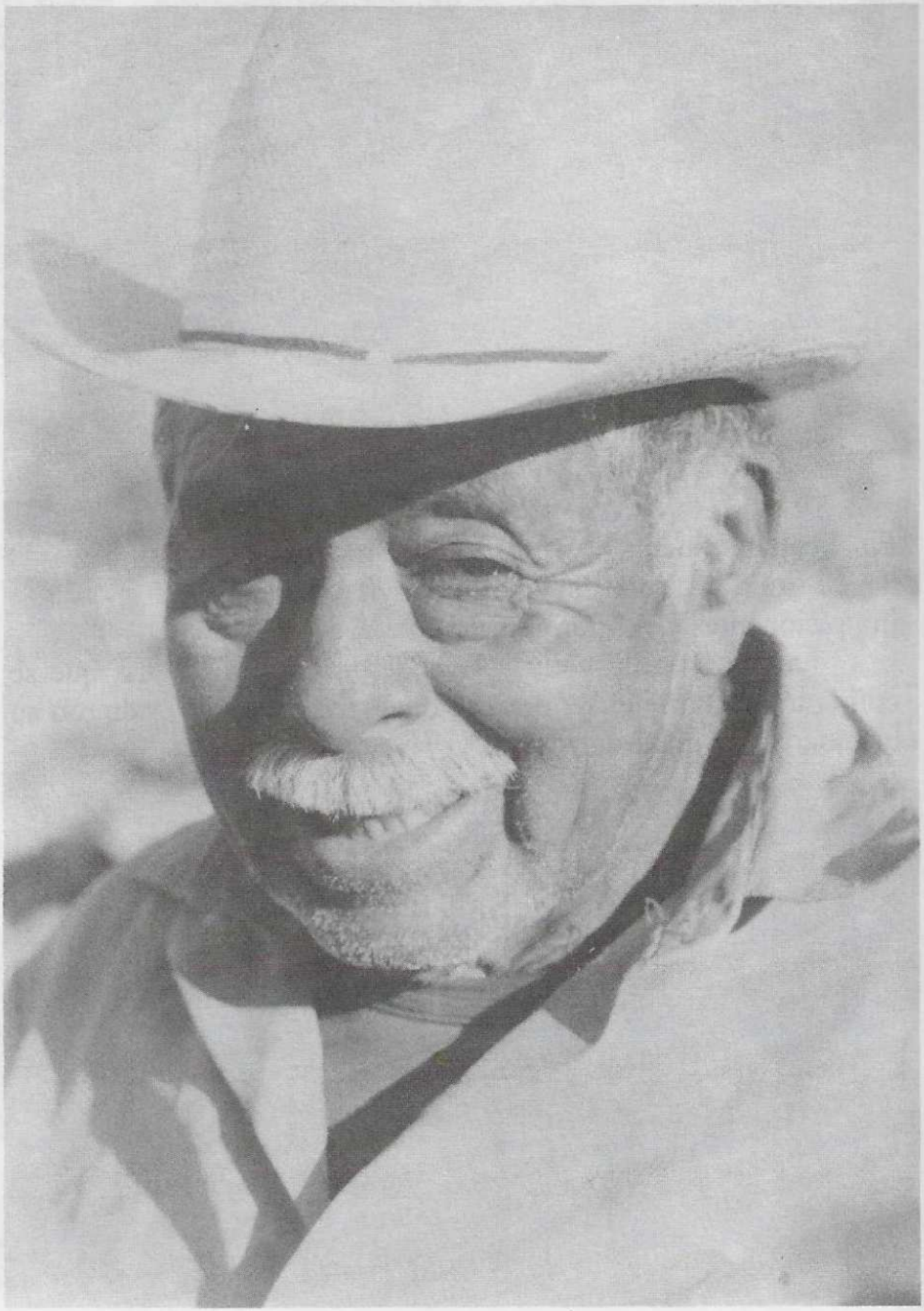
Formó a los tecuanes de Yolotepec por primera vez en 1942, los reorganizó en 1950, luego en 1960 y por último en 1987.

Con su muerte se perdió para siempre esta danza en el pueblo.

LOS TECUANES DE ACATLAN.

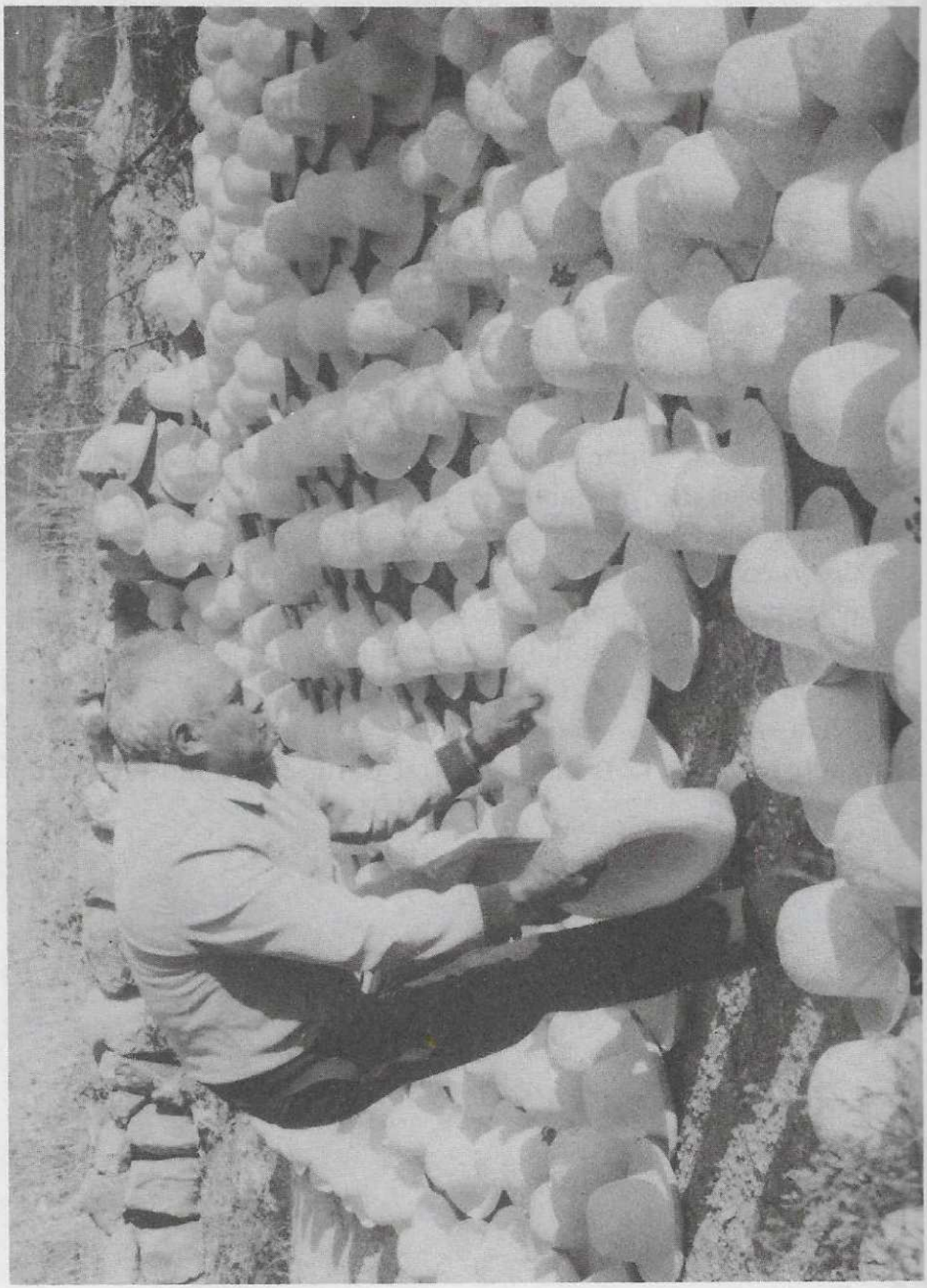
En Acatlán, Puebla, se presenta la máxima expresión de esta danza mixteca, con su vestuario muy llamativo, máscaras impresionantes y la interpretación de 36 sones.

La danza se basa en la leyenda del tecuan o tigre, que se comía a los animales de dos caciques, quienes emprendieron su búsqueda y lo mataron.



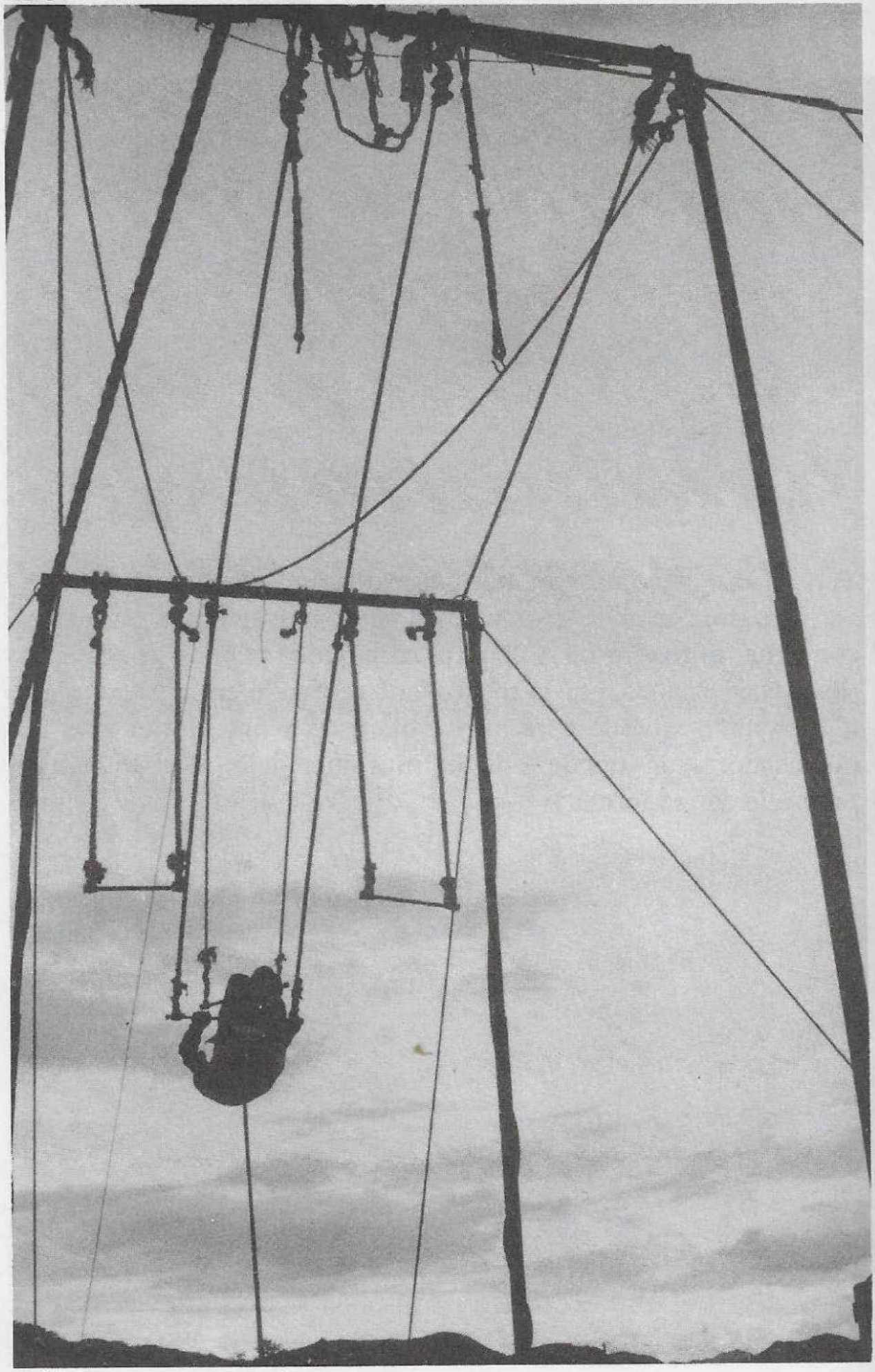
DON OCTAVIANO

Don Octaviano Villarreal Tenorio es un hombre legendario para los tejedores de la palma en la región mixteca. En 1949 encontró la alternativa para tejer un sombrero de calidad. Estando en Comitancillo, en el Istmo de Tehuantepec, descubrió que la palma real originaria de aquellos lugares, era blanca, grande y con la flexibilidad necesaria para que los sombreros tuvieran mejor precio. La llevó a San Juan Yolotepec y, a partir de ahí, su uso se multiplico por todos los pueblos, constituyendo la columna vertebral de la economía por varias décadas.



SERENANDO EL SOMBRERO

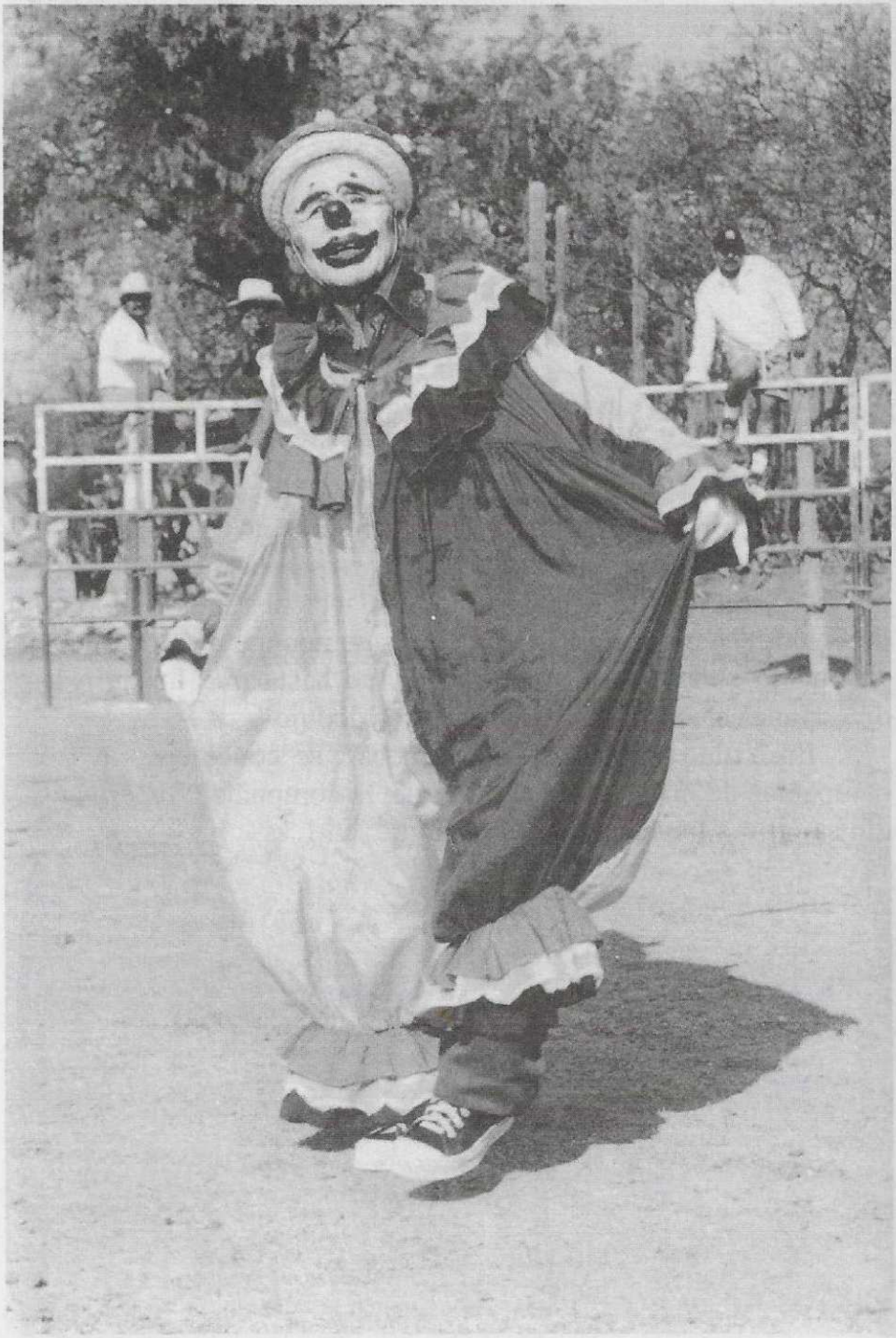
Terminado el sombrero, pasa luego a un proceso que tiene varios pasos antes de su venta: primero se evapora en un horno con agua, azufre y ramas de pirul para que la palma se haga más flexible. Despues, por la madrugada se tiende en la tierra, para que el sombrero adquiera mayor blancura y por último va a la planchadora, en donde dos hormas metálicas, a manera de prensa le dan la forma.



LA MAROMA.

Una de las grandes distracciones en las ferias de los pueblos fue la maroma. Una compañía de maromeros está integrada hasta por doce maromeros, quienes realizan acciones muy peligrosas debajo de los arcos de madera. Estas compañías van de pueblo en pueblo y de feria en feria. Así fue hasta que llegaron las diversiones electrónicas y los "jaripeos de lujo".

En Yolotepec, en distintas épocas, se conocieron a tres compañías de maromeros. La última, la compañía "Superman", dio su última función el 29 de junio de 1991.



EL PAYASO CHIQUILIN

Con una gran trayectoria entre los maromeros, Don Venustiano Martínez adoptó el nombre de "Chiquilín" en 1960. Desde entonces ha hecho las delicias de chicos y grandes en las noches de feria, tiene gracia para decir los chistes y donaire para el baile.

Actualmente hace esfuerzos para conservar la maroma participando y unificando a algunas compañías, también actúa individualmente animando los jaripeos.

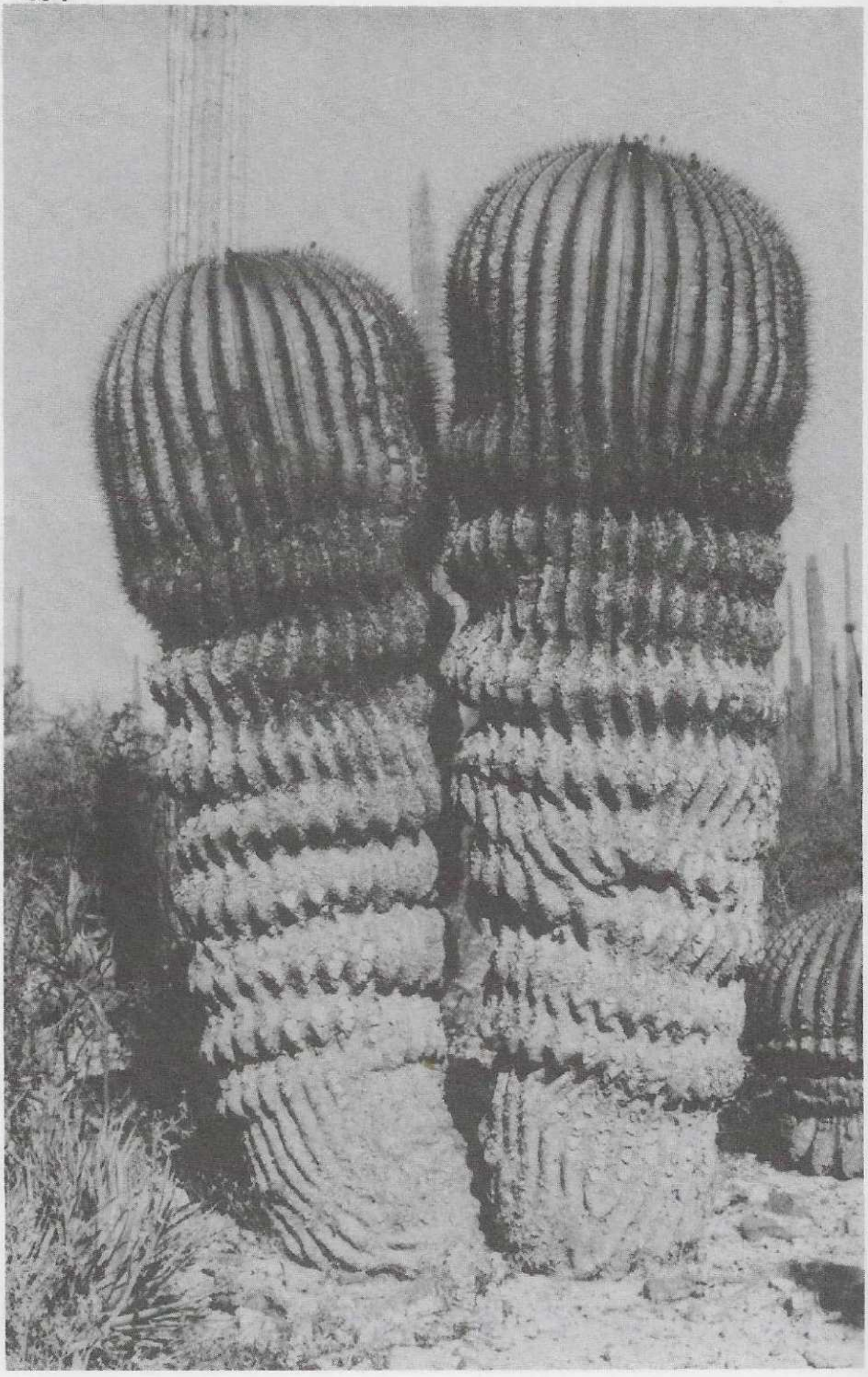
EL CARNAVAL.

La comunidad festeja el Carnaval desde fines del siglo XIX. El vestuario de los danzantes es llamativo, la música de la flauta tienen un gran contenido místico y la música que se interpreta con el órgano de boca se basa en un repertorio de canciones mixtecas y del cancionero de la intervención francesa, esos sonecitos con los que los mexicanos del siglo XIX se burlaban de Maximiliano y de Carlota, pero también de los conservadores mexicanos que luchaban en contra del gobierno liberal del licenciado Benito Juárez.

CUEVA PARA SOMBREROS.

De los años 50 hasta la década de los 70, cada familia tenía una cueva para el tejido de la palma. Las cuevas conservan la humedad, así la palma permanece fresca y suave para doblarse y evita que corte la cutis de los dedos.

Había cuevas grandes en donde cabían hasta 25 personas, quienes competían en la rapidez para terminar un sombrero.



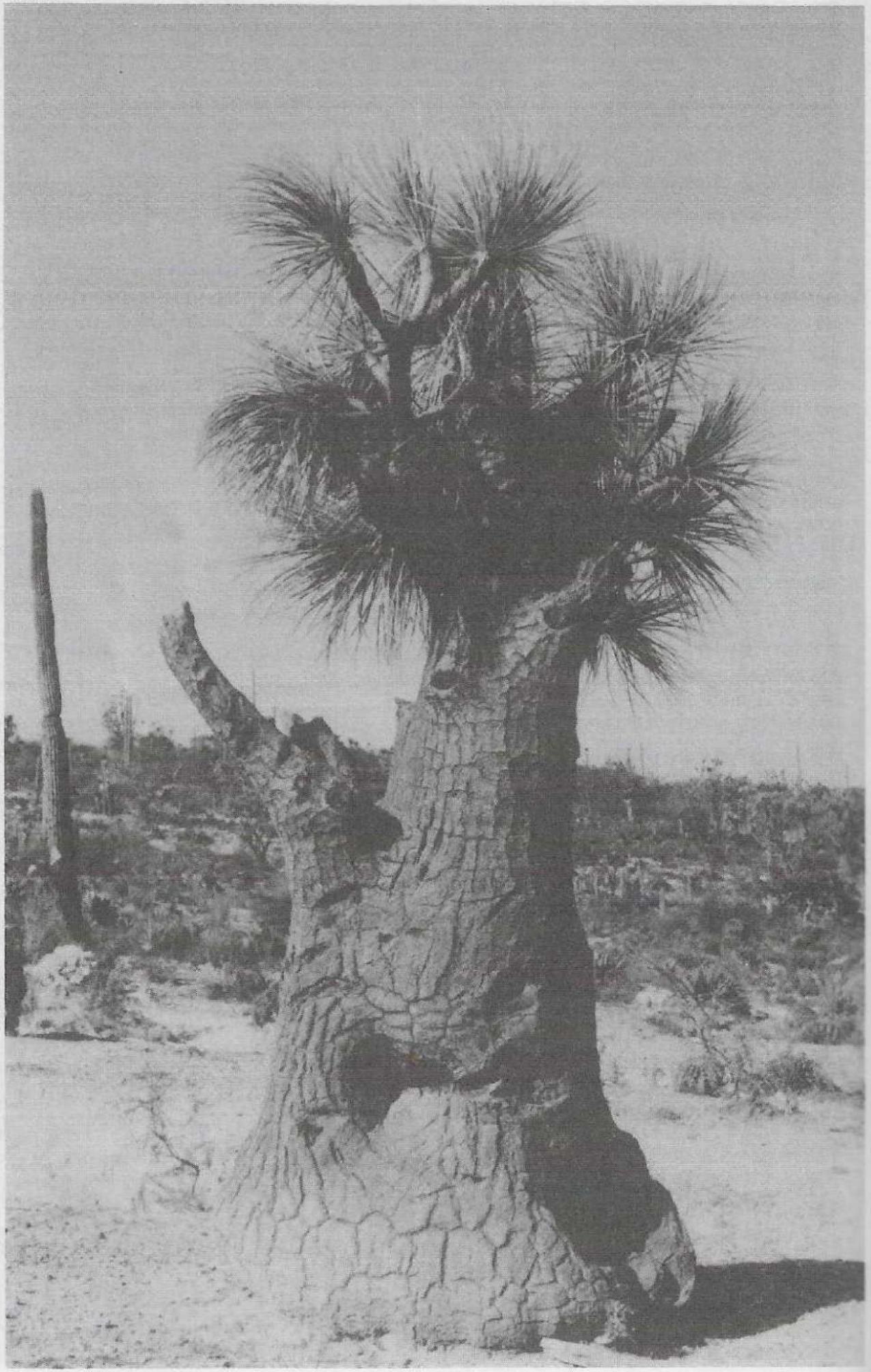
IÑO DINI
(Cabeza de espina)

Penetrando hacia el territorio de la zona de la biósfera Cuicatlán-Zapotitlán, por la carretera a Tehuacán, encontramos una gran variedad de cactos, como estas biznagas gigantes que viven varios cientos de años.

Los cactos son plantas xerófitas, que se adaptan a los climas secos y áridos.

La fotografía fue tomada en 1989, para 1998 ya no se encontraban estas biznagas; los pastores y los lugareños se encargaron de destruirlas.

Iño Dini es el nombre de la biznaga en mixteco.



PATA DE MULA RESISTIENDO AL SOL.

Rumbo a Tehuacán encontramos una zona con características desérticas, en 1998 fue declarada zona de la reserva de la biósfera.

En donde hay plantas que tienen una adaptación evolutiva a un ambiente hostil y a unas condiciones de crecimiento teóricamente insostenibles para un vegetal.

Esta planta, conocida popularmente como "pata de mula", presenta un tallo que inicia muy ancho, supuestamente para un árbol grande, pero termina con ramas y hojas muy pequeñas, completamente raquíticas.

AGRADECIMIENTOS

Este tema me interesó desde niño, porque lo escuchaba en la escuela, luego mi mamá aclaraba las dudas en la casa. Se fue profundizando y enriqueciendo al paso de los años al contacto con los vecinos que tenían algún testimonio, muchos años después, cuando comprendí mejor la cultura mixteca, decidí darle forma.

El trabajo verá la luz gracias a la información vertida por grandes amigos y familiares que amablemente platicaron conmigo en sus ratos libres, a veces los abordé con cita previa y en otras los tomé con sorpresa, pero siempre narraron lo que saben con inesperado entusiasmo.

Gracias a las siguientes personas:

Agapito González Villarreal
Francisco Castro Martínez
Herminio Castro Villarreal
Venustiano Martínez Martínez
Leovigildo Ramírez Martínez
Lucio Esteban Valdés Martínez
Aurora Esperanza Flores Villarreal
Maura González Olivares
Emiliano Castro Martínez
Juan Flores Villarreal

CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Juan Velasco Hidalgo
Valente Villarreal Martínez
Félix Velasco Guzmán
Josefina Castro González
Octaviano Villarreal Tenorio
Jerónimo Castro Mendoza
Celestina Castro
Anacleto Olivares
Otilio Cruz Aguilar

Con ellos he convivido por muchos años y me han brindado su confianza, amistad y sabiduría.

Para ellos un agradecimiento eterno.

A Kateri González Velázquez por la captura de la información, la elaboración del formato y por todo ese trabajo de la computadora.

BIBLIOGRAFÍA

1. HUISI TACU. Maarten Jansen. CEDLA (Centro de Estudios y Documentación Latinoamericana). Países Bajos. 1981.
2. DESARROLLO HISTÓRICO – POLÍTICO DE LA COMUNIDAD DE SAN JUAN YOLOTEPEC. Tiburcio Pérez Castro. Tesis para la UPN. 1991
3. ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LOS MIXTECOS. Robert S. Ravicz. INI. 1965.
4. ARQUEOLOGÍA MEXICANA N°53. INI. 2002.
5. PEQUEÑO DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE OAXACA. Manuel Zárate Aquino. Universidad José Vasconcelos de Oaxaca. 1995.
6. ENCICLOPEDIA DE MÉXICO. Encyclopaedia Británnica de México. 1993
7. EL ORIGEN DE LA CIVILIZACIÓN MESOAMERICANA VISTO DESDE TEHUACAN. Richard S. Mac Neish. INI. 1964.
8. PELECIPODOS Y GASTEROPODOS DEL CRETACICO INFERIOR DE LA REGIÓN DE SAN JUAN RAYA – ZAPOTITLAN, ESTADO DE PUEBLA. Gloria Alencaster de Cserna. UNAM. 1956

ÍNDICE

	Página
Dedicatoria	5
DATOS DEL AUTOR	7
PRÓLOGO	9
PREÁMBULO	20
II. UNA FAMILIA Y SUS INQUIETUDES	25
III. LOS CERROS DE YOLOTEPEC	31
Yuku tomi y la serpiente emplumada	31
Cerro del Tigre y el tecuan	34
La leyenda de los tecuanes	35
Yuku ñoo o Cerro Oscuro	37
IV. EL TUPA	39
El cerro del Tigre y el *tupa* prisciliana	44
Yuku tomi y el *tupa* Remigio	56
Cerro oscuro y el *tupa* Leandro	60
V. AGAPITO Y EL TUPA	64
El yolito	76
Tehuacán, la gran ciudad	81
La ruta del Yolito	84
A Juchitán por la palma real	91
VI. LOS RELATOS DE AGAPITO	94
El coyote y el temolote	95
Los viajes a Veracruz	97

Chilunguear..... 101
Otra gracia de Agapito..... 103
Las campanas de mi pueblo 104
El día que cayó el avión 106
La maroma..... 109
La palma cacaleña..... 113
Don octaviano y la palma real..... 115
La economía del sombrero..... 120
Los sombreros "azteca" de Don Otilio Cruz..... 123
Apodos entre los pueblos..... 128
El Tehuacán chiquito..... 129
La desgracia..... 130
Indita mixteca..... 131

VII. OTROS SERES DE LA NATURALEZA 134
Kuaku..... 135
a) *Quaco sa quaha* 139
b) *Kuaku yavi*..... 140
c) Kawa sa´a 142
Ya´achi..... 144
I´na..... 147

VIII. INVOCACIÓN AL CERRO 152
El aguardiente..... 153
Ñuu savi, yuku savi y *yuu davi*..... 159
Toni davi..... 161

IX. LA CONCLUSIÓN DE AGAPITO..... 170

X. ANEXO DE FOTOGRAFÍAS 171

XI. AGRADECIMIENTOS..... 209

BIBLIOGRAFÍA..... 211

ÍNDICE..... 212

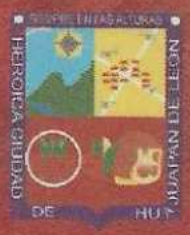
PACMYC 2002

INSTITUTO OAXAQUEÑO
DE LAS CULTURAS
UNIDAD REGIONAL HUAJUAPAN





CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION /D.G.C.P. U.A.N



CONACULTA
CULTURAS POPULARES E INDIGENAS

PACMYC 2002

INSTITUTO OAXAQUEÑO
DE LAS CULTURAS
UNIDAD REGIONAL HUAJUAPAN